

# LETRAS SANAJES

*Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad*

**Editor: Alberto Martínez-Márquez**



Nueva época, número 12: Temático

**LO QUEER**

Septiembre-octubre 2013

Ilustración de portada: "Nude," fotografía de Edmund Rudolph Teske (estadounidense, 1911-1996).

Composición, tipografía y diseño: Alberto Martínez-Márquez

Cuidado de la edición: Alberto Martínez- Márquez

Diseño del logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones de ninguna clase de parte de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales ni espíritus chocarreros. **LETRAS SALVAJES** es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyright © 2013



Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:

[letrassalvajes@yahoo.com](mailto:letrassalvajes@yahoo.com)

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor  
Letras Salvajes  
P.O. Box 250425  
Aguadilla, Puerto Rico 00604-0425



# EL QUEER CLUB:

**GUILLERMO ZAYAS MARTÍNEZ [ARTE]** ←5

*Alejandro Margulis [narrativa]* ←9

*Ivette Rivera Morales [poesía]* ←21

*Fernando Lanuza [ensayo]* ←27

*Manuel Tzoc [poesía]* ←37

*Claude Cahun [fotografía]* ←40

**Susana Rozas [ensayo]** ←46

*Teddy Alexis Rodríguez [teatro]* ←51

**Ángeles Charlyne [narrativa]** ←53

*Melanie Ortiz Reyes [narrativa]* ←56

**Manuela Torres García [arte]** ←59

**Nancy Byrd [ensayo]** ←65

**Ramón Martí Díaz [narrativa]** ←77

**Francisco Nájera [poesía]** ←83

*Camilo Torres [ensayo]* ←87

*George Platt Lynes [arte]* ←96

*Lechedevirgen Trimegisto [ensayo]* ←102

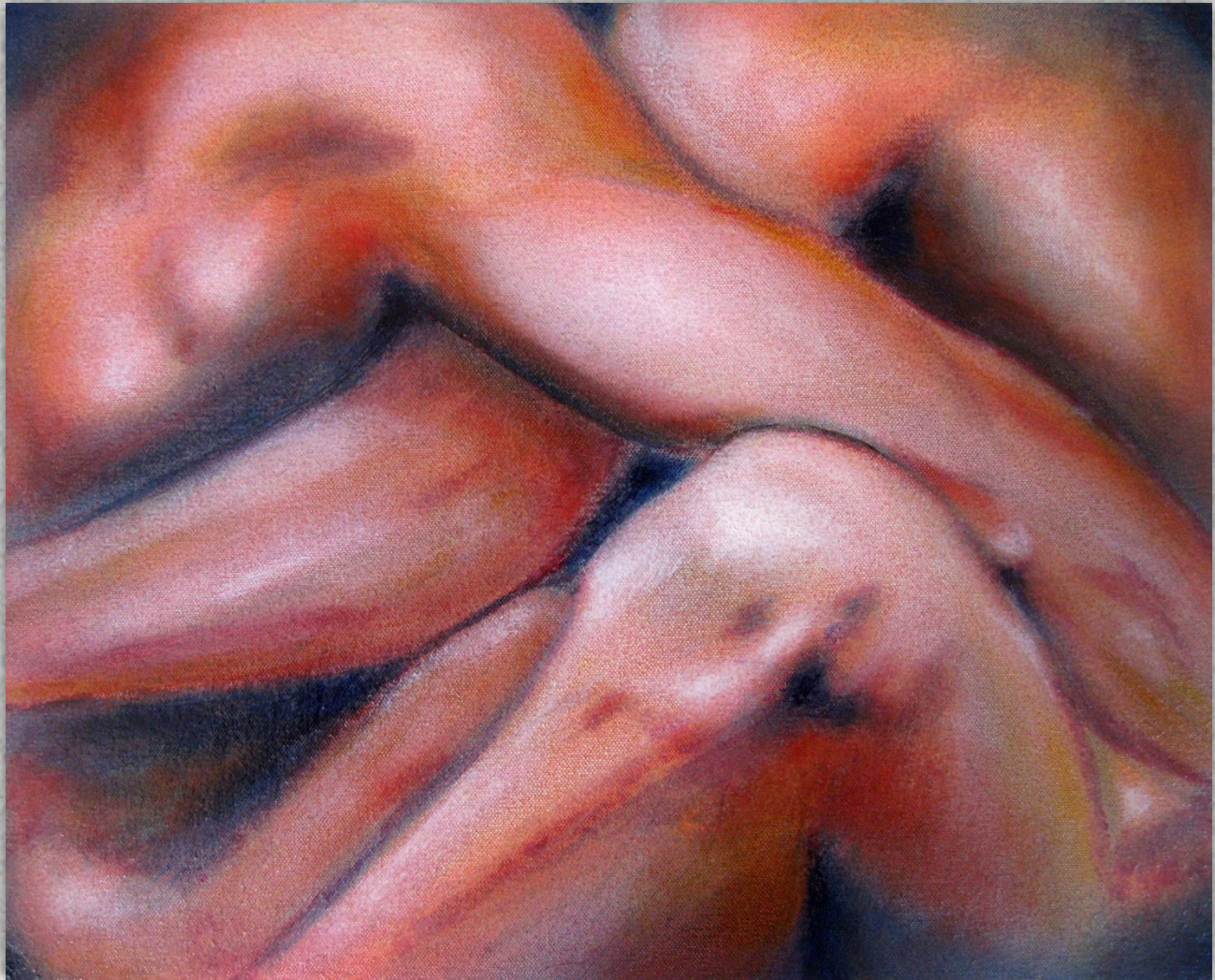
*Edgardo Nieves Mieles [poesía]* ←110

*Patricia Schaefer Roder [narrativa]* ←113

- Daniel Torres [ensayo]* ←115
- Royerliz García [ensayo]*** ←125
- Guillermo Zayas Martínez [arte]*** ←136
- Lynnette Mabel Pérez [narrativa]* ←140
- Eduardo Espósito [poesía]* ←143
- Myrna Yamil González [reseña]* ←144
- Dionisio Cañas [poesía]* ←146
- Lechedevirgen Trimegisto [foto-performance]*** ←148
- Alejandro Melero [narrativa]* ←151
- H. Roberto Llanos [narrativa]* ←168
- Francisco Nájera [ensayo]*** ←169
- Camilo Torres [fotografía]* ←175
- Daniel Torres [reseña]*** ←177
- Teddy Alexis Rodríguez [teatro]* ←180
- Manuel Tzoc [narrativa]*** ←182

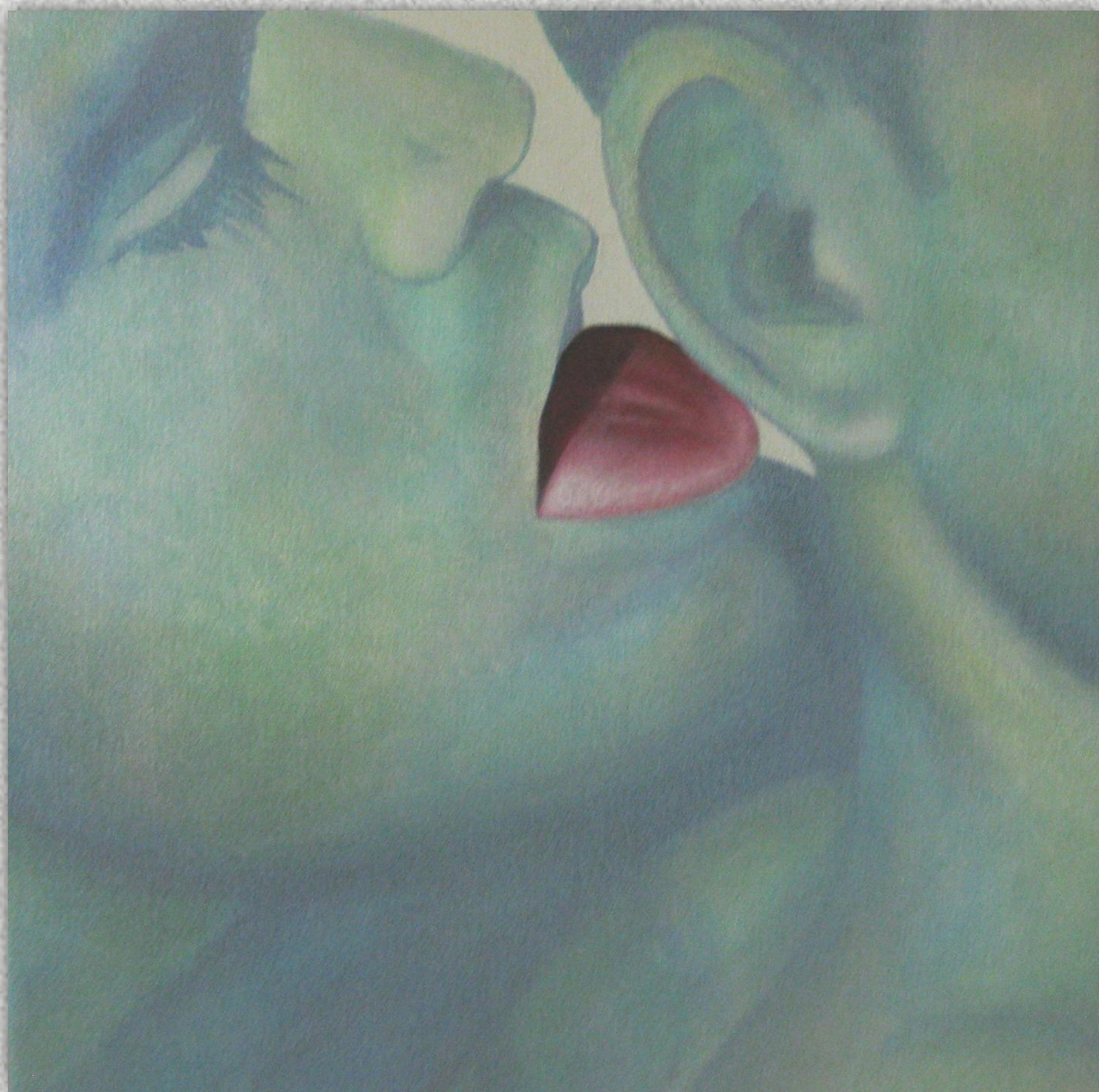


# **GUILLERMO ZAYAS MARTÍNEZ**



*Abrazo XII*  
*(Óleo sobre canvas sobre madera)*





***Homenaje a Andy Warhol y a Brian Theis  
(Óleo sobre Canvas)***





*Juego de Cuatro*  
(Óleo sobre canvas)



*Autorretrato*  
(Óleo sobre canvas)



*Luego de dedicar más de una década al mundo corporativo, el artista puertorriqueño Guillermo Zayas Martínez tomó la decisión de estudiar arte y convertirse en artista*



*plástico. Obtuvo un Bachillerato Summa Cum Laude en Bellas Artes con concentración en Pintura de la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico, donde fue honrado con la Medalla Dr. José R. Oliver a la excelencia del Departamento de Pintura. Sus pinturas figurativas en óleo sobre tela montadas en bastidores tradicionales, están llenas de erotismo y sensualidad, mientras que su trabajo en óleo sobre tela en estructuras de metal bidimensionales posee una mirada caleidoscópica del cuerpo donde también lo místico y lo erótico están presentes. A través de la repetición de motivos extraídos del cuerpo y la*

*imposición de estas imágenes, unas sobre otras, que van desde lo natural a lo geométrico, logra que los cuerpos pierdan su identidad original, para formar parte de otro espacio, un espacio intelectual; animando al espectador a reflexionar sobre las formas y sus significados. Todas sus obras están unidas por un mismo tema: el cuerpo. Guillermo Zayas Martínez ha participado en exposiciones colectivas desde el 2002. En el 2003 fue el ganador del Concurso Agenda Walgreens/Loréal y también obtuvo la Beca Maestro de la Fundación Carlos Maestre. Su primera exposición individual *En cuerpo y alma* fue parte de las actividades programadas para la semana Basquiat en noviembre del 2006 y nominada por la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), Capítulo de Puerto Rico en la categoría Prima Obra. Durante el 2007 fue reconocido como Joven Destacado en la Pintura por la Comisión Puertorriqueña de la Juventud y la UNESCO de Puerto Rico. En el 2008 representó a Puerto Rico en la sexta edición de la Feria Internacional Arteaméricas Miami. También ese año su exhibición individual *LIBRES* sirvió de antesala a la inauguración del Festival de Teatro del Tercer Amor en Coribantes. Actualmente, Zayas Martínez es representado por A Cueto Gallery donde se mantiene activo presentando su propuesta artística.*

# **ALEJANDRO MARGULIS**

## ***ALEX. LA VIDA DE UN MILITANTE GAY (NOVELA)***

### **XIII. LA TIERRA DE RAFAELA**

**L**a semana previa a la boda, los novios recorren canales de televisión y radios dando más notas que las que han respondido en toda su vida; sus teléfonos celulares suenan desde las siete de la mañana a las doce de la noche. Los pedidos de entrevistas llegan de los rincones más lejanos, desde los Estados Unidos a China. Los amigos del Facebook y las actualizaciones informativas de Google les traen la novedad de su proyección cada vez más internacional. Un contacto de José María les envía un link a un diario del sur de la India donde publicaron un artículo sobre ellos. Conferencias de prensa y hasta guardias en la puerta de la casa se vuelven eventos cotidianos.

-Fuimos tratados como celebrities durante un mes, pero nosotros no somos celebrities. No es cómodo. Uno puede estar preparado para dar una nota... Pero no es comfortable estar pendiente de que tu vida íntima la están mirando con obsesión...

Sale tanto en la televisión y en los diarios que piden disculpas a sus conocidos. La gente los para en la calle, les dice:

-¡Chicos, qué bueno! ¡Se van a casar!

Y si bien no tienen idea cierta de cuándo recuperarán "su vida", les da

por pensar que como mucho podrán ser tres o cuatro semanas de prensa hasta la fecha prevista para el matrimonio en el Registro Civil porteño y que después se irá tranquilizando. La simpatía que provocan en la mayoría de los periodistas locales es alentadora: el conductor de televisión Roberto Pettinato invita a sus televidentes a ir al Registro Civil el día del casamiento; Débora Pérez Volpin, una periodista por entonces de Radio Mitre, les hace una oferta insólita.

Ellos están como los músicos frente al lanzamiento de un disco, como los actores ante un estreno. Están como de gira en los medios, y más allá de la causa militante, con la que ella también está de acuerdo, se ve un aspecto afectivo. Son los símbolos, los hitos -- como cuando Alex intervino el obelisco enfundándolo con el gigantesco condón rosado, como cuando se casó con Juanito en los bosques de Palermo--: irse de luna de miel, qué tiempo les quedaba a ellos dos para estar solos y compartir. Y ellos le dicen que el único tiempo que aprovechan es cuando están solos en el auto yendo de un canal a otro, a otra entrevista.

Debora Pérez Volpin les pregunta si ya tienen todo listo para la boda.

Alex y José María la miran intrigados. ¿A qué se refiere?

Ella quiere saber si tienen los anillos, la ropa, el salón de fiestas, la luna de



miel, esas cosas. No. Nada. Ni compraron los anillos todavía, no tienen dinero ni tuvieron tiempo para pensarlo. La nota termina con los buenos deseos de fórmula y al rato de salir del estudio suena el teléfono celular de José María.

Es la periodista con la que estuvieron hace unos momentos.

Les dice que ella quiere regalarles los anillos, y que si no tienen inconveniente vayan el sábado por la mañana a una dirección que les va dar: es de un joyero amigo que los va a estar esperando.

Y ella va, los acompaña, porque le parece especial el momento.

Cuando el sábado los novios se encuentran con ella en la joyería, un poco van discutiendo porque Alex odia usar cualquier tipo de alianzas. José María no: a él le gustan las pulseritas, los collares. Alex es como más formal en ese aspecto. Discuten como cuando las mujeres insisten en que el hombre lo use y se ponen quisquillosas con que el anillo exprese un símbolo que va a durar para toda la vida, y al hombre lo único que le preocupa es que se lo tiene que poner. El joyero entiende todo inmediatamente. Les ofrece un modelo de alianza que tenía preparado.

Es un cintillo curioso.

De plata, ancho, con una especie de guía interna acanalada en el centro de la pieza que permite que dos argollas giren cada una con un movimiento autónomo, en paralelo.

-Era más que comprarse unas alianzas -dice hoy Pérez Volpin-. El joyero estaba a favor de su causa. El tipo estaba copado con poner de alguna manera su granito de arena, también.

No un anillo solo, sino dos en uno entonces, como si por fuera estuviese la institución, de una sola pieza, y por

dentro dos unidades sostenidas en un mismo eje compartido.

-Es justo lo que nosotros pensamos del matrimonio -dice José María y Alex está inmediatamente de acuerdo--: nosotros somos dos personas independientes compartiendo un proyecto común, de amor y militancia.

Tan contentos quedan con el doble cintillo que ese día nombran a Pérez Volpin madrina del casamiento, aunque luego será Tati Almeyda, Madre de Plaza de Mayo, a quien le otorgarán ese título para siempre.

Ocurre que una semana antes del primero de diciembre un amigo de Tribunales le comenta a Carolina que, como ella sospechaba, efectivamente va a llegar una medida cautelar propiciada por la corporación de los abogados católicos impidiendo la boda. Han encontrado eco en una jueza civil de la Nación. Carolina se dirige directamente a la Cámara de Apelaciones y pide hablar con los jueces, le dicen que espere. En el pasillo ve a los abogados de la Corporación de Abogados Católicos entrando al despacho de uno de los camaristas, a ella que la atiende el prosecretario...

-Estamos apurados por resolver el pedido de una parte -le dice.

-No es procedente en este caso -responde ella-. No tiene legitimidad. No hay ningún daño inminente que podría ocurrir. No hay peligrosidad para la sociedad.

-La escucho.

-Lo que nos preocupa es que se haya iniciado un expediente, una causa judicial sobre Alex y José María y que jamás les notificaron nada. Nos preocupa su derecho de defensa. Nos llama mucho la atención que la justicia civil de la Nación esté opinando sobre una sen-



tencia firme y consentida del fuero contencioso administrativo de la justicia de la ciudad autónoma.

-Lo están estudiando los jueces -dice el prosecretario y le sonríe.

Lo que sea que decidan tendrán que resolverlo antes del primero de diciembre.

De modo que Carolina corre con Gustavo López a otro juzgado a presentar un escrito, él por la FALGTB y ella por el INADI, para poder ver las fotocopias del expediente de los abogados católicos.

Su pedido es rechazado.

Poco después los amigos que Carolina tiene en Tribunales le dan la mala noticia:

-Ya salió. La jueza civil, de la Nación, Martha Gómez Alsina suspendió el dictamen de Seijas.

La amenaza, la persecución se ha concretado. La homofobia de los grupos fundamentalistas incidiendo en los tribunales de Justicia. Algo que nunca hubiera pasado con una pareja no homosexual.

-Lo dañino es que ellos aprovechan su trayectoria, su nombre, su prestigio, su matrícula. Se aprovechan de estar en un lugar privilegiado en la sociedad para meterse por una cuestión de puro pensamiento personal, con argucias procesales, para entrometerse en la vida de otras personas -dice ahora Carolina.

-Vamos a hablar con el procurador -y ahí parten López y Carolina.

-Nos llegó el rumor de que se impediría el matrimonio. Quiero saber cuál va a ser la posición del Gobierno -dice Carolina.

-Vamos a darle la orden al Registro Civil de que acate la medida -les dice Pablo Tonelli.

Violentando la autonomía del Estado porteño, cuyo único autorizado a oponerse es el Jefe de Gobierno, la medida cautelar de los abogados católicos es tomada en cuenta por un juzgado civil de la Nación y este ordena que suspenden la boda. Y el Estado no parece dispuesto a defenderse. Alex y José María deliberan con Carolina. Hablan con la responsable del Registro Civil de la calle Beruti cuyo apellido, Seijo, es increíblemente parecido al de la jueza Seijas.

Están esperando para casarse pero el desaliento los invade. Tener lo posible ahí cerca y que se los arrebaten así...

-¿Y qué hacemos? -pregunta la funcionaria del Registro Civil.

-¡Vos nos tenés que casar igual! -le dice Alex-. Ya tenemos la sentencia.

Aunque no pudieron leerla saben que la frase de la cautelar será "que no se celebre el matrimonio entre Alejandro Freyre y José María Di Bello el día primero de diciembre a las catorce horas", que esa es la fecha y el horario asignados.

-A chicana, chicana y media -dice Carolina y se le ocurre una opción desesperada: casarlos en otro civil, o en ese mismo y a otra hora; y anotan en un papelito todas las fórmulas para que el matrimonio se pueda celebrar igual.

-Tengo que consultarlo con el Secretario de Justicia -dice Seijo, refiriéndose a su superior en la administración de la ciudad; ella tiene la voluntad y el deseo de que el casamiento se concrete, si hasta ha dispuesto cartelitos con los nombres de los novios y el lugar donde van a estar los periodistas y el público.

Y entonces llega el tiro de gracia.

Presionado por su interna, y más cercano a la postura que siempre ha sos-

tenido para con las personas homosexuales, Macri instruye a la Procuradoría de la Ciudad para que envíe orden al Registro Civil de acatar la medida cautelar. ¿Hacen caso a la Jueza de la Ciudad o a la de la Nación? Ante la duda, envían el tema en consulta a la Corte Suprema de Justicia de la Nación (a lo que una semana después responderá diciendo que no es un órgano consultivo). No hay mucho más que hacer por esa vía. Así que la noche del 30 de noviembre se torna pesadillesca.

Solo queda volver a recurrir a la jueza Gabriela Seijas.

Redactan sin dormir un escrito diciendo que no conocen nada sobre las medidas cautelares que van a impedir el matrimonio; como no han tenido acceso a ellas piden a la jueza, a primera hora del día, que ordene cumplir con su sentencia. Así que al día siguiente, Alex y José María se ponen sus jackets prestados con toda dignidad y van a enfrentar la injusticia.

También los amigos y los familiares van llegando y suben por las escaleras hasta la antesala del despacho de la funcionaria de la Registro Civil.

Y ahí están su papá, Marcelo, y su esposa Mirta, que se pegan al televisor mirando la cobertura que, transmitida desde la planta baja, solo suma mayor desconcierto; Gabriel Freyre, que será el testigo de su hermano; y también el hermano mayor de José María, Alejandro Daniel, que en eso habían quedado con Alex previamente: que hubiese un familiar directo como testigo por cada uno de los dos.

Un rato antes de la hora pautada para la celebración del matrimonio llega el secretario del juzgado con una nueva sentencia de la doctora Seijas ordenando que se haga cumplimiento de la

sentencia anterior, que sigue en firme. No se la quieren tomar en Mesa de Entradas. El secretario llama por teléfono a la jueza, que no es mucho más lo que puede hacer. Cuando finalmente le reciben la notificación se arma un encuentro urgente en la sala de reuniones de la representante del Registro Civil.

Y ahí están nuevamente Alex, José María, Carolina y ahora también María José Lubertino, todavía como directora del INADI; militantes de las organizaciones LGBT y el funcionario del Registro Civil que tendría que realizar el acto del matrimonio.

Una reunión hermética y tensa.

-¡Hacelos casar! ¡Que se vayan casados! -presiona Lubertino enfundada en un talleur blanco ajustadísimo-. Se tienen que ir casados

El secretario de la FALGBT, Esteban Paulón, sube y baja las escaleras del Reregistro Civil para articular el acto con los militantes que hay abajo, y que han seguido llegando durante toda la mañana colmando y desbordando el Registro Civil. Y también los respaldan ese día, además de los sobrinos y sobrinas de José María y los amigos y colegas de otras organizaciones, las Madres de la Plaza de Mayo de la Línea Fundadora Nora Cortiñas y Taty Almeida; Mariana Gras, el socialista Roy Cortina y los diputados Vilma Ibarra, Silvia Ausburguer y Juan Cabandié; y dos hombres cuyo rol será fundamental muy poco después, el secretario de Prensa de la Gobernación de Tierra del Fuego, Leo Gorbacz y el militante del ARI, Facundo Di Fillipo.

Sobre la mesa, a puertas cerradas, está esperando el acta de matrimonio. Es un tomo nuevo, recién empezado, escrito a mano, con los nombres de Alex



y José María listos para que firmen bajo ellos.

-Yo tengo todo preparado -dice el funcionario que debería casarlos-. Pero claro, me llegó una orden de suspender el acto y tengo que acatar.

Le explican que tiene que obedecer la otra sentencia.

¿Cuál sentencia?

La que acaba de llegar enviada desde el despacho de la jueza Seijas. Lllaman a Mesa de Entradas para que la suban.

Carolina saca de su cartera la sentencia anterior.

Alguien manda a traer las medidas cautelares, para analizarlas.

Así que sobre la mesa está ahora el libro de actas, la sentencia original de Seijas diciendo que tienen el derecho constitucional a casarse, las medidas cautelares diciendo que no se casarán escritas por un tribunal de la Nación y la segunda sentencia de Seijas diciendo que los casen e intimando al Registro Civil a respetar la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, a resguardar la seguridad jurídica de una sentencia firme y consentida por las partes.

-O elegís autonomía de la ciudad o crisis institucional --le dicen a la funcionaria-. O los casás o te vas a comer un enjuiciamiento por incumplir los deberes de funcionario público.

Y se lo repiten una y otra vez, como un latiguillo.

-Nosotros los queremos casar, pero tenemos que atenernos a la letra de la Ley.

-La Ley es esta, la sentencia firme y la Constitución Nacional.

-Yo al principio no estaba de acuerdo. Después sí. Ah, pero Macri, nuestro jefe supremo dice otra cosa...

-Macri es el Jefe de Gobierno de la Ciudad y por lo tanto debe respetar la

Constitución Nacional --dice Alex-. Y también a la Constitución de la Ciudad y la autonomía local, además de a la Justicia. Todo eso está de nuestro lado. No apeló la sentencia en tiempo y forma, anunció al mundo que estaba de acuerdo, ahora que cumpla.

Y así van pasando los minutos, las horas, demorando tanto.

Alex y José María, firmes, con sus jackets y los dos ramos de jazmines - comprados por los empleados del Registro Civil luego de hacer una colecta- insisten:

-¿Nos vamos a poder casar?

Y cada vez llega más gente.

-¡Tenemos actitud nupcial! -exclaman.

-Consérvenla, tienen derecho a casarse -les dice Carolina.

Todas las mezquindades, toda la generosidad juntas en un mismo, pequeño espacio. La potencialidad de la boda y el acta con las firmas en blanco.

-Pensar que dos firmitas ahí terminan el asunto... --dice Alex en ese piso del Registro Civil, encerrado con los funcionarios y los abogados.

Y en la planta baja los periodistas preguntan; los militantes responden; actores y políticos opinan; la gente sigue llegando y apretándose en la calle, sin entender qué pasa, y nadie sabe en qué va a terminar esa jornada feliz que de pronto, por obra y desgracia de las presiones católicas y de la mediocridad burocrática y política, se ha vuelto agotadora.

El Registro Civil ha sido literalmente tomado por los militantes, cientos llegan desde toda la ciudad para ocupar ese espacio público dispuestos a no irse hasta que Alex y José María salgan casados. Todos los medios de prensa nacionales y extranjeros cubren la no-



ticia; la transmisión en vivo alcanza picos de rating que indican el interés del público en acompañar la historia de amor.

Hace horas que Alex y José María tendrían que haber tomado su medicación; Carolina está sin dormir, hecha una pila de nervios por la presión acumulada en muchos días. Claudia y la tía Mariana, que llegan más tarde con un ramo de flores, no pueden creer que ni siquiera puedan darle un beso a Alex, encerrado como está discutiendo con los funcionarios; hasta el doctor Jorge Benetucci aparece ese día turbio, sin ocasión de saludar más que a Marcelo que no olvidará su presencia ese día.

-Dejó de tener una relación de médico-paciente; evidentemente ya era su mentor -recuerda hoy Marcelo.

Hace calor.

La hora del almuerzo pasó hacer rato y nadie quiere siquiera salir a comprar un sándwich porque si el casamiento llega a concretarse no quiere quedarse sin verlo. Circulan chicles y caramelos, café y agua mineral...

Cuando, finalmente, se cierra el acta todavía hay una nueva discusión. Carolina exige que se deje inscripto en el libro la razón por la cual no los casaron.

-Ese libro tenía que ser histórico, los casen o no.

Nadie quiere escribir eso en el acta en el momento, y así hoy pueden verse varias letras con la sentencia transcrita a mano en la parte de atrás.

Los novios bajan finalmente y dan una exultante conferencia de prensa.

-Tenemos el amor y la razón de nuestro lado -dice Alex y lo aplauden furiosamente.

Prometen seguir luchando y casarse antes de fin de año. Y se los ve curiosamente bien a los dos, y hasta alegres

en un punto cuando dejan de lado los micrófonos y se suben al camión con acoplado del INADI, lleno de globos y de activistas, con el que recorren las calles, desde el Registro Civil hasta Plaza de Mayo, y bailan y cantan y ríen porque aunque la fiesta programada quedó sin efecto se ha conseguido visibilizar nuevamente la homofobia en la ciudad.

Una música familiar suena en medio de la garúa finita que empieza a caer esa tarde en la Avenida de Mayo:

-¿A quiéén le importaaaa loque-yohaga? ¿A quiéén le importaaaa loque-yohaga? Yosoiasí yasiseguiréééé. Nunca cambiaréééééééé. ¿A quiéén le importaaaa loque-yohagaaaaa? ¿A quiéén le importaaaa loque-yodigaaaaa? Yosoiasí yasiseguiréééé. ¡Nunca cambiaréé-ééé-ééé-ééé!

Es Thalía, nuevamente Thalía acompañando a Alex y todos los que han llegado hasta el final y festejan lo que aún no puede ser sabiendo que habrá que continuar intentándolo.

Esa noche el doctor Benetucci siente la necesidad de escribir unas líneas, que hace circular por mail a los profesionales y colegas del hospital Muñiz:

*----- Mensaje original -----*

*De: Jorge Benetucci*

*Enviado: Martes, 01 de Diciembre de 2009 19:44*

*Asunto: Varios*

*Estimados todos:*

*Hoy estuve en el Registro Civil de la calle Beruti y Coronel Díaz con el propósito de abrazar y acompañar a Alejandro Freyre y a su pareja en el día de su casamiento. Conozco a Alex desde 1990 cuando siendo un adolescente supo de su condición de infectado. En estos casi 20 años de conocimiento hubo*



*buenos y malos momentos, algunos críticos, pero pudimos superarlos gracias a su enorme fe en la vida y sus ganas permanentes de avanzar. La vida le dio una pareja y ambos decidieron que estaban preparados para unirse en matrimonio (o como quiera llamarlo), pero esta decisión se toma en un momento donde la sociedad no parece estar preparada para estos acontecimientos.*

*Así aparecen las órdenes y contraórdenes de los jueces, la aceptación y la no aceptación del Jefe de Gobierno, de los políticos presentes listos para hacer política, criticar a Macri y llevar agua para su molino. Así pude ver a Vilma y Aníbal Ibarra (sí, el mismo que fue destituido por el desastre de Cromañón o Cromagnon, ya que esta es la correcta y aquella es la que se usa), Morgado, Lubertino, periodistas varios como Majul, entre otros, infinidad de noteros de radios y canales, activistas por los derechos de gays, lesbianas, bisexuales y trans, curiosos de diversos orígenes, etc, etc.*

*Cada uno mandaba su mensaje en improvisadas conferencias de prensa, rotándose y haciendo tiempo para ver si Macri aflojaba y cumplía con la disposición de la jueza o pateaba la pelota para un costado, gritos y abucheos para la iglesia e invocaciones a la igualdad ante la ley, a la justicia y otras cosas.*

*Pero, antes de desfallecer por el calor, los gritos y los apretujones, me preguntaba: y el matrimonio? Parecía que era lo de menos.*

*Durante muchos años asistí a pacientes gays, con parejas de años y décadas, con los que compartieron la vida y todas sus vicisitudes, que los acompañaban y cuidaban en su enfermedad hasta*

*la muerte, en muchos casos, y al producirse esta aparecía la familia del muerto, le pegaban un puntapié al viudo y se quedaban con la propiedad y con los bienes, sin haberse acercado nunca mientras estaba vivo y era un "sidoso".*

*El matrimonio es un contrato civil y lo religioso es otro tema, válido para los creyentes y aplicable a ellos pero el contrato civil fija los derechos y obligaciones de las personas que deciden iniciar un proyecto de vida en común y esto debe ser igual para todos, hombres y mujeres. Todos somos iguales ante la ley y ella nos fija nuestros derechos y nuestras obligaciones.*

*Tenemos derecho a vivir, a trabajar, a educarnos, a votar, a elegir y ser elegidos y porque no podemos tener el derecho a elegir con quien vamos a compartir la vida? Desde cuando el estado puede decidir mandarnos a una guerra pero no nos permite unirnos a la persona que queremos en el caso que sea del mismo sexo?*

*Ya no hay dos géneros bien definidos, hay heterosexuales (varones y mujeres), homosexuales (varones y mujeres), bisexuales (varones y mujeres), hay travestis, y transexuales.*

*Esto está bien?*

*En verdad no lo sé pero existen, existieron desde hace mucho, mucho tiempo y ahora se hacen visibles.*

*Tampoco ya existe un único modelo de familia (mama, papa y los hijos), ahora hay familias formadas por divorciados con hijos propios de cada lado, hay familias con mama sola y los hijos, hay familias donde los dos son papas y no hay mama (aunque alguno de los dos cumpla con ese rol). Hay travestis con hijos de sus parejas a los que crían bien, en algunos casos mejor que una pareja heterosexual. En fin, hay de todo eso y*



*que es lo que vamos a hacer? Preparamos la hoguera y empezamos a quemarlos, como en los mejores tiempos de la Inquisición?, los encerramos para no verlos? Ojo que algo de eso ya se hizo!!*

*Creo que nos debemos un debate amplio de este tema como sociedad y dejar de lado las hipocresías, el doble mensaje. No se olviden que el mayor consumidor de sexo con travestis son los honorables, y heterosexuales, padres de familia.*

*Perdón por estas digresiones pero sentí la necesidad de volcarlas en este espacio.*

*Un abrazo*

*JB*

-Nosotros ya salimos del placard, pero todavía hay muchos que tienen que salir de las cavernas –dice Alex a los medios a la mañana siguiente, después de pasar la noche en el hotel Axel, donde les tenían preparada la habitación para la frustrada noche de bodas, y asegura--: Antes de fin de año o a comienzos del otro vamos a poder casarnos legalmente. No tengo la menor duda de que la Corte Suprema de Justicia fallará en favor de del reconocimiento de matrimonios entre parejas del mismo sexo.

Si cualquiera puede desestabilizar un acto jurídico; si se atentó contra la seguridad jurídica y el estado constitucional de derecho; si con una sentencia firme bajo el brazo, que es ley para las partes, puede impedirse el matrimonio, habrá que buscar otras maneras. Ante la impotencia, crece el compromiso para concretar la meta de fondo, que es el reconocimiento de los derechos de todo el colectivo LGBT. Ya no son solo Alex y José María los afectados como pareja sino todas las personas

lesbianas, gays, trans y heterosexuales que bregan en defensa del principio de igualdad y del propio estado de derecho.

Pero a su vez, Alex y José María siguen siendo los que encarnan la historia y la llevan a cuestras y ese un capital político que no se pueden dar el lujo de desechar.

-Sabíamos que íbamos a tener que ser creativos sobre los términos generales del Derecho --recuerda hoy Carolina--. Luego de estudiar varias hipótesis, se decidió que la vía a intentar sería el “recurso jerárquico”, contemplado en las normas del procedimiento administrativo. Obviamente, no existía ningún antecedente similar a este planteo. No había parámetro a imitar. La inquietud refería a la fuerza legal de una sentencia firme.

El eslabón siguiente de la historia se multiplica infinidad de veces en los medios de comunicación: lo frustrante de haber intentado casarse estérilmente en su propia ciudad, la imposibilidad de ser felices y reconocidos por el Estado pero también la utilidad pírrica que el obstáculo ha tenido para la ley del matrimonio en veremos.

El INADI eleva un pedido ante la jueza Seijas para que se aplique una multa personal a Macri y a la directora del Registro Civil por cada día que pase sin que ellos estén casados; no sin visión de futuro, solicitan además que todas las actuaciones se giren a la justicia penal para determinar si tanto la jueza cuya orden canceló la boda como los abogados de la corporación católica que la boicotearon cometieron un delito. Como si de cal y arena se tratase, Seijas no entiende que haya que multar a nadie pero sí deja abierta las



instancias para un juicio a posteriori<sup>1</sup>, y esa idea continuará rondando, desde entonces, en la mente de Alex como una instancia de reivindicación jurídica que fije un precedente para evitar la repetición, en cualquier otra circunstancia, del atropello cometido.

Pero ahora hay otras urgencias.

Noches más tarde, cerca de las once o las doce, a José María se le ocurre una nueva posibilidad. Lo habla con Alex y así como lo comentan llaman a Carolina.

-Che, se nos cruzó una idea... Entendemos que no debe ser muy posible pero te la queremos consultar... Porque sabemos que tenemos un fallo de la Jueza Seijas que es de la ciudad, con lo cual es para cumplir por la autoridad de gobierno de la ciudad pero por ahí vos le encontrás una vuelta para que nos casemos, no sé... ¿en otra provincia...?

-A ver, a ver, dame un minuto.

Se quedan expectantes.

-Hay que pensarlo --les dice al rato Carolina-- pero algo podemos hacer pra poder concretarlo. La medida cautelar de la jueza Gómez Alsina no dice

---

<sup>1</sup> "Corresponde solicitar al señor juez competente en materia penal que, de considerarlo pertinente, tenga a bien ordenar las medidas que considere oportunas para evaluar si la conducta de la doctora (Martha) Gómez Alsina y los doctores Fernando M. Racimo, Juan Carlos G. Dupuis, Mario P. Calatayud (...) pueden ser consideradas instigadoras de la conducta renuente de las autoridades del Gobierno de la Ciudad". Seijas, Gabriela. Resolución del 3/12/2009 en el expediente "Freyre, Alejandro contra GCBA SOBRE AMPARO (Art.14 CCABA)". Tomado de "Matrimonio Igualitario". Bruno Bimbi. Ed. Sudamericana, 2010.

que ustedes no se pueden casar. Solamente suspendió el turno que tenían para el primero de diciembre en Buenos Aires, solamente en Buenos Aires. No dice nada de que no se pueden casar en otra provincia. Deberíamos encontrar en cuál lograrlo.

De las provincias que pueden estar a favor hay dos que firmaron el proyecto de ley presentado en el Congreso. Una es Tierra del Fuego y su gobernadora, Fabiana Ríos, no solo apoyó el proyecto sino que se presentó junto con el INADI como "Amicus Curae" ("Amigo del Tribunal") ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso por el que Rachid y su novia<sup>2</sup> apelaron por su derecho a casarse; la otra provincia es Santa Fe, gobernada por el socialista Hermes Binner.

Ese sábado Alex deja a José María en casa quien, con una molestia en el ojo y el malhumor por la situación que están atravesando no tiene precisamente ganas de hacer vida social, y sale a cenar con unos amigos.

Ha pasado toda la semana de reunión en reunión tratando de encontrar la punta del ovillo y está exhausto. Así que después de cenar decide ir a una fiesta que organiza para recaudar fondos la agrupación JxI (Jóvenes por la Igualdad) del Partido Humanista. Imposible sacarse el tema del matrimonio de la cabeza y cuando se encuentra casualmente con una de las personas que ha estado apoyándolo en el Registro Civil el primero de diciembre; es el legislador porteño Facundo Di Fili-

---

<sup>2</sup> "Rachid, María de la Cruz y otro c/ Registro Nacional de Estado y Capacidad de las Personas s/ Medidas precautorias" (Expte. Nº 90/2008, Tomo 44, LetraR, Tipo RHE, en trámite ante la Secretaría Nº 6)

ppo, amigo y militante de la Coalición Cívica, y cuando Alex lo ve todo su instinto de supervivencia se exalta. Di Filippo conoce a la gobernadora Fabiana Ríos y a su gente desde hace años, de cuando ella militaba en el socialismo de Santa Fe y también de tiempo después, cuando ganó las elecciones en Tierra del Fuego como candidata del ARI. Y se excita Alex, se siente a mil por hora. Acaba de encontrar a la persona justa en el momento indicado. Y le habla, le habla con la velocidad de lengua que lo invade cuando una idea ha prendido en su cerebro.

-Vos podés ayudarnos a casarnos. No le digas a nadie lo que te voy a decir... Estuvimos cenando y vimos que el fallo en contra es en la ciudad de Buenos Aires. Podemos apelar a los tratados internacionales para casarnos en otro distrito. Pensamos en Binner pero lo consultamos y dijo que no. Por ahí no podemos avanzar. Fabiana podría autorizarlo, ¿no?

-Mirá, dejame verlo; dejame que lo exploremos.

El intercambio es breve pero sustancial, la amistad de tantos años rinde frutos y Di Filippo, que efectivamente sigue en contacto con la gobernadora, le abre una buena perspectiva. Di Filippo habla con un abogado y compañero suyo del ARI, Ricardo González Dorfman, que se fue de Buenos Aires a Tierra del Fuego para trabajar con Fabiana Ríos; por él sabe que la gobernadora está de viaje y luego consulta a Leo Gorbactz, el secretario de Prensa y Comunicación Social de la gobernación que también estuvo presente en el civil cuando no se pudieron casar.

¿Se pueden casar allá?

Cualquier gestión progresista estaría orgullosa de poder lograr el primer matrimonio gay. Así argumenta Di Filippo, y su argumento prende.

-Me parece aceptable. Podría avanzar --le responde Gorbactz, que sabe del interés personal que la gobernadora tiene por el tema; la hija de Ríos vive en Buenos Aires y es militante del socialismo: también ella fue parte de los cientos de personas que estuvieron en el frustrado acto en el Registro Civil y quedó indignada y triste, con mucha bronca por lo ocurrido. Y la propia gobernadora siguió todos los detalles por la televisión.

El mismo domingo Alex llama al celular de Di Filippo y quedan en verse en la semana en un bar de Coghlan, donde vive. De modo que Aex y José María suben al auto y van a encontrarse con él en un barcito viejo sobre la vereda; hace calor, están los tres en bermudas tomando jugos y gaseosas. Una esquina muy transitada de un barrio tranquilo. José María viste una musculosa blanca; le molesta el ojo, que se le ha puesto rojo e irritado, se lo rasca y Alex le corre la mano acariciándole la cara.

-Cuidate --le dice mientras discuten el futuro.

Entonces el legislador les cuenta lo que habló, y ahí los deja en contacto con la gente de Tierra del Fuego. Lo esencial es que no se filtre el plan para que no vuelvan a surgir anticuerpos en contra, coinciden.

-Ellos tenían la claridad del militante político que ve que lo que están por hacer cambiará todo a futuro --recuerda hoy Di Filippo--. Una vez que estuviera el matrimonio iba a ser más fácil sacar una ley. Alex sabía que era una estrategia del movimiento y que era coordinada con otros activistas que tam-



bién estaban presentando sus amparos al mismo tiempo que ellos, pero también sabía que la causa que avanzaba más pronto era la de ellos. Se dio toda una circunstancia. Se alinearon los planetas.

Como la irritación en el ojo de José María, no cede Alex lo lleva al policlínico de Osplad; les indican un oftalmólogo de turno, que le diagnostica conjuntivitis.

Hay que ir a comprar unas gotas y de ahí siguen para dar una entrevista televisiva que ya tienen pautaada. Lo único que querría José María es quedarse recluido en casa pero son días vertiginosos, no pueden parar, y así van de un lado al otro, de entrevista en entrevista, de reunión en reunión con abogados, periodistas, políticos y funcionarios. Y es muy amoroso Alex, muy afectuoso en el cuidado de José María; en medio de la vorágine mediática no deja de estar atento, de llevarlo al médico o acompañarlo pero sin estar todo el tiempo encima; lo que no le gusta ya para sí, no lo ejerce con los demás.

-No como otros que se ponen en una actitud demasiado maternal y terminan siendo cargosos --dice José María-- . Por suerte es así, porque no me lo bancaría de otro modo. Una cosa es que alguien te acompañe, te lleve al médico, te prepare un té, la comida, y otra que te esté encima que si tomaste el antibiótico, que date un baño, que te llaman a cada rato; yo cuando estoy pachucho quiero estar tranquilo, sentirme cuidado, pero descansar y estar tranquilo. Y en eso somos muy parecidos.

Abierto el canal político, vuelven a hablar con Carolina y enseguida ella define un plan de acción, que no re-

quiere de tratados internacionales, sino de hacer valer la simple y sabia letra de la Constitución Nacional. El “no casamiento” del primero de diciembre, que lo desconoció en la jurisdicción porteña, no descarta que otra jurisdicción del país pueda reconocerles su derecho. El fallo de una jueza es “como la misma ley entre las partes”. Así hay que hacérselo ver a la Administración General de Tierra del Fuego con argumentos bien fundados, y a esto se enfoca Carolina con su experiencia en los temas constitucionales.

-Ella fue la abogada que consiguió el matrimonio gay en Latinoamérica – dicen hoy Alex y José María sin ningún tapujo.

De modo que entre los tres deciden ir de incógnito a la provincia e isla de Tierra del Fuego. Para preservar el misterio todos los mails, mensajes de texto y frases que se dicen antes de viajar aluden a la diva italiana Raffaella Carrà, ícono gay de los años 90.

-Muchos dicen que el amor es amigo de la locura... pero a mí que ya estoy lo-ca, es lo único que me cura. Cuántas veces la inocencia rompe con la vulgaridad... venceremos resistencias para amarnos cada vez más... Para enamorarse hay que venir al sur... lo importante es que tú vayas cuando quieras tú! Y si sufres no lo pienses más... espera que te pase... ¡y vuélvete a enamorar...! --dice una de sus canciones más taquilleras.

Y así Alex escribe, entusiasta, sabiéndose uno de los conspiradores de la epopeya rosa que está por cambiar el curso de la historia de los derechos civiles en la Argentina y toda América latina y el Caribe:

-¡Nos vamos a la isla, nos vemos en la tierra de Raffaella!

*Alejandro Margulis nace en Boston, Estados Unidos, en 1961, pero reside en la Argentina desde 1964. Escritor desde los 15 años, publicó 9 libros de ficción, poesía y*



*no ficción. Editó a más de 30 autores, además de trabajar como periodista, artista, docente y agente literario. Director de la agencia literaria y editorial Ayesha (1978-1980, Primera Época; 2001 al presente, Segunda Época en [www.ayeshalibros.com.ar](http://www.ayeshalibros.com.ar)).*

*Autor de Papeles de la mudanza (1988); Quien, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma (1993); Los libros de los argentinos (1998); Junior. Vida y muerte de Carlos Saúl Menem (h.) (1999); Reconstrucciones de desaparecidos (2002); El mito de Babel (2004); Novela de difuntos y colegialas (2009); Alex. La vida de un militante gay*

*(2011) y Gilda. La abanderada de la bailanta (2012). Profesor universitario (UBA, durante 17 años; entre otras instituciones). Colabora con Le Monde Diplomatique, Acción y Clarín, entre otras publicaciones. Alterna el ejercicio profesional con la enseñanza y la representación y guía de escritores aficionados o profesionales, a quienes brinda marketing literario especializado. Coordina grupos de creatividad.*

# Estandarte.

Pasión por leer. Pasión por escribir.

[www.estandarte.com](http://www.estandarte.com)



# **IVETTE RIVERA MORALES**

**Hoy amanecí  
con deseos  
de enredarme  
contigo**

**Hoy amanecí  
con nostalgia de  
tus pechos**

**Busqué tu foto  
en el taburete  
de recuerdos**

**Encendí una vela  
con el olor de tus  
besos**

**Te llamé  
desesperadamente  
con lluvia en mis ojos**

**Hoy amanecí con tu  
sabor en mi cuerpo**

**Hoy amanecí  
vulnerable  
a tu recuerdo**

## **LÁTIGO**

**Dolor dulce demonio que me acompañas  
entristeciendo el cielo azul  
de mi alma...  
¿Hasta cuándo vas a perseguirme  
como si fueras una sombra  
oscura, flaca, silenciosa?  
¿Por qué no te largas? ¿Por qué sigues**

**empeñado en tocarme,  
aferrándote a mi espacio, mi forma, mi vida?  
Dolor sabes muy bien que no te rechazo  
aunque a veces quisiera mandarte al carajo  
y jamás saber de ti.  
Me jode sentirte  
me dejas cansada, agotada, sin fuerzas.  
Cuando te veo, te siento y te lloro  
necesito dormir,  
soñar, volar hacia otro rumbo interno  
para así recargar mis energías,  
olvidarme de que existo,  
de que vivo.  
Sólo de esa manera  
puedo acceder a sentir  
otra vez tu presencia.  
Dolor dulce demonio  
que me habitas  
acaba ya tu parte.  
Abandona por siempre mi  
corazón.  
Dime qué debo hacer  
para sacarte  
de aquí.  
Háblame,  
cuéntame cuál es tu plan  
tu estrategia,  
tu necesidad de quedarte  
tanto tiempo.  
Dolor dulce demonio  
triste rencoroso, resentido  
hazme tuya por última vez,  
posee mi cuerpo, mi ser, adéntrate  
en mis sentimientos.  
Haz esta noche que sienta  
toda esa tristeza que llevas  
hundida tan lento,  
rompe el cruel silencio  
de los vientos  
navega mi alma,  
sintiendo momentos.  
Dolor, te siento cada vez más débil,  
por fin ya sé que no eres eterno.**



## **ANOCHE ROMPÍ MI VICIO CONTIGO**

**Anoche mi mente te reclamó  
como si fueras  
alucinógeno divino.  
Anoche mi cuerpo tembló,  
sintió frío,  
sudó  
y me exigió  
ir a tu encuentro**

**Anoche necesité más  
que nunca  
la metadona de tu abrazo  
la cura de tus palabras  
el hechizo de tu mirada  
el pase de tu cariño**

**Anoche el alcohol  
no fue suficiente para calmar  
mi delirio**

**Anoche bailar con otras para enajenarme,  
me hizo encontrarme  
con tu respiro.**

**Anoche me hubiese encantado  
estar a tu lado.  
Sentir tu olor.  
Darte un solo beso.  
Abrazar tu cuerpo al mío.**

**Anoche rompí vicio de ti.  
Anoche sentí mucho dolor.  
Necesité estar contigo.**

**Anoche me estremecí  
en llanto,  
recordándote, mirándome,  
deshojando  
mis sentimientos.**

**Anoche te extrañé  
como si fuera la primera vez**

**que no te tengo.**

**Anoche traté de romper  
mi vicio contigo.**

**TÚ**

**Apareciste al principio tibia  
me besaba tu abrazo  
me sonreía tu risa.  
Me fui volviendo hiedra  
en tu cuerpo  
Musa serena.  
Fuiste edredón en el frío  
fuiste hielo en el verano  
fuiste agua prístina  
en mi vaso de vida.  
Te bebí completa  
sintiendo el dulce  
de tu coco  
de agua fría.  
Después,  
fuiste evasiva  
viejos temores se acunaron  
en tu espalda,  
te volviste otra,  
distante,  
ajena  
de mis días.  
Fuiste sombra en la luz  
de tu oscuridad.  
Fuiste luna nueva  
nunca llena.  
Fuiste nube que borró  
el azul del cielo tropical.  
Ya no estás  
en el firmamento  
de mis días.  
En momentos como ahora  
que cuestiono  
el misterio de la muerte  
tu alma no me abraza,**



**tu voz no me consuela  
no estás conmigo en la tristeza.  
Tu partida duele más,  
que el dolor de la perdida.**

## **HOMENAJE A SAFO**

**Déjame en paz  
para escuchar el tibio ruido de tu rostro  
plasmándose en mi piel,  
para beberte por última vez  
en el cáliz de mi vulva que se desangra  
con el dolor de tu recuerdo.**

**Déjame en paz...  
¿Acaso te has eneguecido con la noche  
negándote a mi reclamo de lluvia pervertida,  
otra vez amarte luna mía?  
¡Déjenme en paz!  
todos ustedes hombres necios  
intentando descifrarme en  
símbolos del lenguaje  
¿Acaso no saben que soy el silencio de los mares?  
¿Acaso desconocen mi rumbo?**

**Si soy solo una  
MUJER  
que clava y se clava con otra  
cuando quiere...**

**Estoy hambrienta de ti,  
De tus besos, de tu cuerpo  
de este deseo impúdico  
por robarte un te quiero.  
Nada: Libros, poesía, diversión, trabajo  
Nadie: sobrin@s, amantes, amigas  
logran llenar este espacio escondido que tengo contigo.  
Estoy hambrienta de ti, del placer inmenso  
de un abrazo tuyo,  
del calor intenso de un roce de labios.**

Trato y re-trato de concentrarme en el trabajo  
la tarea, lo cotidiano y vulgar de un día cualquiera.  
Pero mi mente está en huelga  
de pensamientos caídos  
efímeros, sentidos.  
El corazón suspira en el pecho contraído.  
La sangre alardea por todo mi cuerpo,  
mi alma se inquieta con tu solo recuerdo.  
Busco desesperadamente consuelo  
en el cielo azul, en el verde monte  
en la blanca espuma del horizonte.  
Respiro e invento palabras  
para este sentimiento,  
pero todo es inútil, vano, vacío.  
Estoy hambrienta de ti  
y es raro  
hace mucho, mucho tiempo  
no me sentía así.  
Te llamaría ahora mismo,  
pero no, mejor te pienso  
imaginándote y ruego tenerte  
en libre albedrío.

*Ivette Rivera Morales nace en Puerto Rico en 1968. Poeta, narradora y editora. La musa la lleva impresa en su ADN, gracias a las ancestras quienes le señalaron el camino a*



*la creación. Su poemario El exorcismo de tu piel fue publicado en 2011. Sus poemas figuran en revistas, periódicos y medios electrónicos locales e internacionales. Además publicó cuento y poesía en las antologías: Cachaperismos (2010) y Homoerótica (2012). Su poema "Ignominia" ganó el premio del público en el Certamen Versos por la Libertad de Amnistía Internacional de Puerto Rico (2012). Trabajó como editora en un periódico de publicación mensual. En el 2009 se graduó de la Maestría en Creación Literaria en la Universidad del Sagrado Corazón. En actualidad trabaja en la publicación de su tesis la cual es un libro de cuentos.*



# FERNANDO LANUZA

## AMOR ANAL

*En el reino del sexo, gobierna la vergüenza.*  
Michael Warner

**E**l amor y el ano parecen dos palabras hechas para nunca pronunciarse juntas en una misma oración. Amor anal antitético. El amor en la lista de lo noble; el ano en la gran fosa de la vergüenza donde no es grato caer, aunque a veces evitarlo sea imposible. La gran incógnita que bordea este escrito es la siguiente: ¿Puede el ano ser un espacio de reflexión amorosa?

Bosquejar la posibilidad de un amor anal precisa al menos dos cuestionamientos importantes. El primero es sobre el amor como una construcción social heterosexual; el segundo gira en torno a la vergüenza que socialmente se le adjunta al ano.

Empezaré por atrás, por plantear los vínculos entre el ano, sus usos, sus desusos y la vergüenza. Me apoyo particularmente en un ensayo de Michael Warner (2000) titulado *The ethics of sexual shame* (La ética de la vergüenza sexual). En un segundo momento, plantearé la noción de amor dentro del marco del régimen de la heterosexualidad, como aquel amor basado en una práctica corporal específica. Por motivos estratégicos, transitorios y no exhaustivos, este amor será nombrado el amor penevagina heterosexual. Retomaré aquí un poco de psicoanálisis junto con algunos teóricos queer.

Finalmente, se propone repensar la amistad como una posibilidad alterna al amor penevagina heterosexual, según algunas notas del pensamiento de Michel Foucault.

### *I. Vergüenza*

Está muy en el uso cotidiano del término, referir la vergüenza a uno mismo o a otro, la vergüenza propia versus la vergüenza ajena. Sería bueno preguntarnos por qué ésta, la vergüenza ajena, es tan frecuentemente sentida, sufrida, sostenida. ¿Qué comparten aquél que comete un acto vergonzoso y aquél que, como testigo, se hace de la vergüenza que no le corresponde a primera instancia? ¿Por qué somos tan prestos a embargar la vergüenza de los otros? ¿Cuándo esta vergüenza se vincula con la violencia hacia otros? Respuestas a estas preguntas empezaremos a buscar en el tema de la sexualidad, con particular énfasis en el ano como lugar de infamia.

Michael Warner (2000) comienza un libro escrito en 1998 con la siguiente afirmación:

*Tarde o temprano, feliz o infelizmente, casi todo el mundo falla en controlar su vida sexual. Quizá como una compensación, casi todo el mundo tarde o temprano sucumbe a la tentación de con-*

*trolar la vida sexual “de alguien más” (pág. 1)<sup>3</sup>.*

La vergüenza propia y la vergüenza ajena comparten aquí un terreno común: la sexualidad. De ésta, siguiendo a Warner, una no puede librarse. Además, con la cita también se hace evidente que el malestar con la propia sexualidad es el principal motivo de ataque para la vida de otras personas. Es como si se intentara corregir lo incorregible de la propia sexualidad en la sexualidad ajena; corregir al otro por no poder corregirse uno mismo. La sexualidad es entonces fuente de vergüenza, y ahí estamos todas.

¿De dónde proviene esta vergüenza o por qué uno sentiría vergüenza por su propia sexualidad? Warner nos da un acercamiento de respuesta, flirteando de paso con el psicoanálisis. Sostiene que quizá el sexo no guste, llene de aversión y vergüenza a la gente, porque es una ocasión para perder el control, porque posibilita la confluencia de la consciencia propia con los más bajos órdenes de deseo y sensación animales, por las confrontaciones crudas entre poder y demanda (pág. 2). Sáez y Carrascosa (2011), hablando del ano, sostienen una idea similar cuando dicen que lo anal, de algún modo, es un recordatorio permanente de esa fragilidad de nuestro cuerpo, de esta estructura “de orificio” que nos atraviesa, y de la que no queremos saber nada. (Pág. 93). En esta conjetura, uno puede deducir que la sexualidad y el sexo son para los sujetos siempre fuente de vergüenza y

---

<sup>3</sup> De aquí en adelante, la traducción del texto inglés queda a cargo del autor de este escrito.

que, como Warner sostendrá, intentar deshacerse de dicha vergüenza conllevaría deshacerse de la sexualidad misma, cosa a la que difícilmente podríamos atenernos.

¿Qué estamos dispuestos a hacer entonces con nuestra vergüenza, antes de intentar adjudicársela a alguien más? La respuesta de Warner como la de muchas otras en lo Cuir apuntará a la ética. Volveremos a este punto más adelante. Hay muchos lugares comunes, desde el albur y el chiste hasta la impenetrabilidad del ano como signo de una supuesta verdadera hombría. Todo lo sucio, lo desagradable, lo oloroso y lo pegajoso confluyen en una sola zona para intentar desacreditar el placer a producirse. De nuevo, se transmite la necesidad de la vergüenza como defensa ante la propia sexualidad (¡Ten vergüenza muchacho!); el de acá siente su propia vergüenza como proveniente del de allá; su propia analidad está puesta en juego. ¿Por qué causa tanto alboroto el sexo anal? ¿Por qué parece tan vergonzoso practicarlo? ¿Por qué parecería haber en él una vergüenza sólo comparable con otras prácticas igualmente desacreditadas en lo social? Seguramente, el compromiso con el otro es tanto que el recurso primero para deshacerse de la vergüenza propia seguirá siendo el intento de corregir en el otro lo que no es corregible en uno mismo.

Ahora bien, en lo Cuir el sexo anal será precisamente un elemento importante en la sociabilidad de los sujetos. La vergüenza de lo anal será un millón de veces manifiesta en el contacto entre individuos, es un puente que permite encontrarse como iguales, en lo abyecto, en la desmesurado del sexo. Para llegar ahí, a ese punto de



sociabilidad, los sujetos tendrán que pasar por el reconocimiento de una posición compartida, entre vergüenzas, anos e insultos. El resultado no sólo será un léxico acorde al grupo, sino también una manera distinta de presentarse ante la propia vergüenza. Cito nuevamente a Warner (2000):

*En ningún lugar, después de todo, la gente está más consciente de lo absurdo y lo tenaz de la vergüenza que en la cultura queer... las refinadas gradaciones del nerviosismo que corre a través de esta cultura miden la disposición de la gente para probar los límites de la vergüenza. En estas escenas la gente trata de imaginarse viviendo sin los sacrificios que la dignidad que los "estándares comunitarios" comúnmente conllevan (pág. 34).*

La cultura Cuir permite un acercamiento muy particular a la vergüenza, la vergüenza del ser sexual, la vergüenza de las potencias del cuerpo, las vergüenzas que se empeñan en opacar deseos. Mucha gente piensa que la analidad es un exceso gay, una cosa de la que no se deja de hablar, gay monotemático: ¡Tienen razón! En lo que no tienen razón es en enmarcarla en un campo de interés patológico, en una supuesta ausencia de ética que indicaría el camino al desgobierno sexual. Esta relación con la analidad no es solamente una forma de supervivencia social, es también una relación un poco más honesta con la insuperable vergüenza que conlleva la sexualidad. Además, la vergüenza es política según Warner, ya que de su desigual distribución social dependerán muchas de las dificultades que encaran to-

dos los días las sexualidades disidentes:

*Hablar entonces sobre el sexo estigmatizado es mucho más que una desfachatez condescendiente, o una falta de respeto por la privacidad. Es más bien un medio necesario para identificar el elemento político de la vergüenza, para ver como el asco y la vergüenza son usados por algunos para restringir la autonomía sexual de otros. La circulación del conocimiento sobre el sexo, especialmente el conocimiento que no es agradable todavía a los estándares de la sociedad es una forma de que la autonomía devenga posible en un nivel menos distorsionado (pág. 16).*

La vergüenza y el asco, como estrategias políticas ante lo anal, aparecen como construcciones defensivas contra la sexualidad, una sexualidad que se pretende delimitada por el orden de lo normal. Que todo el mundo tenga un ano, y que todo el mundo obtenga placer anal, provoca que del escándalo de lo anal intenten desvincularse aquellos que no quieren comprometer su propia posición sexual. Gana la vergüenza; pierde el ano.

Ahora bien, ¿qué posibilidades tiene el ano, como centro de vergüenza, para vincularse con el amor? ¿Cerrar y apretar bien duro el ano es la principal condición de posibilidad del amor? Si el deseo anal es ilegítimo, si cada sujeto tiene que luchar contra sí mismo para reconocer y dar forma a un deseo anal, entonces la posibilidad de pensar un amor anal parece difusa. Sin embargo, si reconocemos que los sujetos tienen la posibilidad de vincularse con su deseo, de darle un espacio, de elaborar su analidad propia, su vergüenza

sobre el sexo, entonces el amor podría tomar un lugar cerca del ano. Para ello se tendría, no obstante, que cuestionar la concepción del amor penevagina heterosexual, que no parece ser la misma en juego.

## *II-El amor, ¿mandato heterosexual?*

No sé ya si escribir sobre el amor sea más escandaloso que escribir sobre el ano. Hay días en los que creo que sí. A veces parece lograr el mismo efecto de molestia en la gente cuando se escucha hablar del amor y cuando se escucha hablar del ano. No son temas para una sobremesa decorosa.

A veces parece que hablar de amor es hablar de humanidad; no es así. El entendimiento contemporáneo del amor está atravesado por una variable de reciente creación: la heterosexualidad. El amor ha sido en muchos momentos históricos una imposición. Nosotras pensamos que hablar del amor tiene que ver con libre arbitrio, voluntad, decisión, consciencia, autonomía. ¿Estaremos pecando de inocencia? ¿Es el amor prueba de libertad o es un hilo más de la maquinaria del control social sobre los cuerpos, de su institucionalización? El amor oficial parece dosificado, repartido entre aquellos que comulgan ignorantemente con su ideal. ¿Por qué el amor penevagina heterosexual tiene una inteligibilidad no equitativa con otras formas de vínculo? ¿Por qué el acto sexual penevagina tendría una supremacía sobre otros actos corporales, y de esa forma obtendría la legitimidad para sostener su privilegio sobre el amor? ¿Por qué el amor dependería de una práctica penetrativo-introyectiva pe-

nevagina? ¿Qué es la heterosexualidad que oficializa tal reconocimiento de un vínculo afectivo?

Sabemos ya que la heterosexualidad es más joven que la homosexualidad, que no tiene más de 2 siglos de existencia; sabemos también que la heterosexualidad no condena simplemente el acto sexual con alguien del mismo sexo, sino que ha entramado escenarios relacionales complejos en la vida pública y privada; sabemos también que se deriva de la medicina como la homosexualidad y que en un inicio estaba cercana a la idea de psicopatología (Katz, 2012).

La palabra se insertó en la cotidianidad, y ha devenido un referente de las prácticas sexuales de los sujetos. Curiosamente, sigue siendo el tiempo en que los sujetos a los que se les asigna como heterosexuales sean de los últimos en enterarse del significado de la palabra, vinculando muy frecuentemente la heterosexualidad con las prácticas sexuales con personas del mismo sexo, y asustándose ante alguien que les pregunta si son heterosexuales.

Desde luego, cuestionamientos a la heterosexualidad ha habido desde antes de la teoría Cuir. Quizá uno de los más relevantes haya sido el del psicoanalista Freud (2005). Retomaré solamente unas líneas de Tres ensayos de teoría sexual, donde se sostiene que la heterosexualidad es un enigma para el psicoanálisis, tanto como la homosexualidad:

*La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos... El psicoanálisis considera más bien que lo*



*originario a partir de lo cual se desarrollan luego, por restricción hacia uno y otro lado, tanto el tipo normal como el invertido es la independencia de la elección de objeto respecto del sexo de este último... En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento, respecto del cual cabe suponer una atracción en el fondo de carácter químico (pág. 132).*

Dejando de lado el quimismo referido por Freud, cosa que no sería del todo principal en psicoanálisis, podríamos apreciar bien el esquema de la elección de objeto en psicoanálisis. No hay ninguna determinación biológica para la elección del objeto sexual. La orientación sexual no es entonces una pregunta para el psicoanálisis en el mismo sentido que para la sexología. De hecho, una tiene dificultades muchas si intenta hablar de orientación sexual en psicoanálisis.

El amor que puede derivarse de la formulación freudiana es más el fruto del desconcierto de mundo, y no tanto como determinado por tal o cual práctica penevagina heterosexual. El amor en Freud parte del desvalimiento o desesperanza de los sujetos, que necesitan de otros para asegurarse su continuidad, su permanencia psíquica. Estamos desde siempre atados a los otros, en situación de dependencia afectiva, y el amor sería uno de las derivaciones posibles. Por consiguiente, el psicoanálisis no puede enmarcarse, no debe, en una heteronormatividad. Sus explicaciones mismas lo alejarían constantemente de un territorio de referencia heterosexual. Es más, podría decirse incluso que no hay nin-

guna necesidad de referirse a la heterosexualidad o a la homosexualidad dentro del psicoanálisis, y que los usos de esas nociones dentro del campo no hacen otra cosa que reproducir un funcionamiento social heteronormativo, dentro de las fronteras de una disciplina subversiva como pocas otras.

Con lo anterior, podemos cuestionar entonces que, desde el régimen de la heterosexualidad, el amor sea acotado a una determinada práctica genital, que la única puerta de acceso al amor sea la práctica coital penevagina, en un contexto monógamo, religioso, de extrema y tediosa monotonía. ¿Queda claro que el régimen heterosexual legitima los afectos en base a tal o cuál práctica corporal?

Ya se comentó que el amor no siempre le ha dado la mano a la autonomía, algunos amores se cultivaron en el mandato y en la obligación, por no decir en la resignación de estar con alguien conveniente para todos menos para la persona. La heterosexualidad aparece de alguna manera como la heredera de ese sistema coercitivo. Apenas hubo tiempo de pensar en la autonomía personal cuando se cimentó el régimen heterosexual con nuevas restricciones, con tantas imposiciones y con una restricción dirigida, a través de la medicina, a las sexualidades disidentes. En cuanto se cuestionó un régimen centrado en la reproducción, se constituyó una nueva forma de control de los cuerpos, la heterosexualidad (Katz, 2012).

Ahora bien, la pregunta del millón es si el amor es siempre heterosexual, si cerrar el ano es la única vía de acceder a la posibilidad de amar. Me gustaría traer a cuenta, a modo de ilus-

tración, la polémica entre Javier Sáez, Beatriz Preciado y Virginie Despentes. Después de un encuentro feminista porno punk donde coincidieron las tres con mucha gente más, Javier Sáez se cuestionó públicamente el hecho de que en ese espacio, al menos desde su óptica, apareció recurrentemente el tema del amor y de la pareja. Su cuestionamiento fue bien válido: preguntarse si el amor era heterosexual y si todo ese ensalzamiento del amor y la pareja no correspondía a una forma de reproducción del régimen heterosexual en las sexualidades disidentes que allá se reunieron.

Javier Sáez también recuerda a Michel Foucault; recuerda que éste hablaba de la amistad entre homosexuales como lo realmente conflictivo para ser entendido por parte de los regímenes de control social; un tipo de amistad que ponía en duda la imperiosa necesidad de amar, entendiendo el amar postulado desde lo social hegemónico. Que dos jotos parezcan no interesarse por el amor mutuo sino que se comprometan en una comunidad donde el sexo con otros y la camaradería no están ausentes, sería lo realmente molesto. La amistad como una forma de vida, dirá Foucault. Para Sáez (2012), el amor será además performativo:

*El amor no tiene un original, ni es universal, es más, a mí me parece que es una noción absolutamente heterosexual, y quizá vacía. Es un código que repetimos y asumimos inconscientemente porque es el que recibimos desde las instituciones, en el cine, la televisión, la literatura, el discurso familiar, la escuela, la religión. Nada escapa al amor como valor universal. Haz el amor, no la*

*guerra. Viva el amor. Te amo. All you need is love. Todo lo que necesita el poder para callarte la boca es el amor. Qué bonito es el amor. Millones de canciones repiten la palabra amor. Miles de películas (heteros o gays, da igual) sobre el amor. Miles de parejas se casan cada día "por amor". Dios es amor. Psicólogos, pedagogas, historiadores, sociólogos, profesoras, militantes, políticos, curas, sexólogas, periodistas, cineastas, escritoras, antropólogas, psicoanalistas, humanistas, parados, comunistas, fascistas: todos adoran el amor.*

La respuesta pública de Beatriz Preciado es contundente. El amor es una posibilidad para cualquier persona, pero no un amor comercial o un amor color de rosa. El amor del que hablará Beatriz coincidirá con el freudiano en el sentido de los vínculos de dependencia con otros, los vínculos que nos permiten una continuidad psíquica. En palabras de Preciado, hay en lo Cuir una posibilidad de reinventar el amor, de moverlo de lugar. Cito a Beatriz (2012):

*¿Acaso desde la cultura feminista y queer no podemos transformar el amor, la pareja y la filiación como hemos transformado la masculinidad, la feminidad o el sexo? Hay que sobrevivir y nuestras vidas, tú lo sabes también como yo, son frágiles. Y ya basta de esa ecuación heterosexual = mal, es demasiado fácil. Como si nosotros no tuviéramos que aprender a relacionarnos, a amar, como si inventar nuevas formas de afección fuera tan sencillo (Hartzá, El amor es heterosexual).*

Me parece que la divergencia entre ambos no es tal al fin de cuentas;



me parece que si de los afectos se trata, ambas están poniendo en evidencia la necesidad de estructuras compartidas por otros, donde uno pueda sentirse sostenido por otros, una forma de pensar la supervivencia, una forma de sobrevivir.

Aún cuando la pareja aparezca en el texto de Sáez como algo un tanto egoísta, no podría decirse que los vínculos grupales siempre son indistintos; hay una tendencia a relacionarse de forma más fuerte con algunas personas. El amor, aunque dentro de una comunidad, haría un lazo preciso entre un número específico de sujetos. Por otro lado, y lo cual resulta coincidente en ambos textos, es que no se habla de monogamia ni de familia clásica, lo que sí apuntaría más directamente al régimen heterosexual. Antes bien, se da a entender que la monogamia no sería una preocupación particular entre las parejas que se citan. Aquí es claro el énfasis que anteriormente cité de Preciado: el renovar los vínculos amorosos. Por último, no creo que ni Preciado ni Despentés se opongan a la posibilidad del amor a más de una persona, o que cierren su perspectiva a una relación de dos, o que su relación las torne egoístas con el resto de la comunidad; entienden que su posibilidad de amar sea una entre varias. Javier Sáez pensaría más en lo comunitario como una ruta para encontrar nuevas formas de vinculación entre los sujetos. La amistad, los lazos que no se reducen a una pareja, las prácticas sexuales comunitarias, las solidaridades posibles entre sujetos que se localizan en posiciones similares, todo eso parecería tomado en cuenta en ese tipo de vínculos. Los afectos son fundamentales pa-

ra la continuidad existencial, déseles el nombre de amor o de amistad.

*III-Foucault: La amistad como manera de vivir.*

Antes de intentar una conclusión, me interesa hacer un recorrido por un pequeño texto de Foucault, uno que quizá complementarían el citado por Sáez en su artículo. Se trata de una entrevista titulada: La amistad como una manera de vivir. En esta entrevista, Foucault precisa lo que la homosexualidad tendría que ofrecer; no un deseo oscuro para ser conocido, analizado y poseído, pero una forma de maximizar los placeres, los placeres a los que se puede acceder por medio de la amistad. De hecho, hay aquí una definición foucaultiana de la amistad. Al hablar de una relación entre hombres, uno mayor que el otro, comenta: Tienen que reinventar de A a Z una relación aún sin forma, y que es la amistad: es decir [y esta es una definición de la amistad], la suma de todo aquello que les permite, a uno y otro, procurarse placer (Foucault, 2012).

Me parece que a estas formas de relaciones que no están previstas por un sistema institucional determinado se les podría dar el nombre de amistad, a la manera de Sáez, o amor, a la manera de Preciado y Despentés. De hecho, creo que en Foucault se encuentran estas dos aparentemente opuestas posturas. Analicemos un fragmento más de esta entrevista:

*Pienso que es eso lo que vuelve "perturbadora" a la homosexualidad: el modo de vida homosexual más que el acto*

*mismo. Imaginar un acto sexual que no se ajusta a las leyes de la naturaleza, no es eso lo que inquieta a las personas. Pero que los individuos comiencen a amarse, ése sí es un problema.*

Foucault habla aquí de afectos, de amistad, pero también habla de amor. Al igual que Preciado, de un amor no romántico, antes bien, el amor que descontextualiza constantemente la propia idea de amor: un amor anal que rompería con la lógica y la linealidad no sólo del amor penevagina heterosexual sino de sus propios entramados. Lo que estaría al final del camino sería dar cuenta de las distintas formas, de las distintas modalidades de vínculo que pueden derivarse de la amistad o del amor, en comunidad, en pareja, en una pareja que sea a la vez comunidad. Al final del camino, se trata de la rebeldía con lo establecido, pero no por el simple hecho de no estar de acuerdo con algo que opaca nuestros deseos, sino para construir algo donde parece no haber nada, para relacionarse con otros y con otras de maneras no previstas por nadie, ni siquiera por nosotras mismas. Foucault tendría en el horizonte la construcción de un modo de vida que se derivaría de los espacios trazados por la homosexualidad. Lo pondrá en juego de esta manera:

*Un modo de vida puede compartirse entre individuos de edad, estatus y actitud social diferentes. Puede dar lugar a relaciones intensas que no se parezcan a ninguna de las ya institucionalizadas, y me parece que un modo de vida puede también dar lugar a una cultura y a una ética. En mi opinión, ser gay no es identificarse con los rasgos*

*psicológicos y con las máscaras visibles del homosexual, sino procurar y desarrollar un modo de vida.*

Así es como retornamos, a donde empezamos, para concluir: al asunto de la ética. Derivado de este recorrido, se sostiene el amor anal como una posibilidad más en el océano de los afectos. Quizá también podríamos hablar de amistad anal y de un modo de vida anal. Que ahí los sujetos creamos redes intensas de afectos y los usos corporales giran y se mutan permanentemente. Me parece que cualquier modo de vida fundamentado en lo dicho anteriormente tiene que regresar a la vergüenza, al reconocimiento del deseo propio como abyecto, como aquello que nos conecta con otros en la fosa de la vergüenza, en la sexualidad que siempre nos es en buena parte inaccesible. Podría sostener que la ética desde Foucault tiene que pasar por la vergüenza, y que el producto más importante será siempre un constante superarse a sí mismo, un desprenderse de la comodidad identitaria; saber que uno ha devenido algo que quizá nunca imaginó que sería; que uno podría ser muchas cosas más que ahora mismo a una le pueden resultar como opacas, como inconcebibles, como deseos que no son nuestros, que no quisiéramos que nos pertenecieran, aunque quizá muy en el fondo sabemos que nos constituyen de una manera fundamental.

La amistad es una alternativa al heteromandato relacional. Lo Cuir tiene entonces su principio y su fin en la posibilidad de encontrar nuevas formas de vínculo, de relación, de distribución de los afectos; apostándole siempre a la distribución equitativa de



la vergüenza y de la autonomía sexual, si bien esta última siempre será puesta en entredicho por los vínculos de dependencia para con los otros. La ética Cuir está aquí. Warner (2000) comenta:

*Este tipo de cultura es frecuentemente denunciado como relativista, permisiva, o simplemente libertina. De hecho, tiene sus propias normas, su propia manera de mantener a la gente a raya. Llamo a este modo de vivir una ética no sólo porque parece una mejor manera de relacionarse consigo mismo, sino porque es la premisa de la forma especial de sociabilidad que mantiene unida a la cultura queer. La relación con los otros, en estos contextos, empieza por reconocer todo lo que es más abyecto y menos admirable en uno mismo. La vergüenza es el fundamento. Los queers pueden ser abusivos, insultantes, y viles entre ellos, pero, porque la abyección está localizada como una condición compartida, también saben cómo comunicar por medio de cierta camaradería una forma de generosidad emotiva e inesperada. Nadie está fuera de su alcance, no porque se enorgullezca de su generosidad, sino porque se enorgullece de nada. La regla es: supérate a ti mismo (pág. 35).*

Entonces lo Cuir consistiría precisamente en problematizar nuestros vínculos con la vergüenza y proponer una ética en el desprendimiento constante de uno mismo, fundar un modo de vida, un cuestionamiento identitario, entendido como superación de uno

mismo. Sería como moverse más allá de lo que uno cree haber sido, algo en lo cual estos que estamos entre lo Cuir nos hemos ejercitado desde siempre en la vida.

## REFERENCIAS.

Foucault, M. (2012). *La amistad como manera de vivir*. Entrevista con René de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux. Recuperado de: <http://teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad9/Foucaultamistad.pdf>

Freud, S. (2005). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Strachey, J. (Ed.), *Obras completas, VII*. Argentina: Amorrortu.

Katz, J. N. (2012). *La invención de la heterosexualidad*. México: Me cayó el veinte.

Preciado, B. (2012). *Respuesta a Javier Sáez y su El amor es heterosexual*. Recuperado en <http://www.hartza.com/amorhetero.htm>

Sáez, J. (2012). *El amor es heterosexual*. Recuperado de: <http://www.hartza.com/amorhetero.htm>

Sáez, J. & Carrascosa, S. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. España: Egales.

Warner, M. (2000). *The trouble with normal. Sex, politics and the ethics of queer life*. Estados Unidos: Harvard University Press.

*Fernando R. Lanuza vive en Querétaro, México. Cursó estudios de licenciatura y maestría en psicología clínica en la Universidad Autónoma de Querétaro, donde actualmente es docente. Asimismo, es investigador adjunto del Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias de la mencionada universidad y participante activo de Espacio Queer Querétaro, grupo de análisis y discusión sobre Teoría Queer. Además de su interés crítico por el psicoanálisis, se apasiona por los estudios sobre sexualidades humanas, por la bioética y por las prácticas de la espiritualidad.*



*Conoce el impresionante mundo del panorama literario uruguayo a través del portal Letras de Uruguay en <http://letras-uruguay.espaciolatino.com>. Allí encontrarás a los exponentes más importantes de la cultura escrita de este país sudamericano.*





# **MANUEL TZOC**

## **HOMBRES (MUSCULOSOS) EN TACONES ROJOS DEL NUMERO 69**

**1**

**Juego de espadas fálicas  
(más bien jugar espaditas con un chico)  
quiero tu leche condensada en mis labios  
en mi espalda  
en tus nalgas  
en mi vientre/nuestros vientres  
una batalla de vergas (como mc's)  
en la cual los dos ganamos  
en la cual los dos sacamos un banco de espermas  
y una (A)venida de orgasmos felices**

**2**

*a Tom de Finlandia*

**Penes latiendo bajo pantalones de lona estrechísimos  
bajo jeans de marca levi's  
bajo licras de gimnasio adidas  
y ciclistas en marcha a toda velocidad  
bajo boxers calvin klein  
bajo pequeñas pantalonetas deportivas nike  
penes latiendo bajo el uniforme del balompié  
del béisbol del fútbol americano marca puma  
penes latiendo bajo el fetiche del cuero y el látex  
penes latiendo en las medias de los bailarines de ballet  
penes latiendo bajo faldas escocesas  
y más penes latiendo bajo hermosos trajes indígenas  
a punto de reventar  
a punto de explotar  
en erupción seminal**

3

### **ERECTOS**

**Se me para  
cuando te pienso erecto  
se me para más  
cuando te veo erecto  
se me para aún más  
cuando te toco erecto  
se me para aún más y más y más  
cuando nos penetramos ERECTOS**

4

### **Shemales en tacones espaciales del número 69**

**Hombres musculosos en tacones rojos del número 69  
hombres obesos en tacones rosa del número 69  
hombres anoréxicos en tacones negros del número 69  
hombres heterosexuales en tacones dorados del número 69  
hombres machistas en tacones plateados del número 69  
hombres homosexuales/femeninos en tacones celestes del número 69  
hombres homosexuales/masculinos en tacones arcoiris del número 69  
mujeres/hombres físicoculturistas en tacones fucsia del número 69  
mujeres en tacones (que los odian) transparentes del número 69  
mujeres obesas en tacones azules del número 69  
mujeres bulímicas en tacones color piel del número 69  
mujeres feministas en tacones amarillos del número 69  
mujeres lesbianas/masculinas en tacones morados del número 69  
mujeres lesbianas/femeninas en tacones naranja del número 69  
mujeres indígenas en tacones café del número 69  
hombres/mujeres transexuales en tacones eléctricos del número 69  
poetas en tacones siderales y sonoros del número 69**

7

### **P.A.V.**

**A le pide a P  
beso rojo  
beso negro  
déjame entrar en la paredes de tu ano**



y frotarlo  
 P le pide a A  
 entra y deposita tu semen tibio  
 con tu verga triste  
 ilumina mi largo túnel  
 en donde muchos se han perdido  
 A le pide a P que intente ser V  
 P+A+V+69+O = ██████████

A= activo  
 P= pasivo  
 V= versátil  
 69= sexo oral mutuo  
 O= orgasmo

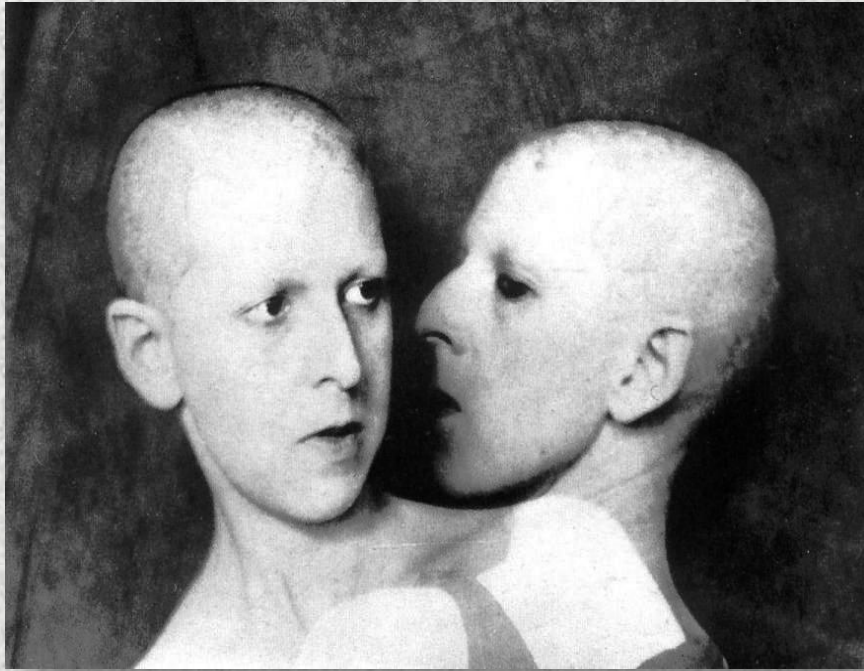
**Manuel Tzoc** nace en Totonicapán/ciudad de Guatemala, en 1982. Poeta y viajero. Publicó su primer libro *Esco-p(o)etas para una muerte en ver(sos) b-a...l...a* en 2006



en la editora artesanal Folio 114 (Guatemala). Publicaciones alternativas en S.O.P.A. (Sociedad Operativa de Poetas Anónimos) desde el año 2007. Sus textos aparecen en revistas y antologías latinas de poesía. Colabora con la participación de diversas lecturas de poesía en centros culturales, espacios públicos y departamentos. Su segundo libro es publicado por el movimiento artesanal latinoamericano cartonero "Santa Muerte Cartonera." De textos insanos (México 2009). Publicó su tercer libro de poemas titulado *GAY(0)* con la editorial porteña Milena-Casero-la (Argentina 2010). Un siguiente

título *El ebrio mar y yo* por S.O.P.A. (Guatemala, 2011) También es artista conceptual, performer, y modelo de fotografía. Actualmente prepara otros libros-objeto de poesía.

# CLAUDE CAHUN

















**Claude Cahun, pseudónimo de Lucy Renée Mathilde Schwob. Nacida en Nantes en 1894. Fue fotógrafa y escritora. Proveniente de una familia de intelectuales judíos de la alta**



**burguesía, su padre, Maurice Schwob era director del periódico Le Phare de la Loire, mientras que y su tío Marcel, vinculado al simbolismo y amigo de Oscar Wilde, fue un importante escritor. Cursó estudios en Oxford entre 1907 y 1908 y posteriormente, en 1914, Filosofía y Letras en la Universidad de la Sorbonne, en París, ciudad en la que se instaló a partir de 1920. Escritoras de la talla de Colette, Gertrude Stein, Djuna Barnes, Renée Vivien, las fotógrafas Berenice Abbot y Gisele Freund, las pintoras Marie Laurencin y Romaine Brooks, las editoras y librerías Sylvia Beach y Adrienne Monnier, entre otras, conformaron junto a Marcel Duchamp, André Breton, Georges Bataille, Francis Picabia, conformaron el círculo donde Claude Cahun se unió de lo más selecto de la intelectualidad del momento.**

**Fascinada por la interpretación escénica, participó en el teatro de vanguardia de París, en la compañía "Le Plateau", representando indistintamente papeles femeninos y masculinos. En 1925 publicó Heroínas siete relatos cortos e irónicos sobre arquetipos femeninos, en memoria de las "moralidades legendarias": Eva, la demasiado crédula; Dalila, la mujer entre las mujeres; Judith, la sádica; Helena, la rebelde; Safo, la incomprendida; y Salomé, la escéptica. En 1930 publica Confesiones no confesadas, libro inclasificable de "poemas-ensayos" o "ensayos-poemas", ilustrados con diez fotomontajes, donde indaga en la androginia, la máscara y el espejo. Años más tarde, se adhiere a la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionari@s, de inspiración comunista." Se adhirió posteriormente a la Federación Internacional por un Arte Revolucionario Independiente, organización fundada por Trotsky y por el propio Breton. En su línea de activista radical Claude Cahun coprotagonizó acciones tan arriesgadas como la de hacerse pasar por una unidad de resistencia ante las tropas alemanas de ocupación durante la II Guerra Mundial, al imprimir miles de octavillas donde llamaban a la insurrección, haciéndoles creer que se encontraban frente a una verdadera ofensiva en su contra. Esto la llevó a a ser arrestada y condenada a muerte por la Gestapo en 1944, condena de la que se libró al ser liberada la isla poco antes de que la sentencia fuera ejecutada. Falleció en Jersey en 1954. (Esta información proviene de la página en internet: <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/sobre-la-fotografa-claude-cahun>).**

# **SUSANA ROZAS**

## **UN ASPECTO DE *EL BESO DE LA MUJER ARAÑA***

**“P**ara Puig el mejor campo de estudio y experimentación se ha hallado evidentemente en los subgéneros triviales, pasados a través del tamiz de la mirada filmica, que reproduce y apuntala la rigidez del maniqueísmo sexual, como portavoz de nuestro inconsciente”.

Tomamos estas palabras que echa J. Amícola intentando una mirada desde otro ángulo para esta obra de M. Puig; donde los personajes aparentemente antagónicos, Molina y Valentín, responden al concepto de inconsciente colectivo, gesto propio de la época de una sociedad que se levanta contra la hipocresía.

Siguiendo a C.G. Jung y a Wilhelm en su Interpretación del I King, retomarían el Oráculo de Delfos intuyendo un sistema oracular semejante. Este círculo original fue subdividido en luz y tiniebla, Yin y Yang cuya viga principal, el trazo, establece la díada, la dualidad simultáneamente arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás, o sea: el mundo de los contrarios. De aquí resulta la doctrina de lo femenino y lo masculino como principios primarios. En el libro se habla de lo Firme y lo Blando.

Lo cierto es que mediante la danza y transición de estas energías se construye la existencia; así la mutación

es una constante conversión de lo uno en lo otro y por otra parte constituye un cerrado transcurso cíclico de complejos acontecimientos conectados entre sí como la noche y el día. Tal transformación es lo que da sentido al Camino.

Combinaciones entre la fuerza luminosa, celestial y la oscura, terrena; la posibilidad de mutación.

Resumiendo, nada es tan masculino que no contenga una feminidad ni nada es tan femenino que no posea una gota de masculinidad.

Los personajes de la novela elegida, son las caras de una moneda, espacio en el que se elaborará un aprendizaje.

Acerca de lo que se lee en la novela, decimos: “Si *La traición de Rita Hayworth* podía leerse como una reescritura del *Ulises* de J. Joyce y *Boquitas pintadas* como la versión subdesarrollada de *La montaña mágica* de Tomas Mann, *El beso de la mujer araña* es obviamente *Las mil y una noches*, donde cada historia vale por un día más y donde cada día sirve para la interrogación sobre formas de vida (sobre cómo vivir juntos en un universo que postula toda separación como necesaria y toda comunidad como insostenible,” explica Daniel Link.

Puig retoma un recurso propio: la conversación ya ha comenzado cuando el lector se acerca, como en *La traición de Rita Hayworth*.

Esta novela, llevada al cine y adaptada al musical, exitosamente,



trata sobre la convivencia de dos presos, ambos arquetípicos que vamos a rastrear.

Molina es el primer personaje que asume su condición sexual. En su afán pedagógico, el autor escribe las notas al pie, instaladas en el margen (la marginalidad de un homosexual y un militante de izquierdas); y se inscribe en el discurso de una mujer.

“(…)la teoría queer rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", "Transexualidad" o "travestismo", las cuales considera que están sujetas a restricciones conceptuales propias de la cultura heterosexual, y sostiene que éstas realmente esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo "heterosexual" socialmente aceptado (en inglés straight) de lo "anómalo" (queer), la teoría queer afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas.” (google)

Valentín, militante marxista, argentino e intelectual, analiza psicológicamente el discurso de Molina, lo cual es inadmisibile siendo las fuentes las películas glamourosas de Hollywood, o en este caso una de terror: La mujer pantera.

El trabajo Sexualidad y revolución de la Dra. Anelli Taube, es un elemento de ficción introducido por Manuel Puig, para poder abarcar los modos de los dos personajes.

“Bebe (su nombre es Alda), prima de Manuel Puig, declara que se convirtió en psicóloga para elaborar la neurosis de una infancia católica cargada de culpa, en la que los forcejeos

de su primo con su sexualidad jugaron un papel importante: en su primer trabajo de investigación discutió si la homosexualidad debía ser clasificada como problema o enfermedad. Las conversaciones de Coco (M.Puig) con Bebe iban a suministrarle los antecedentes psicológicos para su escritura, muy evidente en los detalles técnicos de las notas al pie de El beso de la mujer araña. (...) Las notas al pie enrarecen y suspenden la narración, reintroducen fantásticamente lo que Puig reprime (...) El asterisco que da lugar a subtextos de varias páginas cae en el medio de un diálogo no resuelto; el manual se introduce de tal modo que deforma la novela, constela y exagera su necesidad de presente absoluto. Pero todo ello no nos puede hacer esquivar como lectores el bulto de lo aprendido o, al menos, el haber aprendido que Puig quería inocular y no otra cosa: la utopía de la perversidad polimorfa.” Este entrecomillado rescata las palabras de S. Levine en la biografía de Manuel Puig.

“De gente de tus inclinaciones sé muy poco” dice Valentín abriendo la clá-usula didáctica en un doble nivel: la que de acuerdo con las declaraciones y convivencia con Molina lo convierten en iniciado dentro de la ficción y la secuencia de las notas que son dirigidas por un narrador al lector implícito.

Molina, el alter ego de Manuel, habla así:

*-Que de chico me mimaron demasiado, y por eso soy así, que me quedé pegado a las polleras de mi mamá y soy así, pero que siempre se puede uno enderezar, y que lo que me conviene es*

*una mujer, porque la mujer es lo mejor que hay.*

En este aprendizaje de convivencia, aparece una tercera escritura que en el texto se diferencia por la simple cursiva y que da cuenta de los pensamientos de cada uno de los personajes. Se entreteje hacia el final la libre asociación de ideas cuando Valentín es torturado y su paso hacia el gran enigma ¿hay otra vida después de la muerte? la identificación de Molina con la protagonista del film o Valentín nombrando a la mujer de quien está enamorado?

Molina tiene que dar información ante el Director de la Penitenciaría sobre la célula donde milita Valentín para obtener su libertad condicional; cuando comprende que se ha enamorado de su compañero de celda. Sería completamente coherente que Molina, tan enfrascado como está en su rol de narrador, se niegue a ser informante de la policía.

Valentín le pide que cuando quede libre cumpla con una actuación para su movimiento; y aprenderá también a demostrar su sensibilidad y que ama a una mujer, más allá de las diferencias ideológicas.

Molina, antes de irse, accede al pedido de Valentín y morirá, románticamente, por una causa (tiene un objetivo de amor, de vida: comprende que su madre ya tuvo la oportunidad de tener una vida).

Valentín agoniza torturado, impotente antes los golpes, el dolor y la muerte.

La transmutación de dos polos complementarios que irán acomodándose hasta confundirse. Molina es quien primero lo comprende porque

mediando su extrema sensibilidad no debe luchar con las armas de la razón. Para explicar, esta transcripción de la novela:

*-Ahora sin querer me lleve la mano a mi ceja, buscándome el lunar.*

*¿Qué lunar?...Yo tengo un lunar, no vos.*

*-Sí, ya sé. Pero me llevé la mano a mi ceja para tocarme el lunar...que no tengo.*

*-...*

*-A vos te que da tan lindo, lástima que no te lo pueda ver...*

*-... (...)*

*-por un minuto sólo, me pareció que yo no estaba acá...ni acá, ni afuera...*

*-...*

*- Me pareció que yo no estaba...que estabas vos solo.*

*-...*

*-O que yo no era yo. Que ahora yo... eras vos.*

\*\*\*\*

En el *Diccionario de símbolos* de Cirlot, aparece:

*El simbolismo de la araña penetra profundamente en la vida humana significando que el hombre se transforma sin cesar durante su existencia; e incluso la misma muerte se limita a devanar una vida antigua para hilar otra nueva. Se considera la araña como animal lunar, a causa de que la luna (por su carácter pasivo de luz reflejada; y por sus fases afirmativa y negativa, creciente y decreciente)...Así por regir todas las formas teje todos los destinos, por lo cual aparece en muchos mitos como una inmensa araña.*

Ahora bien, retomando a Carl G. Jung, en la base de sus estudios, para



que el analista pueda encauzar la energía psíquica del paciente, ha hecho una división de los tipos psicológicos, según dos actitudes (ambas presentes en cierto grado en todas las personas): Tipo Extravertido: la actitud extravertida tiene motivaciones externas y es dirigida por factores y relaciones exteriores y objetivos. La energía psíquica fluye hacia fuera, hacia el mundo. En el caso de *El beso de la mujer araña*, Valentín vive a través de la causa política, su militancia, el ideal revolucionario. La ideología se opone a la posibilidad de construcción de afectos. Tipo Introverso: la actitud introversa tiene motivaciones internas y es dirigida por valores subjetivos. Se toma la energía del mundo.

Jung a esto agregó las cuatro funciones, relacionadas con las características de las estaciones y la teoría de los humores, lo cual dio “los ocho tipos psicológicos”. Pero para nuestra interpretación, nos alcanza la clasificación primaria para entender que los personajes puiguanos van oscilando entre temperamentos antagónicos hasta complementarse. Por supuesto, el móvil será la traición, las traiciones. Molina pensaba delatar a Valentín, Valentín manda al frente a Molina, y la policía no tiene códigos. Molina muere como un héroe, como un “hombre”; Valentín torturado, impotente, llorando por una mujer entre alucinaciones de dolor.

Ambos debe ir traduciéndose en su convivencia el código que indica su pertenencia, el propio del mundo gay y el específico de la militancia política, del marxismo: el del cine hollywoodense y el de la guerrilla.

Por eso las notas al pie, cumplen la función didáctica, no sólo de marcar

el margen, esa forma de marginidad; sino que el autor quiere que los lectores sepan de qué se habla cuando se habla de sexualidad.

Continuando con los postulados de Jung, las imágenes arquetípicas son ideas primordiales comunes a toda la humanidad. Son modalidades de percepción, heredadas, innatas y “a priori”. Están cargadas de emoción y funcionan de manera autónoma. respecto al Ic. Por eso esta terapia trabaja con la figura de la sombra como “el lado oscuro”, caracterizado por los rasgos inferiores, incivilizados.

En esta novela, Molina ha pagado con la cárcel su desenfreno, acusado de mantener relaciones con menores. Y a Valentín, la sombra que lo persigue es esa represión o autocensura que lo limita en cuanto a la imposibilidad de mantener o demostrar los afectos, ala realización de una vida plena.

El aspecto inconsciente de la persona es la Imagen Anímica. Jung utilizó para designar el “alma” los términos masculinos y femenino: ánimos y ánima respectivamente. La imagen anímica está representada siempre por el sexo opuesto del individuo; así llegamos a lo planteado en los primeros renglones, para simplificar: dentro de cada hombre, una porción es femenina como dentro de cada mujer una porción es masculina.

Nada es tan negro que no posea una gota blanca y viceversa, subrayamos.

El Ic. individual consta de contenidos personales infantiles que fueron reprimidos; el Ic. colectivo, de contenidos heredados colectivos: los instintos y los arquetipos. De esta manera hablamos de Inconsciente Colectivo cuando surge una moda, un modelo,

etc. En el caso de la novela *El beso de la mujer araña*, esos dos arquetipos que desafiarán una convivencia están representados en la figura de un gay y un revolucionario como resultado del momento histórico y que aparece a la luz de la comunidad (lo que no significa que no hayan existido anteriormente).

Para graficar todo esto, recurre a un gran repertorio de tópicos propios del kitsch.

“La sala de estar, iluminada con candelabros, no se haya prendida\_ dada la noche\_ la chimenea alrededor de la cual se despliega el mobiliario de estilo inglés”.

En el primer monólogo aparecen las consignas de género

(...)se aguanta porque es hombre y no suelta las lágrimas, y cuando yo pienso muy fuerte en alguien veo en mi recuerdo, la cara reflejada, sobre un vidrio transparente y mojado por la lluvia, la cara esfuma-

da que veo en mi recuerdo, la cara de mami y la cara de él, seguro que se acuerda y ojalá viniera...”\_dice Molina en el monólogo.

Las notas al pie concluyen en el momento en que se produce el encuentro sexual entre estos compañeros de celda, ya no habrá nada más que explicar. Sin embargo aparece una escritura de libre fluir de la conciencia, espacio álgido que tienen en común los dos personajes. Allí queda lo que no se dicen, aunque sean aparentes divagues.

Cuando finalmente Molina recupera su libertad, pide y da un beso. El beso de la muerte, Valentín queda pegado a la telaraña, delirio de la tortura donde se confunden Marta Molina, yendo hacia el agua: la muerte es la forma de volver al seno materno y el agua, su símbolo.

El útero al que ambos vuelven es inevitable.

Quizás, como dice Molina “este sueño es corto pero es feliz”.

*Susana Rozas (Rosario, Argentina) es profesora de Castellano, Literatura y Latín, Pos-*



*titulada en Lengua y Literatura. Conferencista. Escritora. Publicados: Tres poemarios: Sin prólogo, Las palabras no pronunciadas y El lado débil). Dos novelas: Caballo bifronte y Polifonía. Dos libros de ensayos: Laberinto de ficciones y Ensayos sobre la obra de Manuel Puig. Libro de micro-relatos El autor, edición artesanal. El comienzo de la llamarada. Estudio sobre Puig, Rulfo y R. Juarroz. Es directora del Taller Literario: Nuestro Laberinto; actualmente Tiempo de escritura. [www.tiempodeescritura.blogspot.com](http://www.tiempodeescritura.blogspot.com).*



# **TEDDY ALEXIS RODRÍGUEZ**

## **ANOTHER GAY ACT**

**GAY  
#1**

**I am not a drag queen you stupid fuck.**

**GAY #2**

**Yet you wear makeup like you were.**

**GAY #3**

**What happened to my fish? That bitch  
flushed them all.**

**GAY #1**

**I'm sick of dating. It seems that always  
meet the same person.**

**GAY #2**

**Well stop going out with the same  
person.**

**GAY #3**

**Straight rules do not apply to gay  
dating. When a guy is mean to a girl on  
a date...**

**GAY #2**

**He is not interested.**

**GAY #3**

**On the other hand... if a gay guy is  
mean to the other guy on a date...**

**GAY #2**

**He wants to do the nasty.**

**GAY #1**

**Grace Kelly? Please I call her Disgrace  
Kelly.**

**GAY #2**

**It was like 1996 when they didn't  
nominate Madonna. Those bastards!**

**GAY #3**

**Oh my God! Let Frank Sinatra finish!**

*Teddy Alexis Rodríguez es nativo de Ponce, Puerto Rico. Rodríguez es un teatre-ro/performero que se mueve fácilmente entre todas las áreas del teatro y las artes, desdibujando así las impuestas cajas creativas del arte. Estudió en la Escuela Especializada en Bellas Artes de Ponce, en el Departamento de Drama. Luego, estudió en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez donde su primera obra teatral, En un Momentito (2001), fue producida. Durante su estadía en el Recinto de Mayagüez trabajó con la agrupación TeatRUM donde tradujo y dirigió la obra teatral Mambo Italiano (2007). Teddy obtuvo su doctorado en Bellas Artes en Teatro en Texas Tech University. Entre sus obras producidas se encuentran Unpaginated (2009), Twin-Os (2010), On Facebook (2012) y Bus of Our Lives (2012).*



Desde New York, E.U.A.

**Revista Internacional  
de Arte y Literatura**

Director: Rafael Bordao

## **Revista Sinalefa**

**Suscripción anual \$20, fuera de USA \$25, y para instituciones \$30. Haga su cheque o giro postal a nombre de: Sinalefa / R. Bordao. Dirección Postal: Revista Sinalefa, P. O. Box 26751, Brooklyn, NY, 11202 – USA.**

<http://revistasinalefa.org>



# **ÁNGELES CHARLYNE**

## **SORPRESAS EN LA NOCHE**

**D**espués de la lluvia se fue desgarrando la noche, lloraban los verdes como estrellas prendidas de los árboles.

Todo parecía morir bajo el aguacero.

Los faroles de la calle titilaban despiertos de horror.

Desde la ventana del hotel los autos se veían estúpidas patrañas al garete.

No supe que hacer con tanta oscuridad que, adentro, parecía más grave.

Me vestí, protegiéndome con el gabán que llevaba en mi maleta y bajé las escaleras.

La luz se había cortado y el ascensor se había detenido por muerte repentina.

Una mujer de negro me cruzó el paso, cuando la acera se abrió amplia y húmeda.

No llevaba paraguas, era todo rí, de la cabeza a los pies; gato negro acurrucado en el portal de las sombras, erizado y en acecho, desplegaba morosos movimientos convocando supersticiones.

La figura atrevida se desplazaba lánguida y sensual

Su cabello largo descendía liso, lacio, irremediable, buscando la cintura.

El vestido se adhería al envoltorio del preciado, fragante y lujoso estuche.

La perseguí, obsesivo; un perro al acecho dispuesto a cazarla.

Ella no me miró; su perfil erguido era guiado por la nariz altiva y soberbia, que seguía apuntando al frente, todo un canto a la indiferencia.

Le gruñí un par de guasadas; inmutable, como la lluvia, no cedió; demasiada agua que no podía con el fuego.

Giramos, como trompos, sobre la ochava hasta tropezarnos otro hotel, un guiño de luz en la tormenta, “debe ser el suyo”, -pensé-

Decidido a entrar, la tomé del brazo, para obligarla a que me mirara. Lo hizo, derramando la mirada de sus enormes ojos azules y por primera vez sonrió, aceptando, luego de mecer la cabeza; el bing bang afirmativo.

Urgentes, a dúo, llamamos al ascensor, rastreando el sexto piso; ascenso a un cielo privado.

El palier del lujoso apartamento se extendió, generoso, una cinta silenciosa con forma de afelpada alfombra.

La llave giró en la cerradura de esa puerta maciza y veteada, que se abrió, hospitalaria.

El recibidor mantenía temperaturas necesarias para noches indomables, como esta.

Colgué el saco, empapado, en el perchero centinela que descansaba detrás de la puerta.

Ella desapareció, supuse a buscar un trago salvador que atizara carbones preventivos.

Me senté a esperarla en el mullo sillón de pana azul, casi pausa contra el cielo.

El retrato del hombre, sobre la mesa enana de roble, llamó mi atención. Lo tomé cuidando no ser visto.

Joven y apuesto llegaba, desde la imagen, con el cabello rigurosamente estirado hacia atrás, seguramente sujeto en la nuca, una forma de poner orden con la cara.

Su rostro anguloso, era de una extraña y perturbadora belleza.

Se me desvaneció de las manos, a tiempo, cuando ella regresó, irrumpiendo en el instante revelador.

La mujer, como ave urbana de la oscuridad, se acercó, con ojos crecientes, casi desenfundados para observar y la boca glotona, entreabierta, dispuesta a quedarse con todo.

Su perfume estaba sellado a ella, como un escrito sobre la piel visible. Un graffiti exultante, sobre la pared inmaculadamente blanca.

Sus pechos asomaban firmes; la pollera seguía presa del encanto y el canto del cisne.

“Seguro que va a saltar la espoleta del deseo y morderemos la mejor granada” -pensé-

La noche agonizaba y yo también, preso en su cárcel con rejas de carne.

La besé y seguí lamiendo su cuello, paseando por sus pezones para llegar al ombligo, creado con la sabiduría de un artesano.

Decidido, me dispuse a continuar el viaje hacia el sur, en llamas, para quemar las mejores naves sin estresar, que suelen ser las fantasías improbables

La mano de ella se interpuso, interrumpiendo la marcha.

Pareció sobresaltada, impaciente como si se tratara de su primera vez.

Me abalancé, león hambriento, buscando derribarla.

La arrojé con violencia sobre la mesa de vidrio, comprobando que se acoplaba a la superficie, con la armonía que emergía desde la repetición.

De un tirón le arranqué la ropa. El paisaje era prometedor y de matices soterrados, como el tiempo que afuera cambiaba lluvia por espanto.

De ojos cerrados, la autopista del placer, que exploraba como un ciego en la maleza, me tropezó con un trémulo escollo, que se agitaba en el ojo del huracán.

La sorpresa, abochornada, caída, se dejó ver, minúscula, flácida entre las piernas, en el mismo instante que le escuché decir -con voz melodiosamente ronca- “Me llamo Raúl, no me diste lugar para que explicara...”



*Angeles Charlyne, nace en 1956, en Monte Buey, Córdoba, Argentina. Reside en Buenos Aires. Escritora y Artista Plástica. Obtuvo menciones y distinciones en diversos certámenes. Primer Premio, Poesía, en el III Certamen Internacional "Poetas y Narradores Contemporáneos 2002". Publicó Vitral (poesía). Fue seleccionada y publicada en varias antologías de distintos sellos editores. Sus trabajos literarios se encuentran en medios y revistas digitales, nacionales e internacionales.*



Chez Le chasseur abstrait éditeur **RAL, M**  
*Revue d'art et de littérature, musique*  
*Revue en ligne et ses papiers*

Revue Ral,M: <http://www.lechasseurabstrait.com/revue/>

Directeur: Patrick CINTAS  
Éditeur: Le chasseur abstrait  
12 rue du docteur Jean Sérié  
09270 Mazères

# **MELANIE ORTIZ REYES**

## **EL LIPSTICK ROSA**

**\$** 16.99.

Sí, eso es lo que gasté en mi último lipstick. No... Añádele \$10.97 de "shipping." Eso fue lo que pagué y no me arrepiento. Me molesté mucho viendo cómo pasaban los días mientras me daba cuenta de que el "express shipping" no es tan "express." Me emocioné cuando por fin llegó, pues no tenía que seguir atrasando mi cita con Roberto.

Roberto era el hombre perfecto. Lo conocí en el internet hace cuatro meses en una de esas páginas donde la gente busca bellaquear aunque realmente no era eso lo que buscábamos. Encontré su perfil entre ciento y pico que mostraban un bicho y no una cara en la foto principal. Fueron días que pasé cliqueando páginas hasta que encontré una cara. Leí su información y vivía sólo dos pueblos más al norte. Bebía y fumaba, no había preñado, y tenía un trabajo que lo obligaba a vestir con camisas de manga larga. Además, se describía como un hombre "open minded." Sí, era perfecto.

No tomó mucho llamar su atención, sólo una de esas caritas felices. Luego de ese primer mensaje, estuvimos escribiéndonos por unas cuantas horas hasta que me pidió vernos. No me sentía preparada, pues no estaba feliz conmigo misma. Odiaba mi

cuerpo y ni sabía cómo peinarme o maquillarme. Me observaba en el espejo y mis ojos sólo miraban mi pecho plano y cuerpo recto. Practicaba caminar sexy, obligándome a menear mi cuerpo exageradamente, para aparentar que tenía caderas. Siempre me inventaba una excusa. "Mi abuela murió." "Tengo dengue." "Mi hermano se gradúa." "Mi abuela murió." "Me chocaron el carro." "Mi abuela murió." No sé cómo no se dio cuenta de que le mentía, pues mi pobre abuela murió tres veces y Dios sólo me dio dos de ellas. Seguíamos hablándo porque él no se rendía. Realmente no sé por qué no me atrevía conocerlo en persona si él ya sabía todos mi secretos. Además, le había enviado fotos, así que sabía cuan desagradable era mi cuerpo.

Pasaba el tiempo, pasaban las cigruñas. Por fin conseguí un par de tetas y aprendí a peinarme y a maquillarme gracias a YouTube. Las caderas aún aparecían sólo cuando me meneaba patéticamente pero al ver que ya habían pasado cuatro meses y saber que Roberto no iba a aguantar mucho más, decidí que era hora de verlo cara a cara. Sólo me faltaba algo. Un algo que me hiciera sentir cómoda. Miré mi clóset y decidí que un traje no era lo que hacía falta. Abrí la caja donde escondo mi colección de zapatos. Zapatos por los que me amanecía frente a la computadora en eBay para que una cabrona no me los llevara. No, zapatos no era tampoco.



Con tanto estrés se me antojó un trago, pero ni loca salía sin maquillarme. Corrector, base, blush, sombra gris, sombra violeta, sombra negra, lipstick... rosa. Rosa. Un lipstick rojo era lo que me hacía falta. Olvidé el whisky ginger y me puse a buscar en YouTube numerosas reseñas de lipsticks rojos. MAC, muy normal. Cover Girl, no dura. Revlon, lo tienen todas. Make Up Forever, muy brillosos. Cuando estaba a punto de rendirme, vi un anuncio en la esquina superior de la página. Anunciaba cosméticos marca Lime Crime, marca que jamás había escuchado. Busqué reseñas de lipsticks de dicha marca y quedé maravillada. Eran cremosos, muchos de ellos completamente mate, y duraban hasta el día siguiente. Compré el más rojo que tenían. Estimaron que tardaría diez días en llegar. Le dije a Roberto que lo podía ver en once.

Días de espera siempre son los más largos. Me entretenía rastreando el paquete en la página del correo. Días luego aparecieron las palabras que tanto quería leer: "Out for delivery." Se había atrasado un día, pero no me importó. A las cinco de la tarde, escuché al cartero estacionarse frente a mi casa. Rápidamente salí y le arranqué la caja de sus manos. Entré a la casa mientras la miraba detenidamente. Era violeta y tenía el logo de la compañía en el mismo medio, un unicornio. Abría la caja cuidadosamente y leí una cita de la fundadora de la compañía: "La belleza no es lo natural, o lo que mejor se vea... Es lo que te haga sentir bien en el momento." Miré mis tetas. Definitivamente la belleza no es lo natural. Miré mis porquerías de caderas. Tampoco es lo que mejor se vea.

Mi lipstick estaba escondido en papel rosita. Busqué y busqué hasta que por fin lo sentí. Estaba en otra caja, una más pequeña. Con muchísima emoción la abrí y noté algo raro. Los lipsticks no vienen en frascos redondos. La compañía me había enviado una sombra. No sabía qué hacer, pues no podía matar a mi abuela nuevamente. Sólo faltaban dos horas para encontrarme con Roberto. Me bañé, me vestí, me acomodé las tetas, me peiné, me escondí lo necesario y me unté el jodio lipstick rosa.

Quedamos en encontrarnos en una barra y entré con mi meneo de quisiera tener caderas. Me sonrió mientras me pedía mi tradicional whisky ginger. Me lo bebí con el sorbeto, pues aprendí que Cover Girl no dura. Nos reímos mucho recordando lo que nos escribíamos. Cuatro whiskies y cuatro sorbetos más tarde, hablábamos de cuánto nos queríamos tocar.

Fui al baño a verificar mis labios, y aunque ya no veía bien, notaba algo rosa en mi cara. Todavía lo tenía puesto. Cuando fui a salir, él entro y cerró la puerta violentamente. Se me acercó y me agarró una teta. Yo le enterré las uñas en la espalda al amarrar mis piernas a su cintra mientras él nos sentaba en el inodoro. Me mordió el cuello y yo su oreja. Toqué su pecho y él mis muslos. Estábamos sudando y compartiendo el mismo aire. Lo miré fijamente a los ojos mientras le halaba el pelo. Le agarré el pene y él agarró el mío. Acercó sus labios a los míos y me alejé. Me preguntó si me pasaba algo y no sabía qué decirle. Buscaba una excusa en mi cabeza y sólo pensé en mi abuela muerta. Me quedé muda y se molestó tanto que me empujó y caí en

el suelo. Con mucha pena lo miré mientras salía del baño. No miró hacia atrás.

Con pocas fuerzas me levanté y me miré en el espejo con la cara llena

de rímel sabiendo exactamente lo que me pasaba. Una mujer sin lipstick no es una mujer.

*Melanie Ortiz Reyes es una estudiante poncheña de Escritura Creativa en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y entusiasta de la era Pin Up. Ha sido publicada en Corpus Litterarum, Microcuentos 150 y Pin Up Passion. Actualmente trabaja para elevar la autoestima femenino a través de su blog [MellyMaraschino.com](http://MellyMaraschino.com).*





# **MANUELA TORRES GARCÍA**



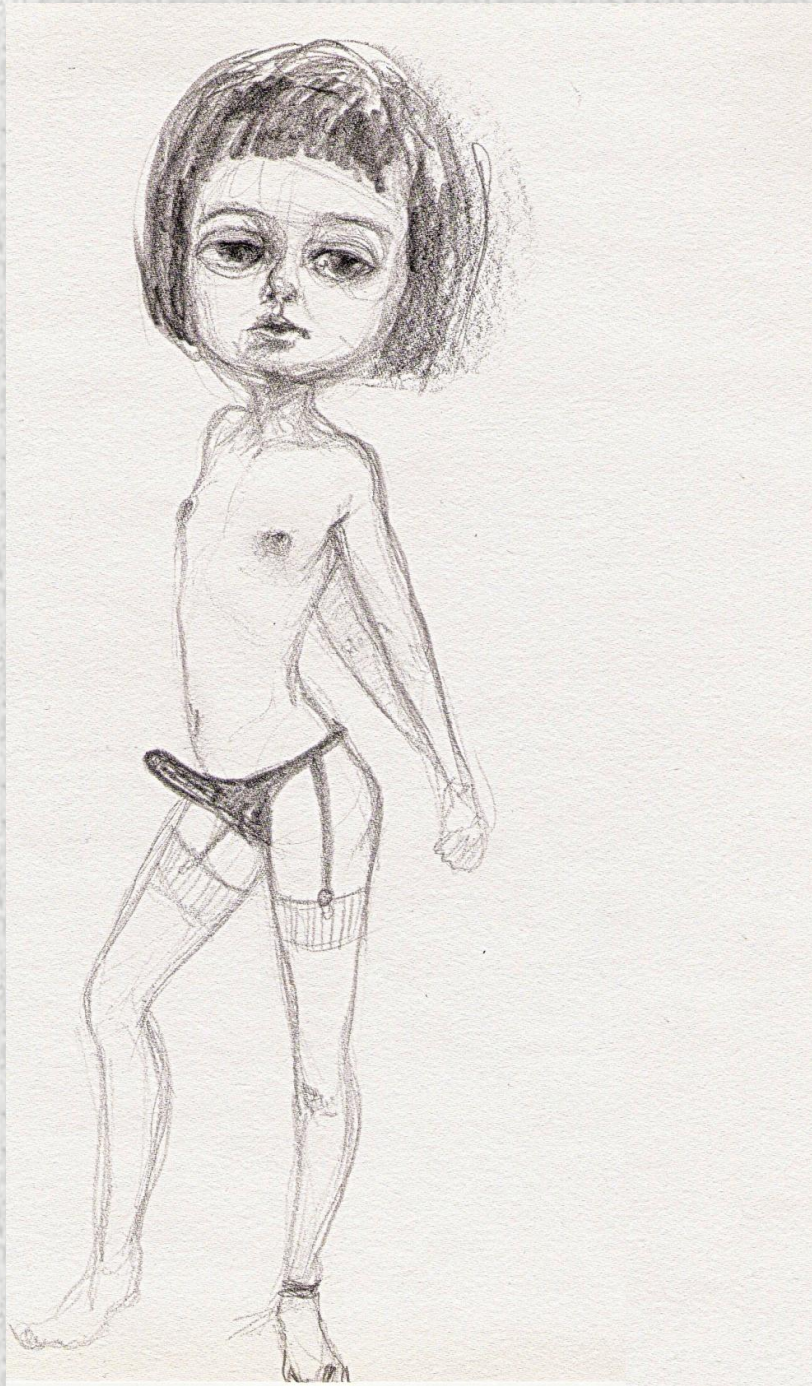
*Como una señorita (2012)  
(Óleo sobre lienzo)*





*Playmate (2012)*  
*(Óleo sobre lienzo)*





***Niña Dildo (2009)***  
***(Lápiz de grafito)***



*Peter Pan (2011)*  
*(Bolígrafo)*





*Sin título (2011)*  
*(Lápiz de grafito)*

*Manuela Torres García nace en Albacete, España, en 1975. En los últimos años ha transitado por Barcelona, Guadalajara (México) y París, y actualmente vive y trabaja*



*en Valencia (España). En estas ciudades he estudiado artes plásticas y teoría del arte contemporáneo. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia y máster en Teoría y práctica del arte contemporáneo y de los nuevos medios de la Universidad Paris 8 (Francia). Su trabajo plástico ha sido expuesto en España, Francia, Bélgica, República Checa y Polonia. Si todo va bien, a lo largo de 20-13 dos de sus artículos teóricos serán publicados en Francia.*

**Letras Salvajes te invita a visitar el blog  
del escritor español Oswaldo Roses:**

**<http://delsentidocritico.blogspot.com>**



# **NANCY BIRD**

## **IN SOME ODD WAY: THE QUEER AND META-QUEER IN LUISA CAPETILLO'S *MI OPINIÓN***

**D**isturbing. The egalitarian ideas and activist endeavors of Luisa Capetillo (1879-1922) were undoubtedly disturbing to the status quo during her time, culturally and politically. Approaching her public appearance as a point of departure, it is obvious that the Arecibo-born writer was visibly and actively challenging gender norms about women's roles, social presence and behavior. Yet as Lawrence La Fountain-Stokes points out, this "militant anarchist, feminist, and free-love advocate" came across as "an avowed homophobe" (47) who, ironically dismissed certain sexual practices as abnormal. In light of this oddity in Capetillo's ideas on the subject matter, this article will examine her troubling remarks regarding non-heteronormative sexuality within the framework of her otherwise visionary and progressive feminist manifesto: *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911). This work is considered by Félix Matos Rodríguez "her most important and influential book" (xix), a generally held regard amongst scholars of Capetillo's work. The goal of such examination is to not only find the oddities--the queer--in *Mi opinión*, but also the queer-within-the-queer, i.e., the meta-queer, in the thought of Puerto Rican feminist, Luisa Capetillo.

In this study, two initial routes for finding Capetillo's "odd ways" will be traced. One route is to consider the queer in being a "militant anarchist, feminist, and free-love advocate," and the meta-queer in being "an avowed homophobe," as LaFountain-Stokes contrasts. That is, the oddity-within-the oddity would be Capetillo's heteronormative-based approach to sexual behavior by women that does not conform to heterosexuality, within the context of her otherwise fierce feminist proposal. Another route is to regard said homophobia as the odd aspect in her feminist trajectory, while approaching the way in which Capetillo nonetheless demonstrates the fissures of heteronormativity through the acknowledgment of women's desires as the oddity within. Either route, let us grapple with that which is troubling in order to understand the challenging paradigms with which Capetillo contended.

Upholding the significance of *Mi opinión*, Eugenia C. DeLamotte also zeroes in into one of the text's core contradictions: "[a]rguing for sex education, free love, and political engagement on the part of women, it nonetheless condemns masturbation and homosexuality and assigns men the leading action in terms of marriage" (497). Considering the disturbing aspect of such condemnation, it is pertinent to consider the textual/contextual circumstances in which it is deployed by Capetillo. Moreover, even if "leading actions in terms of marriage"

seem to fall on men, it is also true that the arecibeña was defiantly against the subordination of women in marriage, and actively exhorted them to end relationships that belittled them, following the influence of French writer Madeleine Vernet on the subject of "free love." As Norma Valle Ferrer notes: [t]heir aim was to empower women so that a woman's sexuality would not be subordinate to men's and women could be free to express their feelings" (47). In this quest for empowerment, however, non-heteronormative sexuality in the 1911 text falls on the wayside, either condemned (homosexuality), disregarded (masturbation), or questioned (virginity). That is, non-heteronormative sexuality appears devalued and reprehensible. This is a troubling aspect of the queerness of Capetillo's influential manifesto, an aspect of her legacy of thought that has been rather under-examined, and which this study attempts to distill.

An endnote in Eileen Suárez Findlay's *Imposing Decency* is one of the few instances in which the fundamental contradiction about the subject of sexuality is sharply addressed at the root of its oddity. The scholar asserts that "the 'laws of nature' that Capetillo mustered in defense of women's sexual autonomy and pleasure could also be turned against any sexual expression that challenged the boundaries of heterosexuality" (272). This problematic contradiction becomes then the gateway into perusing the queer and the meta-queer, that is, the disturbing and the troubling expression/s of the Puerto Rican feminist. Troubling it is, because of the unmistakable default background that stands out in Capeti-

llo's discussion of the subject matter: the heterosexual/heteronormative state of affairs.

### *How queer is that?*

Generally known as the first woman who wore pants in public in Puerto Rico, and more recently recognized by Norma Valle Ferrer as the writer of one of the first organic feminist manifestos in the Spanish-speaking Caribbean, Luisa Capetillo embodied a particular rendition of timeless oddity and contextual struggles. In the preface to *Mi opinión* (1911), she openly recognizes the disparity between the realities of her social and historical context vis-à-vis her ideals. Nonetheless, she consistently expressed those ideals in a fearless fashion. Fearless, odd, proscribed—as Valle Ferrer would call her—are some of the attributes of Capetillo's character, persona and social standing. In fact, Lisa Sánchez González highlights how "Capetillo was scandalously anomalous for her times, not merely as an anarchist but as a very well educated working-class Puerto Rican woman" (23). It was Capetillo who made the exhortation to "contribute with our energies and will to substitute the obsolete traditional customs that are an obstacle to progress" (Matos Rodríguez 13)<sup>1</sup>. At the same time, this is the same person who unquestionably maintains that the "union of the sexes is for procreation only" even if she does so as a reaction to men "seeing a woman as an object of plea-

---

<sup>1</sup> All quotes from Capetillo's *Mi opinión* are cited from Félix Matos Rodríguez's edition *A Nation of Women*.



sure" (55) and not much beyond that objectification. How can such oddity be explained or, at least, insightfully unraveled? Rubén Ríos Ávila's assertion that "queer" could be that which does not allow itself to abdicate in the name of social expectations<sup>2</sup> (1136) may help us unveil the queerness of Capetillo's thought.

A look at Capetillo's iconic picture wearing pants in public--as well as a hat and a tie--could prompt the textual/contextual question: how queer is that? It is textual in the sense that it would require the assessment of such image as a form of social defiance, one in which gendered codes of behavior and for clothing show their glaring disconnect from biological sex and concept of sexuality. It is contextual in the sense that Capetillo was enacting the call for freedom of movement, thus enhancing activist endeavors through her choice of wardrobe. Such (re)presentation in the public sphere is fitting with what Mexican writer Carlos Monsiváis describes in terms of gender migrations and Latin American modernities in the twentieth century, clai-

---

<sup>2</sup> In the Spanish original: "Lo queer sería entonces todo aquello que da cuenta de la ilegalidad consustancial del deseo, de la criminalización inherente a todo acto verdaderamente singular, todo acto que no consiente en abdicar en aras de las expectativas sociales." In his discussion on the subject, Ríos Ávila addresses: homophobia, the fear it creates, and how current gay visibility may be at odds with the disruptive aspect of "queer" as he highlights queer desire. According to the critic: "[l]a cultura gay termina defendiéndose y hasta expulsando de su recinto la pasión queer..." (1136).

ming how pants may be more feminine than skirts, since pants combine fashion with a sense of ease of movement<sup>3</sup> (173). Capetillo had such sense of pragmatism and carried on with it to facilitate her activist agenda. On his part, Julio Ramos points to the idiosyncrasy embedded in Capetillo's choice of wardrobe and how it probes and challenges the gender(ed) identity assigned to women<sup>4</sup> (12). Textually and contextually, Capetillo was disturbing gender(ed) normalcy. And such disturbance is queer, since it is unconventional and challenging to the norm.

Another way of addressing the "how queer is that" question, is to approach Capetillo's troubling ideas about non-heteronormative sexuality. Indeed, most of the definitions for "queer" hold a clue into analyzing the Arecibo-born writer's own expression of gender and her postulations about sexuality. Amongst these definitions of "queer" are: "1 a: worthless, counter-

---

<sup>3</sup> In Monsiváis words, referring to the context of cultural migrations in the XXth century in Latin America: "ya sólo las amantes de la incomodidad practican la militancia de la falda el día entero, y se someten a la rigidez. El pantalón es más femenino que la falda, carajo, o es más cómodo, y lo más femenino es la mezcla de la moda con el andar a gusto" (173). Thus, Monsiváis appears to subvert rigid notions of femininity adding a sense of pragmatism.

<sup>4</sup> Quoted also by Bird-Soto: "Julio Ramos llama la atención al tema del uso de la vestimenta como un modo de manifestación ideosincrática [...]: "¿No implica la trayectoria del simulacro una distancia de la identidad que la sociedad le asigna a la mujer? (Ramos 12)." (112).

feit; b: questionable suspicious; 2 a: differing in some odd way from what is usual or normal; b: eccentric, unconventional [etc]." Ríos Ávila references the inherent oxymoron enmeshed in the term "queer," contextualizing its emergence in cultural theories as a term opposed to "gay." Its oxymoronic aspect is undoubtedly appropriate when contemplating Luisa Capetillo from a perspective that would seem ironic, given her views on nonheteronormative sexualities. On the one hand, odd, eccentric and certainly unconventional would be the way she dressed and expressed herself during her time. On the other, questionable would be the way in which Capetillo refers to sexual practices that challenge the heteronormative paradigm that gives worth only to heterosexual relations leading to procreation. However, those "odd" sexual practices are not obliterated by the ruling paradigm--that of compulsory heterosexuality, as Adrienne Rich has diagnosed--even if scorned and/or disavowed.

Eve Kosofsky Sedgwick reminds us that "a word so fraught as 'queer' is-fraught with so many social and personal histories of exclusion, violence, defiance, excitement--never can only denote; nor even can it only connote," and moreover, a person's "use of 'queer' about themselves means differently from their use of it about someone else" (9). Indeed, in a context of social exploitation, colonial oppression, and patriarchal domination in post-1898/early twentieth century Puerto Rico, it was queer to assert the following: "[t]here is no need to fear a morality that is morality in name only" (18) while denouncing marriage as an ins-

titution that subordinated women, as Capetillo relentlessly did. Capetillo amply expatiates about the difference between marriage, love and desire throughout her 1911 text and also addresses the matter via characters in the plays included in *Influencias de las ideas modernas* (1916). In many ways, she employs a strategy, a "queer" strategy of disarticulation and disengagement--as described by Sedgwick (6)--of terms that have been condensed by heteronormativity. However, Capetillo's own embodiment of queer (disturbing) is one in which her perceived homophobia may be the most queer (troubling) aspect in her thought legacy.

And this is how we get to one of the routes into the queerness, and as a consequence, the meta-queerness of Capetillo: the woman who advocated for women's education, personal development and right to break free from traditional marriage, happens to be the same one who dismisses homosexuality, masturbation, and virginity as unnatural oddities. In the following sections, we will examine Capetillo's thoughts on the aforementioned subjects, thus underscoring their contextual implications while attempting to elucidate how they fit within an otherwise unabashedly progressive feminist and egalitarian manifesto, and how their "oddity" signals an inherent crisis within heteronormativity. Understanding this inherent crisis, or fissure, is the destination of the other route or sub-route into the queerness of Capetillo's thought.

### *Unnatural Practices*

In her discussion about the no-



tions of "sex" and "gender, Judith Butler asserts that "[o]n some accounts, the notion that gender is constructed suggests a certain determinism of gender meanings inscribed on anatomically differentiated bodies, where those bodies are understood as passive recipients of an inexorable cultural law" (8). From this assertion, it could be said that Capetillo applied such notion to biological sex but not to gender as a sociocultural performance. Her public use of pants and wardrobe generally associated to what men would wear shows her true conviction about how gendered aspects--such as clothing--have nothing to do with being male or female. At the same time, however, when it comes to biological sex, Capetillo disapproves when "both sexes commit unnatural acts, atrophying their brains and beauty and perverting the most beautiful of human acts: procreation" (25). These words appear to confirm Butler's conclusion about "a certain determinism" since, according to the scholar, "[i]n such a case, not biology, but culture, becomes destiny" (8). Therefore, Capetillo's comments about non-heteronormative sexuality denote the fact that the Puerto Rican writer's access to biological sex is channeled through culture, much like gender normatively was for those who found her public persona and incisive writings disturbing to their sense of propriety.

As a general assessment of Capetillo's written corpus, Lisa Sánchez González proposes that "[h]er writing presents the gorgeous and contentious relationship between her texts and her contexts," adding that "[n]othing is standardized (or sacred) in Capetillo's work" (6). Indeed, Capetillo forewarns

the reader in the Preface to *Mi opinión*, aware of the contentious relationship with the sociocultural scenario that Sánchez González points out. The archive, thus, confesses to her readers: "[y]ou will find contradictions, given the conflict between my ideas and the environment in which I live, which tries to suffocate my ideals" (5). Whether Capetillo was cognizant or not that one of her major contradictions--if not the oddest one--would be her thoughts on non-heteronormative sexuality would be a "depois-la-lettre" speculation, albeit an interesting one to those who would like to update her vision to contemporary standards. What matters is how to reconcile such ideas with Capetillo's otherwise non-standard social views, form of expression, lifestyle, and—following Sánchez González's assessment—profane postulations that punctured the surface of rigid sociocultural patterns and hierarchies. In this way, finding the queer-within-the-queer, or meta-queer, in *Mi opinión* represents a crucial textual/contextual consideration for the state of gender and sexuality in the society at the time<sup>5</sup>.

In the 1911 manifesto, Capetillo calls for a true partnership between men and women, asking husbands to share the responsibilities of child-rearing (9), and inviting any woman "who

---

<sup>5</sup> The social constructs of the domestic and virtuous woman in Spain and in the Americas at the time were not too different from the values of Victorian England. Critic Sharon Marcus challenges those sociocultural Victorian constructs too by defying the assumption that "most women's lives [were] totally governed by heterosexuality" (13).



feels wounded in her rights, liberties, and her womanhood" (18) to break free from oppressive bonds. She critiques the institution of marriage as one in which women are enslaved (22). For her time, these words struck those accustomed to the status quo as outrageous, which garnered her the status of proscribed woman, as Valle Ferrer has brought to the fore. Still, Capetillo operates within the framework of default heteronormativity when she addresses instances of non-procreative, non-heterosexual practices. While she exhorts women to leave unequal relationships and find men as partners who are up to par, she is wary of the instances in which "women surrender to masturbation or the crime against nature of being with the same sex" (25). While she denounces the "social formulas" that "we women have tolerated, because of our supposed weakness," and reiterates that "[n]o woman should accept a man who is not up to her moral stature," Capetillo decries the possible effects of such formulas and disparities, effects that may veer away from procreative sexuality.

Disapproving of same-sex and autonomous, non-heteronormative sexual practices, Capetillo deadpans: "[i]t is ridiculous, stupid that a couple in love with each other cannot belong to each other physically because, decrepit formalisms call it immoral, or that when they separate, the man goes off to satiate his pent-up passion with another woman, and the girl masturbates or has sexual 'relations' with another woman, thereby atrophying her mind and jeopardizing her beauty" (28). There is no doubt that the couple Capetillo refers to is a heterosexual one by default and that "the man"

would be heterosexual also by default. As Estelle B. Freedman points out, the *arecibeña* "devalued lesbianism as inferior to heterosexual relationships" (186). It is curious how Capetillo vacillates between girl/woman, while disavowing sexual expressions--"relations"--that do not conform to a heteronormative mold. As troubling as it sounds, one issue stands out: men appear to have more choices when it comes to finding a woman as a mate, whereas women, if they are to find a man who is up to par, seem to lack them. Culture and sex conflated: how troubling is that?

According to Butler, "[g]ender can denote a unity of experience, of sex, gender, and desire, only when sex can be understood in some sense to necessitate gender--where gender is a psychic and/or cultural designation of the self--and desire--where desire is heterosexual and therefore differentiates itself through an oppositional relation to that other gender it desires" (22). It is noteworthy that while Capetillo adopts the mentality that views auto-eroticism as worthless (disregard) and lesbianism as an eccentricity to be stigmatized (condemnation), she subtly brings desire into the equation. In *Mi opinión*, she argues how marriage, love, and desire are not necessarily interrelated. Therefore, delving deeper—past the essentialist and homophobic overtones of the aforementioned remarks—another level of gender(ed) divide within unequal relationships between men and women surfaces. That the man will satisfy his "passion with another woman" will be seen as the norm. Why is it that the woman will not do the same with another man? Is it because it would be harder



for her to find a man with enough moral stature? Is her resorting to lesbianism a reaction in terms of how if he is going to be with another woman, she can do the same? The veil of an "oppositional relation to that other gender it desires" (borrowing Butler's words) opens itself to other possibilities as the reader contends with Capetillo's suspicious--in that sense, queer--approach to the subject matter. This may very well be Capetillo queer-ing the suspicious hegemonic gender conditioning and its questionable (and as such, queer) patriarchal morality. In other words, by adhering to an exclusively heteronormative standard, she highlights its fissures by addressing those "questionable" and devalued non-procreative, non-heterosexual practices.

Would Capetillo have been as dismissive of a lesbian relationship if that relationship had been one as such since the beginning and not as a reaction to the social norms that would keep an otherwise heterosexual woman away from her desired man as lover? In perusing this possibility, it is fitting to assess other instances in which Capetillo challenges social norms and the gendered behavior that they foster and which becomes inscribed within everyday cultural customs. Virginité is another concept loaded with oddity and questionable meanings, therefore in that sense, a queer issue as well. Paving the way to tackle the subject, the Puerto Rican feminist would sharply ask: "But what is it that men know about whether women have needs or not? Who better than women themselves to judge and decide?" (32). And through this line of questioning, she takes on the topic of the woman as virgin, as the woman who will get to

"marriage to which she will be taken blindly," underscoring that "it is virginité that makes her nervous, restless. She does not know that it is the need for love that makes her cry or laugh without reason" (33). While it could be argued that these words carry a strong dose of romanticism, it is also valid to notice how Capetillo takes into account the woman's feelings and longings, thus rendering her a person rather than a cultural icon (the virgin).

Virginité, thus, comes to the fore as undesirable, not from the perspective of the person who chooses so on their own accord, but from the cultural imposition on women that makes them arrive at marriage in a state of ignorance and subordination. Not surprisingly, the feminist/activist warns her readers: "How are women going to become truly educated if they do not see or observe things as they really are?" (23). Certainly, asexuality and/or chosen virginité are virtually absent from the discussion, given that the heteronormative paradigm would not allow for the former, and the related patriarchal mentality would not allow for the latter. In said paradigm, all subjects must perform their gender according to biological sex, with men being sexual in terms of domination, and women being sexual (as object and not as subject) only in subordination to the male, thus the expected chastity until marriage. Capetillo draws attention to virginité's questionable aspects when it is imposed on a woman with the purpose of keeping her in ignorance and in a state of subservience to a man and to a morality that de-personalizes women into the virgin/whore



dichotomy<sup>6</sup>. In *Mi opinión*, Capetillo “not only rejected the honor’s code obsession with female virginity and fidelity, but actually applauded those women who stepped outside the bounds of propriety” (Chomsky & Lauria-Santiago 284). Even if via different standards virginity and/or asexuality may be/are ways of challenging the all-encompassing heteronormative paradigm, it cannot be denied that, for her time and social context, Capetillo was radically breaking the mold in regards to double-standards based on gendered behavior<sup>7</sup>.

Back to the question, then, of Capetillo's attitude toward the woman who cannot be with her desired (man)

---

<sup>6</sup> Issues such as adultery, prostitution, and inequality are addressed in Capetillo's plays included in her 1916 work, *Influencias de las ideas modernas*. The virgin/whore dichotomy is thoroughly addressed in "How Poor Women Are Prostituted" and discussed by its two main characters: "YOUNG MAN: No, Mother Nature does not establish distinctions; for her the virgin is the same as the prostitute. She is equitable, the leveler par excellence. WOMAN: So, my friend, what does it matter if she lives one way or the other? The same is given. The social hypocrisies do not disturb my soul nor perturb my mind" (Walker 144). For more on this particular play, see Bird-Soto's 2009 article.

<sup>7</sup> Referring to Mexico in the early decades of the XXth century, Monsiváis notes: "[s]i la homosexualidad se practica menos críticamente pero de ningún modo se exalta, sí se da una suerte de liberación femenina que mezcla creatividad inesperada y disponibilidad corporal voluntaria, alejada de cualquier prostitución" (158-159). This contextual observation is also relevant to Capetillo's remarks on the subject matter.

lover and who, because of that, enters a sexual relationship with another woman, the fact that the writer refers to such sexual practice as sexual "relations" is telling of the perceived substitution the woman would be making. Such "relations"--as if they were different, inferior, odd--bring to mind some issues distilled by Butler in the following description: "[t]he replication of heterosexual constructs in non-heterosexual frames brings into relief the utterly constructed status of the so-called heterosexual original. Thus, gay is to straight not as copy is to original, but, rather, as copy is to copy" (31). In Capetillo's sociocultural context the truth of the matter is that the ruling principle for sexual dynamics is that of heteronormativity, the "so-called heterosexual original" or compulsory heterosexuality as Rich would underscore. Within that principle, the paradigm is for the woman to ascribe herself to her biological nature as female and marry a man and have offspring, regardless of matters pertaining to love, desire, and personal affinity. By contrast, that a woman wants to be with her desired man even when physically that cannot happen (as Capetillo describes) is an ex-centric—as in off-center—and thus, eccentric and off-original possibility and reality.

That an otherwise heterosexual or hetero-leaning woman engages in lesbianism could be (although not necessarily) the enactment of the idea of "copy to copy." As such, she has "sexual 'relations' " as opposed to "sexual relations" in Capetillo's view. This woman, as in the case of the virgin, has feelings, emotions, and desires. The troubling aspect of "unnatural" sexuality—while disturbing within the overarching



framework of emancipated personhood from gender(ed) norms—is ironically expressed in a way that denounces the problematic morality which subordinates women and which happens to facilitate those excentric/eccentric sexual practices that defy heteronormativity. What Suárez Findlay underscores regarding how Capetillo's notion of free love and sexual autonomy "could also be turned against any sexual expression that challenged the boundaries of heterosexuality" is true and troubling. At the same time, it is also true that such oddity assumes another dimension through the meta-queerness of acknowledging a woman's longings and sexual desires, an acknowledgement that dismantles the misleading patriarchal dichotomy of the virgin/whore view of women. Even if "masturbation and sexual relationships were reprehensible" (Suárez Findlay 272) in Capetillo's estimation, she highlights an important "oddity" for the sociocultural context of her time: a woman can have her own sense of sexuality and she may (and does) express it, conventionally or not.

### *Further Trouble*

"On the issue of the sexual life of individuals there can only exist one law and one sole morality for both sexes: the absolute freedom to love" (38), declares Luisa Capetillo in defiance to traditional and institutional marriage. Having queered the subject by disarticulating and disentangling love and desire from marriage, she concludes that "[t]here should be no difference between the two sexes with regard to love" (39). Thus, while de-

flating the convergence between love, desire, and marriage, Capetillo is nonetheless articulating a sexuality that is based on the binary pair of man/woman. However, even as she does not disentangle her thoughts on the matter from the binary and heteronormative paradigm of understanding the sexes, she unabashedly calls for an egalitarian right to love, underscoring how neither men nor women should feel oppressed in their relationship (as lovers) to one another. This is, as mentioned before, the meta-queer in Capetillo's approach to the issue of the sexes and sexuality. It is meta-queer in the sense that the odd character of the proscribed woman is queering the subject of sexuality, disentangling it from marriage and love, while positioning her thought within a troubling paradigm of heteronormativity in which other sexual practices are measured against heterosexual marriage, and, at the same time exhorting women to do away with oppressive relationships. Capetillo's dismissal of non-heteronormative sexual expressions does not mean that she is by default upholding the morality that maintains women within the dichotomy of virgin/whore, a morality—as noted before—that she openly sought to dismantle.

Throughout her life as writer/activist, Capetillo found herself in a wide array of "odd" situations, ranging from being arrested in Havana for wearing pants in public to being misunderstood in her plight for "free love" and from navigating the social inequalities in her natal Puerto Rico to the ones in the Hispanic/Boricua community in the United States, namely Ybor City/Tampa and New York City. Her travels, readings at tobacco factories,

experience as unwed mother, and social presence were among the elements that shaped her life and made a mark in her personal reflections and evolution of her ideas. "Capetillo's positions on feminism likewise begin to unfix themselves from their essentialist underpinnings in her final text. Sexuality in *Influencias* is no longer represented as a specifically male/female concern," indicates Lisa Sánchez González (37). In regards to her ideals about justice for women and workers, there is a remarkable consistency in Capetillo's writings, which are brought to the fore--and to the stage--in *Influencias de las ideas modernas*, a text rightfully regarded by Sánchez González as a foundational one in Boricua diasporic literature. Moreover, in the introduction to her translation and bilingual edition of *Influencias*, Lara Walker confirms that Capetillo's "mission and ideology remained the same no matter where she went: to fight for women and workers' equality and freedom" (xi).

To conclude, Capetillo dismantles as she queerly disarticulates and disentangles, much along the lines of what Sedgwick describes in relation to the queer approach. Furthermore, we must not lose track of the fact that there is a lack of precision, and thus a myriad of possibilities, in how the modifier "queer" may be used, as is the case in Ríos Ávila's attempt at signaling the queer ontology and epistemology of the Puerto Rican nation. Such ontology and epistemology is not that different in the case of Capetillo, considering the inherent "oddities" that, just as they modify the Puerto Rican sociocultural experience, by analogy they modify Capetillo's persona. Some

of her "oddities"--whether in and of themselves or in connection to one another--are the epithets ascribed to her : anarchist, spiritist, follower of the teachings of Christ, passionately anti-clerical, mother, activist, lover, unmarried, proscribed, and yes, perceived homophobe. According to Chicana writer Gloria Anzaldúa, "[t]he queer are the mirror reflecting the heterosexual tribe's fear: being different, being other and therefore lesser, therefore, sub-human, in-human, non-human" (40). Capetillo was certainly different. Contextually, the heteronormative paradigm of her colonial, patriarchal, turn of the century (XIX-XX) capitalist/imperially-ruled natal Puerto Rico permeates her writings. Textually, *Mi opinión* grapples with the "anomalies" of said paradigm, thus becoming a problematic text for alternative sexualities with a queer (odd) homophobia and a meta-queer denouncement of the subordination of women within that very paradigm.

Luisa Capetillo, for her time and in her historical and sociocultural juncture was as queer/odd as it gets; "scandalously anomalous" in the words of Sánchez González. And *Mi opinión* remains on several sociocultural fronts as disturbing and troubling—in the promising/odd sense of those terms—as ever. In it, Capetillo queerly challenges gender(ed) norms and troublingly assumes a homophobic rhetoric. She also poignantly demonstrates the meta-queer, the inherent disturbance, in imposed/default heteronormativity. Thus, in some odd way, all routes lead to that which is queer and meta-queer in Capetillo's feminist thought.



## WORKS CITED

Bird-Soto, Nancy. *Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roque y Luisa Capetillo*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 2009. Print.

---. "Recovering the Self: The Unnamed Characters of Luisa Capetillo's How Poor Women Prostitute Themselves." *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage* 7 (2009): 45-56. Print.

Butler, Judith. *Gender Trouble*. New York & London: Routledge, 1990. Print.

Chomsky, Aviva & Aldo Lauria-Santiago. Eds. *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State*. London & Durham, Duke University Press, 1998. Print.

DeLamotte, Eugenia C, Natania Meeker & Jean O'Barr, Eds.. "To Put Into Practice." *Women Imagine Change. A Global Anthology of Women's Resistance From 600 B.C.E. to Present*. New York: Routledge, 1997. Print.

Freedman, Estelle B. Ed. *The Essential Feminist Reader*. New York: Modern Library, 2007. Print.

La Fountain-Stokes, Lawrence. "Tomboy Tantrums and Queer Infatuations: Reading Lesbianism in Magali García Ramis's Felices Días, Tío Sergio." *Tortilleras: Hispanic and U.S. Latina Lesbian Expression*. Eds. Lourdes Torres & Inmaculada Pertusa. Philadelphia: Temple University Press, 2003. 47-67. Print.

Marcus, Sharon. *Between Women*.

*Friendship, Desire, and Marriage in Victorian England*. Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2007. Print.

Matos Rodríguez, Félix. *A Nation of Women. Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer (Luisa Capetillo)*. Trans. Alan West. Houston: Arte Público Press, 2002. Print.

Merriam-Webster Dictionary. <<http://www.merriamwebster.com/dictionary/queer>> 28 Dec 2012. Web.

Monsiváis, Carlos. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama, 2000. Print.

Ramos, Julio. *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*. Río Piedras: Huracán, 1992. Print.

Rich, Adrienne. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence." (1980) <<http://www.terry.uga.edu/~dawn/dba/4500compulsoryhet.htm>> 12 Jan 2013. Web.

Ríos Ávila, Rubén. "Queer Nation." *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXV, No.229 (2009) 1129-1138. Print.

Sánchez González, Lisa. *Boricua Literature. A Literary History of the Puerto Rican Diaspora*. New York & London: New York University Press, 2001. Print.

Sedgwick, Eve Kosofsky. *Tendencies*. London & Durham: Duke University Press, 1993. Print.

Suárez Findlay, Eileen J. *Imposing Decency. The Politics of Sexuality and Race*

*in Puerto Rico, 1870-1920.* London & Durham, Duke University Press, 1999. Print.

Valle Ferrer, Norma. *Luisa Capetillo, Pioneer Puerto Rican Feminist.* Trans. Gloria Waldman-Schwartz. New York:

Peter Lang, 2006. Print.

Walker, Lara. *Absolute Equality. An Early Feminist Perspective. Influencias de las ideas modernas (Luisa Capetillo).* Houston: Arte Público Press, 2009. Print.

*Nancy Bird-Soto es catedrática asociada en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee. Recibió su doctorado en la Universidad de Wisconsin-Madison. Entre sus publicaciones académicas se encuentran los libros: Sara la obrera y otros cuentos: El repertorio femenino de Ana Roqué, Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué y Luisa Capetillo (ambos con Edwin Mellen Press) y, en prensa para el otoño de 2013:*

*Los hipócritas de Franca de Armiño (Editorial Tiempo Nuevo). Su primera colección de cuentos se encuentra en formato e-book con el título: Sobre la tela de una araña. Además, es columnista invitada de la Revista Cruce.*





# **RAMÓN MARTÍ DÍAZ**

## **CON LA MAR DE TESTIGO**

**A**l atardecer la fresca brisa del mar entró por la ventana del cuarto impregnándolo con un aroma a salitre que perfumaba cada esquina. Jesús volvió a la luz cuando una brisa acarició con ternura su torso desnudo erizándolo. Tenía el sabor del mar en la boca mezclado con residuos de alcohol. Las pulsaciones en las sienes las sentía como fuertes martillazos que rompían cualquier bloque de cemento. La noche anterior bebió como todas las noches por los últimos meses. Estaba completamente desorientado.

Trató de reconocer dónde estaba, pero no logró dar con una imagen en su empantanado cerebro que le dijera que estaba en un lugar familiar. Trató de incorporarse como pudo. Enfocó la vista. Batalló con el mareo. Puso los pies en el suelo tratando de parar las vueltas que daba el cuarto. Lo único que reconocía era el sonido del mar. Empezó a desesperarse. Miró al piso y vio que la cama estaba rodeada por extraños que dormían a pata suelta. Agarró una almohada, tal vez de algún desconocido, la abrazó como un niño desamparado, y casi llorando, llevó la almohada a los labios, la mordió y dijo muy por lo bajo: “¿Dónde carajo estoy?”

Un ataque de pánico quería visitarlo y no le pareció elegante despertar a todos con gritos y gemidos ahogados. Brincando cuerpos hediondos a

sudor y alcohol salió del cuarto. Corrió hasta la sala y allí encontró desnudo al compañero de apartamento, el cual tenía sofocado a otro individuo con besos enmudecidos.

—Daría lo que fuera para que vieras tu cara ahora mismo —ríe a carcajadas— ¡Otra vez perdido! —dijo al recoger un pantalón corto para cubrir su inmensidad varonil.

El chico que estaba con Cristóbal recogió su ropa, comenzó a vestirse, y salió del apartamento de inmediato sin mediar palabra o despedirse. Jesús, al ver a Cristóbal, buscó rápidamente la cinta roja en la pared. Aquella señal les dejaba saber a ambos que estaban a salvo en su apartamento. Jesús sintió alivio cuando vio la cinta en medio de la pared tan sola como la una. Alivio que acompañado por un mareo lo hizo caer al mueble.

—¡Wepa! ¡Qué nota, papa! —ríe Cristóbal y lo ayuda a incorporarse.

Jesús se levantó de prisa, corrió a la cocina seguido por Cristóbal, y llegó frente al fregadero y orinó. Cristóbal comenzó a hacerle el resumen de la noche. Jesús abrió la nevera buscando agua fría con que enjuagar el sabor del alquitrán y apagar la quemazón. Cristóbal continuaba con el monólogo.

—¡Coño, dame un momento, chico, que no aguanto el dolor de cabeza!

Cristóbal apagó las palabras de inmediato dándole espacio a Jesús y fue a sentarse al sofá donde quedó dormido de inmediato. Jesús salió al balcón y abriendo la puerta corrediza, de-

jó que entrara por las fosas nasales el aire purificador del mar caribeño sacando así residuos de humos de cigarrillo. El mar estaba tranquilo. Tenía una solemnidad impresionante. El color lavanda, con tonos de violeta y trazos de amarillos besaron las pupilas de Jesús. Cerró los ojos con aquella imagen fija en la memoria. Agarró el barandal del balcón muy fuerte para no caerse y dejó que el viento le pitara en los oídos. Le dijera palabras indescifrables, lo abrazara y lo besara. El viento lo dejó erotizado por completo. La realidad lo despertó dejando la cálida brisa libre para que abrazara a otro solitario en aquel momento. Entró a la sala con urgencia.

—Me olvidé, Cristóbal. ¡Qué mierda! ¡Me jodí! —dijo Jesús con lágrimas en los ojos.

—¿Qué? ¿Qué te pasa? —despertándose asustado.

—¡Mi graduación! No llegué a la graduación —caminando de lado a lado, la preocupación le había nivelado algo la nota.

—Era eso. Nadie va a eso ya. Es una pérdida de tiempo. Además a quien le importa.

—¡A mí! A mí me importa. Era lo único que quería darle a Carmen, para que viera que no estaba perdiendo el tiempo. Para al menos darle algo que la hiciera sentir orgullosa.

—No sé cuál es tu drama. Si lo importante es que tienes el diploma. Y te aconsejo que te tranquilices, porque tardan años a que te avisen para recogerlo. ¡Deja el llantén! Óyeme, le enseñas la carta de certificación de graduación, si quieres la enmarcas, y para eso va a tener que esperar, al menos, un mes. Mijo, tranquilízate. Ven acué-

tate conmigo aquí un rato que no quiero dormir solo.

Jesús lloraba como un chiquillo sin consuelo. Cristóbal cuando vio la reacción, entendió que la cosa iba en serio.

—Son las 6:30 a lo mejor llegas al final, si quieres yo te llevo, te pones la toga y te tiro una foto frente al teatro de la universidad, y se la entregas —le dijo tratando de hacerlo reír, sin conseguirlo.

Jesús vio su celular en la mesita al lado del sofá y sabía lo que le esperaba. Cogió el celular con temor. Marcó al buzón de voz. Acercó el auricular sabiendo lo que escucharía en la grabación. Primer mensaje: *“Hola, mi hijo. ¡Felicidades! Ya llegamos. Son las...8:30, de una mañana preciosa. Me llamas cuando estés llegando. Recuerda que vine con tu abuela y quiere verte. Bueno, estamos frente al teatro. Un beso, nos vemos ahorita. ¡Besitos!* Mensaje borrado. Segundo Mensaje: *Jesús, mijo, llevamos una hora aquí, ya están entrando a los graduandos, bueno, espero que vengas de camino, y no te preocupes que te esperamos lo que sea necesario, bueno, nos vemos.* Mensaje borrado. Tercer mensaje: *Nos tuvimos que ir. Ya está cayendo la tarde y sabes que no me gusta guiar para el pueblo de noche. Mijo, cuídate mucho, recuerda que te amamos. Jesús, mijo, yo se que a ti te gusta festejar más con tus amigos que conmigo, yo lo entiendo, pero yo también me merezco un tiempito. Bueno, te adoro... ¡Dios te bendiga! Tu abuela te manda un beso. Adiós.* Mensaje guardado.

Jesús cubrió su cara tapando la vergüenza que sentía. Adolorido, pues el alcohol había desaparecido de sus



venas, miró furioso a Cristóbal que estaba allí mudo.

—Viste porque anoche te pedí un pase de perico —gritó levantándose.

—No te iba a dejar —le dijo Cristóbal con tono fuerte— ya te estás quitando de esa mierda. No me daba la gana. Y bueno, pues sí, tomaste unos palos de más, ¿Y qué pasa? No serás el primero ni el último que no va a su graduación de bachillerato. Eso es una mierda social, para validarte ante tu familia como un monigote del sistema, con un rollito de papel en blanco. Hay que ser rebelde, aventurero....

—¡Mira, no vengas con tus mierdas! Tú dijiste anoche que ibas a estar pendiente, que me despertabas si me quedaba dormido, Cristóbal. Y yo confié en ti.

Jesús se desplomó en el mueble y comenzaron a brotar otra vez las lágrimas. Cristóbal se acercó y le acarició la espalda.

—Perdón. ¡Mala mía! Tú sabes que no era mi intención, me envolví, no pensé que esto era tan importante para ti. Perdóname.

—Esto tiene que parar, Cristóbal.

—Bueno, te doy tu espacio —levantándose y siendo detenido por Jesús quien le agarra la mano.

—No. Siéntate. Me refiero a la bebe lata, al perico. Mano, me molesta decirlo, pero es cierto lo que dice Carmen, debe haber otras cosas en la vida. ¡Yo no entiendo qué pasó!

—mirando a Cristóbal—. ¡Perdí la cabuya de mi chiringa! Antes la pasamos bien, y hacíamos todo. ¿Qué pasó?

Cristóbal le limpió las lágrimas a Jesús y lo conmovió su tristeza. Sabía que era cierto lo que decía, pero ya se les había ido la mano hace tiempo. Ya estaban muy profundos y lo único que

quedaba era tocar el fondo para coger impulso hacia la superficie.

—Bueno, pues paramos esta mierda, Jesús —arrodillándose frente a él y mirándolo fijamente.

—Sí, dale. Desde hoy no más alcohol.

Jesús le acarició la cara y le besó la frente.

—Otra vez tuve el sueño del tipo que se tira al abismo frente a mí y yo no puedo hacer nada. Me siento pesado, con los pies pegados a las piedras y no puedo correr rápidamente para detener su caída. Y mientras me llama y me siento tan impotente y culpable de su caída, porque es inevitable. Es como si la muerte me estuviera...

Cristóbal le tapó la boca.

—No va a pasar nada. Te digo algo. Si lo que tú quieres es tener una graduación, pues te la voy a dar. Vís-tete.

—¿Qué vas hacer?

Cristóbal fue al cuarto y despertó a todo el mundo. “Vamos despierten, que le vamos a dar la mejor graduación de la vida a Jesús. Vamos. Todos a la playa”

Algunos quedaron como gato boca arriba por los gritos de Cristóbal, otros que ya estaban despiertos, y que se habían quedado recostados para pasar la resaca, se levantaron rápidamente y salieron del cuarto a felicitar a Jesús.

—Si lo que quieres es darle una prueba de tu graduación a tu madre, pues la vas a tener, acuérdate de la toga —le dijo Cristóbal dándole un beso en la boca— y no llores más, que no me gusta verte así. Vamos, ánimo.

Cristóbal reunió en la cocina a los que habían despertado, para recoger el dinero que tenía cada cual, para

así comprar: comida, algunos refrigerios y cigarrillos.

Jesús vio a todo el mundo muy entregado en la planificación improvisada de su graduación playera y en silencio lo agradeció. En ese momento dio gracias por Cristóbal, y sus amistades y sobre todo por su solidaridad. Sintió una tranquilidad momentánea, que fue desplazada por el pensamiento de enfrentar a su madre y dejarle saber que estaba vivo al menos. Cogió el celular nuevamente y marcó para enfrentar la cantaleta que le esperaba y que muy bien la tenía merecida. Primer timbre, segundo timbre...

—Antes de que hables y me digas nada, quiero acordarte que yo ya soy un adulto y que soy responsable de lo que hago... y que si no llegué a la graduación fue porque tenía razones o porque en realidad... no quise ir. Además no todo el mundo va a su graduación. No seré el primero ni el último.

—¡Acabaste! Mi santo, si yo no te juzgo, yo te acepto como eres, no tengo más opción. Y claro que tú eres responsable de tu vida, tú más que nadie. Yo solo hago mi trabajo de madre. Es lo que me toca hacer; tratar de que estés bien. Pero no tomo las decisiones por ti. Jesús, lo único que te digo es que yo te amo y que siempre voy a estar aquí para ti, nada más. Me llamas después, mijo, cuídate mucho.

Jesús sintió un dolor que le exprimió el corazón. Sabía que todas sus discusiones se debían a que él pensaba que ella no entendería su preferencia sexual y porque además el alcohol estaba siendo el director de la obra de su vida y su madre lo único que quería era que fuera feliz. Como quiera, haber hecho la llamada le tranquilizó

un poco, sintió un peso caérsele del pecho. Cristóbal vio cabizbajo a Jesús y luego de mandar a algunos al colmado de la gasolinera que está cerca de su edificio se sentó al lado. Jesús lo miró con los ojos hinchados.

—Acabo de hablar con Carmen, y es cierto, yo soy el problema. ¡Ella me ama! —gotas caían en su falda.

—Tú lo sabes, pero es que tú eres cabeciduro —lo abraza—. Vamos para la playa, dale, antes que se vaya el sol. ¡Tenemos que celebrar!

—No voy a beber más —sorprendido de que esas palabras salieran de su boca con tanta seguridad.

Cristóbal lo miró y le sonrió con ternura. Jesús fue al baño echó agua en su cara, se puso la toga y ambos bajaron a la playa que quedaba detrás del edificio. Esta playa había sido testigo de muchas amanecidas, bohemias, y sexo furtivo entre dos o más hombres. Aquella arena era el refugio de muchos hombres perdidos para encontrarse con su sexualidad en las noches, y por el día era el área más familiar del sector. Al llegar a la playa todos comenzaron a aplaudir a Jesús y con pencas en las manos lo vitoreaban. Lo único que llegó de la pequeña compra que Cristóbal mandó hacer fue: alcohol, cigarrillo y coca. Cristóbal reunió a todos.

—Amigos, aquí estamos para celebrar, que al fin este individuo se graduó —señalando a Jesús— después de no sé cuantos años, solo sé, que a estas alturas ya tendría el doctorado —todos ríen— todos sabemos lo especial que es. Y de mi parte te agradezco que estés en mi vida. Celebraremos su triunfo. Ahora a la fila del desempleo —todos ríen— bebamos que la vida es corta. Todos celebraron y



tomaron fotos como prueba del día de graduación. Fotos que ya no era necesario mostrarle a su madre. La tarde estaba hermosa, una de esas tardes de verano que se acaban entrada las 7:45 de la “noche” y transcurrió como cualquier otra. Ya Jesús iba por el cuarto palo de ron con coca-cola y pensaba que mañana sería otro día, que la vida era corta, que según mucho de sus amigos había que vivir el momento.

Cuando se acercó a la neverita de playa para hacerse el quinto trago, sintió un frío que le invadió todo su cuerpo. Y al subir la vista vio la figura de su padre frente a él.

—¡No! —tirando el vaso al piso y echando un grito que detuvo el viento que peinaba las palmeras y casi paralizó el agua. Todos a su alrededor pararon también. Fue un grito profundo. Con mucha fuerza. Uno que traspasó cada fibra de los que estaban allí.

Jesús caminó a la orilla y se sentó en la arena, dejando que la mar, lavara sus pies de toda impureza que había caminado en su vida. El cielo ya estaba mitad oscuro mitad violeta. Estaba hermoso. El viento regresó para pegarle suave en la cara, insistiendo a que despertara a su realidad. Todos fueron a sentarse detrás de Jesús. Cris-

tóbal se sentó a la izquierda de Jesús y el espíritu de su padre a la derecha. Todos estaban en silencio. Respetaron lo sublime del momento. En colectivo pensaron en sus vidas. Mientras las lágrimas caían pesadas en la arena haciendo pequeños hoyos que formaban diminutos charquitos en ella, Jesús tuvo una visión, vio al muchacho que se lanzaba al abismo, pero esta vez lo vio de frente, y por primera vez reconoció, que aquel muchacho era él.

Jesús entendió que tenía que parar. Que la presencia de su padre fue la señal que necesitaba para darse cuenta que si no paraba en cualquier momento le haría compañía. Comprendió que no estaba solo. Que tenía a su madre. Y que no era justo repetir la misma historia que pasó con su padre. Pero sobre todo se encontró después de haber estado perdido en un limbo despiadado. Todos se quedaron en silencio hasta que el mar bebió sol y eructó estrellas. Fue un momento embriagantemente hermoso. Uno que ninguno olvidará, sobre todo Jesús, que ya no estaba perdido, su abismo se había acortado y estaba muy despierto para enfrentar lo que la vida le trajera, con los ojos iluminados y con algo de seguridad.

*Ramón Martí Díaz es egresado de la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo un bachillerato en Humanidades con concentración en Drama y una subconcentración en Literatura Comparada. Por más de quince años ha participado y colaborado en diferentes facetas en el mundo teatral de Puerto Rico. Como dramaturgo en el 2009 fue finalista en el Certamen Queer Asunción Project de la compañía Off-Broadway Teatro Pregones, Inc. Tiene una Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón, y recibió la distinción Medalla Pórtico por la Excelencia Académica, dada por la institución a estudiantes distinguidos durante sus años de estudios. Es profesor en el programa de Teatro de la Escuela de Bellas Artes de Carolina. Actualmente trabaja en su primera novela Identidad Vacía.*



*Como dramaturgo en el 2009 fue finalista en el Certamen Queer Asunción Project de la compañía Off-Broadway Teatro Pregones, Inc. Tiene una Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón, y recibió la distinción Medalla Pórtico por la Excelencia Académica, dada por la institución a estudiantes distinguidos durante sus años de estudios. Es profesor en el programa de Teatro de la Escuela de Bellas Artes de Carolina. Actualmente trabaja en su primera novela Identidad Vacía.*

## ***Revista Conexos***

*Una revista de arte y literatura, sin fronteras generacionales o geográficas*



**[HTTP://CONEXOS.ORG/](http://CONEXOS.ORG/)**



# **FRANCISCO NÁJERA**

De: *PALABRA DE TRAVESTI*  
(Guatemala, 2012)

Pronto empezaré a usar los camisones de mi madre.  
Esas largas alforzas hechas para otro cuerpo y que en  
el mío  
se van ajustando poco a poco como lo hicieran en el de ella.  
Y si alguien me pregunta por el por qué de estas razones,  
pues habré de explicarles que es así y que la figura crece en  
los cuerpos, porque es la madre quien nos va donando todo  
tipo de prendas, incluyendo eso que nos viene en los  
camisones con esas sus alforzas que se nos van ajustando  
hasta hacernos sus cómplices tras haber heredado  
palabras, acentos, sus ritmos y formas que aunque hechas  
para otras figuras ahora se alforzan y se van ajustando  
sin dejarnos enfriar.

*para Marlene W.*

Travesti  
Me prefiero  
Desnuda  
Por la noche  
Translúcida  
Para gemir  
Puro desgarre  
Entregada  
Y sedienta  
Puro placer  
En la oscuridad  
Desnuda  
Toda toda  
Translú  
cida

**Ponéme un par de ojos en la espalda  
-dicen que le decía-, con grandes pestañas  
para ponerles mascara y hondas ojeras,  
que te miren muy de fijo cuando me des  
vuelta y tú pensés que ya no te veo.**

**¿Lames mi vientre?  
Levanto la cabeza y aúllo  
¿Es que no estás viendo?  
Yo no soy oveja asustadiza  
Y si lloro es para afirmarme  
nuevamente  
Y restregarme contra tu cuello  
Hasta morderte el silencio**

## **ÁMAME**

**Me llaman la chica llámame  
Socorro pero ¡por dios! ámame  
Que para eso no tengo que estar  
Antes la lastimada y ahora la envidiada  
¡Socorro! me haces decir lo que quieras  
Aunque con el piecito de fuera el fetiche  
Ese de la chica que me llaman pues  
¡Ay socorro! Y por dios ¡Ámame!**

*Es por eso que de rosa te visto.  
Rosadito maricón...*

*¿Es que no lo has notado, cabrón?*



## **CANTO TRAVESTI**

**I**

**Vestíme de macho si querés, cabrón,  
Que mi alma de hembra jamás que me la habrás de  
tocar**

**II**

**Vestíme como querrás, serote,  
Que las tetas de mi alma jamás me las podrás  
arrancar**

**III**

**Vestíme como se te de la gana, hijoeputa,  
Que esta pija que tanto te gusta jamás te la voy  
a entregar.**

## **OBISPO**

**Qué de nalga  
-dijiste-  
cuando viste su sillón.**

**Qué de temblor  
el de tu pecho  
cuando viste la vaselina.**

## **DEL MACHOAMOR**

**Me chupa el empeine del pie  
Los huevos y la cabeza de la verga  
El pezón de todas mis tetas  
Ambos labios y a la vez**

Una de las bolitas del ojo  
¡Las temblorosas orejas!  
Y las axilas también  
Pero jamás me dice ¡Tea  
mo!

*Francisco Nájera nace en Guatemala en 1945. Reside desde hace muchos años en Nueva York. Ha publicado en revistas de varios países. Entre sus trabajos de poesía están: Con la liberad del amor (1987); Canto de María (1989); El payaso de Dios (1997); Espejo de gran placer (1995); Palabra de travesti (2010). También ha pu-*



*blicado algunos ensayos, entre ellos: "Elaboración del sujeto como Poeta Decadente en un poema de Arévalo Martínez." La Ermita 12 [Guatemala] oct. - dic. 1998: 37- 41; "El género sexual: Violencia y patriarcado en la obra de Juan Rulfo." Me gustas cuando callas... Los escritores del "boom" y el género sexual. Ed. Ana Luisa Sierra. (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, P. R.: 2002) 151 - 174; y El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez (Editorial Cultura; Guatemala: 2003).*



# **CAMILO TORRES**

## **PARODIA Y DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO IGUALITARIO REVOLUCIONARIO CUBANO EN *EL MUNDO ALUCINANTE***

**P**ara quienes coincidimos con los planteamientos que interpretan la Historia como una narración o representación subjetiva de quien la construye y, por lo tanto, como una narrativa propensa a manipularse con el propósito discursivo de establecer una alegada superioridad. Solemos estar de acuerdo en la necesidad de disputar la narrativa de la Historia oficialista, la articulada por un estado hegemónico, para redescubrir una historia alterna que contenga las perspectivas de los marginados. Únicamente cuando la voz del Otro, el sujeto marginado por el Logos del Poder, logra transgredir el cerco profiláctico de la Historia o la Literatura (ambos con mayúscula), se pueden observar la variedad de sujetos que conforman una nación en determinado momento histórico. Así se rescatan los héroes (o antihéroes), hazañas y mitos que van a disputar la autoridad del relato histórico oficial; relato que pretende validar un discurso político que justifica la ascensión al Poder de un grupo o una ideología.

En esta dirección, me sumerjo en *El Mundo Alucinante* (EMA en adelante) de Reinaldo Arenas para destacar como el autor parodia los fundamentos del metarrelato revolucionario cubano que pretenden legitimar la as-

censión de los “barbudos” al Poder; esto considerando que una parte fundamental del discurso revolucionario cubano reside en la propuesta de la igualdad de todos los seres humanos. Al descubrir el trato que inicialmente se le otorga a los homosexuales, o gays, tras el éxito de la Revolución, nos topamos con una contradicción entre la acción y la idea que efectivamente desarticula la pretensión de igualdad social que intenta establecerse en dicho discurso. Igualdad social con la que pretenden abrogarse una superioridad ideológica sobre el discurso de los países capitalistas.

A propósito de la vida de Reinaldo Arenas debemos, muy brevemente, aclarar su escabrosa relación de amor-odio con la Revolución cubana. Arenas, con apenas catorce años, se interna en la Sierra Maestra donde se encontraban los revolucionarios, con la intención de unirse a éstos. Lamentablemente para él, los revolucionarios consideraron que era muy joven y además no estaba armado, así que lo rechazaron; para colmo de males se tuvo que mantener en el monte por varios meses escondido por temor a que las fuerzas de Batista lo capturaran al sospechar de su defección. Maureen Spillane Murov, en “An aesthetics of dissidence”, señala que una vez se establece el gobierno Revolucionario cualquier conducta que se pudiera considerar afeminada, ya fuera la manera de vestir o el tipo de literatura que se produjera, se consideraba como malestares

burgueses de personas que no había logrado asimilar los fundamentos de la Revolución. Estos individuos eran enviados a los UMAP (Unidad Militar de Ayuda a la Producción), que eran realmente campos de concentración de trabajo forzado, con el propósito de virilizar por la fuerza a estas personas (135-36). Arenas, por supuesto, pasó una temporada en un UMAP.

Es importante señalar que, por la complejidad estructural y temática de EMA, la obra opera en múltiples niveles que se han abordado desde diferentes perspectivas como la carnalización, la intertextualidad y la heteroglosia. Pero para este trabajo me interesa plantear que en EMA se deconstruye el discurso igualitario revolucionario cubano a través de la *parodia posmoderna*. Así hallo que Arenas crea una *metaficción historiográfica* que gira alrededor de la vida de Fray Servando, narrando las desgracias e infortunios que dicho fraile sobrevive ante la persecución de la Iglesia. Estableciendo, a su vez, varios paralelismos con la persecución que sufrió Arenas durante los años que vivió en Cuba bajo la Revolución. Desde esta perspectiva me aventuro en la deconstrucción del discurso revolucionario en el texto, apoyándome primeramente en los planteamientos teóricos que han propuesto varios académicos posmodernistas.

En esta dirección observo que Jean-François Lyotard, en *La Condición Postmoderna*, refiere que la llamada actitud posmoderna presenta un descreimiento ante los “metarrelatos” con que se autorizan o legitiman los discursos modernos que justifican las ejecutorias de quienes esgrimen el poder (Lyotard 5). Entonces, la deconstrucción de cualquier discurso reside en

exponer las contradicciones del mismo en su desempeño real, así como lo ficticio de su filiación a una verdad suprema originaria.

De otra parte, nos topamos con varios investigadores que han abordado el estudio de EMA desde una óptica posmoderna, como María de Lourdes Peguero. Ésta asegura que dicha novela es una *metaficción historiográfica*, según lo define Hutcheon en su libro *A Poetics of Postmodernism*, en el sentido que “estos textos además de entablar un diálogo intertextual con la historia y parodiar el discurso histórico, son una cuestión de reflexión sobre la materia que tratan y una reflexión sobre sí mismos” (Peguero 13). Igualmente, Alejandro Herrero Olaizola aporta otro tanto al cuestionamiento del discurso histórico que se hace en EMA, refiriendo que la “heteroglosia” Bajtiana se acentúa en los textos paródicos, como el que nos ocupa; ya que la ficción posmodernista no aspira a contar una verdad, sino a cuestionar la verdad que se cuenta. Explica que la verdad histórica es una verdad subjetiva, ya que presupone una selección parcializada de fuentes históricas y la exclusión de otras (Herrero 125). Con esto no se cuestiona la propia historia de Fray Servando, si no la veracidad del discurso histórico.

Entonces me parece que EMA se trata de una parodia según lo define Linda Hutcheon en su artículo “La política de la parodia posmoderna”. Para ella, “a través de un doble proceso de instalación e ironización, la parodia señala cómo las representaciones presentes vienen de representaciones pasadas y qué consecuencias ideológicas se derivan tanto de la continuidad como de la diferencia” (187). Sólo a



través de ese proceso contradictorio, de esa “revisión impugnadora” se puede confirmar y subvertir la historia, con lo que a su vez la parodia adquiere un potencial deconstructivo enorme “por la imposibilidad de hallar ningún modelo totalizador para resolver las contradicciones postmodernas resultantes” (189). De hecho, la parodia posmoderna se niega a proveer una solución ideológica o artística que proporcione un sentido de clausura al lector (193). Y además de proponer la parodia como un vehículo ideal para presentar las contradicciones políticas posmodernas, específicamente señala que la ficción latinoamericana “ha subrayado firmemente el carácter intrínsecamente político de la parodia y de sus desafíos a lo convencional y lo investido de autoridad” (197).

Entonces EMA resulta ser una parodia posmoderna con la que se logra deconstruir el discurso igualitario revolucionario cubano. Esto al establecerse paralelismos e intertextualidades entre el discurso que busca legitimar el poder que ejerce la Iglesia y el discurso que busca validar el poder socio-político ejercido por la Revolución. La relación entre los contextos históricos de Fray Servando y el de Arenas se hace explícita mediante la carta de Arenas a Servando al principio de la novela. Según Emil Volek “A partir de esta identificación alegórica, la novela establece un doble marco referencial, dos contextos históricos y culturales entre los cuales se desarrolla” (138). Igualmente Volek explica que la referencialidad directa se subvierte por la “carnavalización” del texto que no permite distinguir claramente las realidades históricas de las invenciones del autor. Asimismo, Volek señala que las

alusiones a la Revolución cubana se encuentran diseminadas de manera implícita a través del texto, pero está en el lector distinguir-las mediante su co-nocimiento histórico-cultural extra-textual, así resume que: “En efecto, la propia textualidad de EMA está orientada hacia un tipo de “diálogo” – encubierto, polémico, furioso, paródico, pero también cariñoso – con la Revolución” (139).

Así encuentro dos momentos en los que Reinaldo Arenas parodia hiperbólicamente la lógica absurda del discurso a través del cual la Iglesia ejerce su Poder, para cuestionar la alegada verdad suprema o bien común por la cual los fieles se sacrifican y someten a los designios de dicho Poder. Con esto Arenas busca establecer cómo la lógica del discurso revolucionario contiene y perpetúa varias de las contradicciones y arbitrariedades del discurso eclesiástico. Así se establece la imposibilidad del sujeto Otrenco (el que no se somete a la autoridad del discurso) para formar parte de la utopía religiosa, así como de la utopía revolucionaria. Este sería el primer paso en la deconstrucción del discurso igualitario revolucionario cubano.

Estos dos momentos se encuentran respectivamente en los capítulos III, VI y VII de la novela. En el capítulo III se relata como una dama acaudalada y misericordiosa prefiere morir en la hoguera, acusada de bruja, antes que perder un diente para complacer el ego de la esposa del Virrey. Sucede que como la Virreina había perdido un diente, todas las demás damas se habían sacado un diente para igualarse a ésta, excepto la mujer en cuestión. Esto se asumió como un desprecio al Rey de España, que a su vez se adjudicó

como un menosprecio al Papa, que a su vez se interpretó como una injuria a la santísima Iglesia, por lo que indudablemente la mujer debía ser una bruja. Con la parodia de esta lógica absurda y simplista Reinaldo Arenas está presentando como las estructuras de poder manipulan la verdad a su conveniencia. Se disputa cuál es la lógica que determina qué es un crimen y cuál es su castigo. Éste es el primer planteamiento en que se cuestiona de dónde emana la legitimidad del Poder y la leyes que se articulan para sostenerlo. La disparidad entre la ofensa y la falta también parodia la paranoia de los círculos de Poder que ven en cualquier ofensa un riesgo a su autoridad, resaltando así la arbitrariedad de sus decisiones.

Ya en el capítulo VI “Del sermón” Fray Servando proclama que la aparición de la Virgen de la Guadalupe había sucedido en América mucho antes que la llegada de los españoles. Con esto se desmorona la justificación cristianizadora de la Conquista, ya que se presupondría que los indígenas conocían de la Virgen y, de cierta manera, ya eran cristianos. Criollos e indios vitorearon el discurso, algunas damas y hasta el Virrey lo felicitaron. La fama y gloria del fraile duran poco porque la Iglesia se encarga de desprestigiarlo como hereje, entonces los propios criollos e indígenas que celebraron su discurso, ahora pedían su muerte. Este sermón es el que le merece al fraile una vida de persecuciones e infortunios.

En el capítulo VII, el VI es sumamente corto, se nos refiere cómo al Arzobispo de México poco le importaba la veracidad de la aparición de la Virgen; a él sólo le interesaba que la

misma sirviera como excusa para someter al control eclesiástico a indios y criollos. Asimismo se observa que cualquiera que intente disputar con pequeñas narrativas los hechos que el discurso oficial establece como verídicos, se convierte en un enemigo de la Iglesia. Con esto se debate el fundamento “divino” de los que ejercen el Poder, ya que, al igual que el discurso religioso, el discurso político es un metarrelato que encuentra su justificación para ejercer la autoridad en un supuesto origen supremo. El problema fundamental es que no hay espacio para disentir o cuestionar el discurso, quien ponga en duda la mística eclesiástica o revolucionaria, enfrenta una vida de persecución y encierro. Así se plantea una crítica fundamental: la verdad no es relevante para quienes esgrimen el Poder, sólo les interesa la apariencia o ilusión de una verdad “suprema” que mantenga al pueblo sujeto a sus designios.

Más adelante, en el capítulo X, se narra como, a su llegada a la prisión de Las Caldas, el fraile es recibido por ratas; ratas que lo acosarán y asediarán constantemente tratando de comerse-lo; ratas que se ríen de él cuando pide justicia, porque “la justicia no existe donde el gobierno está en mano de los poderosos” (139). Con la aparición milagrosa del personaje del fraile viejo en la celda de Fray Servando, se esclarece el paradigma necesario para sobrevivir entre ratas: hay que atacar con fuerza contundente para establecerse como el agresor y superar la condición de víctima. En esta alucinante conversación entre frailes, se vuelve a abordar el asunto sobre la veracidad de la aparición de la Virgen de la Guadalupe. El fraile viejo reafirma el uso



pragmático de un ideal superior intangible, independientemente de su autenticidad, para que el pueblo pueda sobrellevar mejor la condición miserable de sus vidas y, a su vez, para que los gobernantes puedan mantenerlos bajo control mediante esa ideología. Finalmente el fraile viejo concluye que como lo ha visto todo, no pretende arreglar nada, porque conoce las consecuencias del cambio; ya que él luchó para llevar a cabo los cambios más radicales y violentos de los que viene huyendo. Así se plantea los giros absurdos que puede dar la vida y cómo un cambio político, que uno mismo apoya y promueve, puede terminar redundando en la catástrofe personal de un partidario del movimiento político exitoso; igual que le sucedió a Reinaldo Arenas. Con esto se enfatiza que la pragmática del Poder no responde a los sacrificios que los individuos hayan realizado por instaurar un ideal, ya que la autoridad necesariamente reprende a todos los que disienten con el discurso oficial.

Al ir exponiendo estas contradicciones, Arenas prepara el terreno para establecer su crítica personal, el dolor de su experiencia como revolucionario proscrito por su sexualidad otrenca: su parodia y deconstrucción del discurso igualitario revolucionario. Así presenta una alegoría hiperbólica en el capítulo XXIV, “De la prisión de los Toribios. El encadenamiento del Fraile”. Un pasaje que refiere la represión y encierro que sufre Arenas bajo el gobierno revolucionario por ser gay, además de por sus escritos literarios que reflejan su sexualidad. En el mismo se narra la complicada red de cadenas que cubre a Fray Servando por completo; pero resalta la sexta ca-

dena, con la que le encadenan los testículos de varias vueltas y seguía por entre sus nalgas hasta la espalda. Seguidamente, la próxima cadena le cubre el pene completamente de manera que lo mantenía constantemente excitado, pero a su vez se le ata el sexo erecto al muslo haciendo imposible el que lo pudiera mover. El encadenamiento alcanza un nivel tan absurdo que ni siquiera los carceleros podían distinguir con claridad el cuerpo del reo.

A pesar de todo, la imaginación del Fraile era libre, porque es imposible aprisionar la mente; de alguna manera el fraile lograba cierta paz en aquel encierro mediante sus escapadas imaginarias. Esto contrasta con el temor que exhiben los carceleros ante la monstruosidad del fraile encadenado, que era reflejo de su propia monstruosidad. El temor de los carceleros se vuelve irracional, e incluso comienzan a perder el juicio ante los crujidos metálicos nocturnos y, presos de ese miedo, siguen acumulando cadenas. Hasta que toda la cárcel cede al peso ominoso de aquél encadenamiento absurdo, aplastando a “todos los temerosos carceleros” (239).

Con esto se parodia el exacerbado e injustificado miedo revolucionario hacia la sexualidad gay. Arenas, con ese manejo rabioso de la intertextualidad y la alegoría, va minando los soportes del discurso Revolucionario mediante su parodia a la Iglesia. El autor va exponiendo las contradicciones, omisiones, justificaciones y desvaríos del discurso eclesiástico para establecer un paralelismo con las contradicciones, omisiones, justificaciones y desvaríos del discurso Revolucionario. Entonces, en la medida que se cuestiona la integridad teológica que justi-

fica la conquista de América, se cuestiona la integridad ideológica de la Revolución que exige unos sacrificios colectivos por un bien común en que todos los miembros de la sociedad están supuestos a disfrutar de los mismos derechos.

Primeramente Arenas expone la lógica simplista por la cual la Iglesia/Revolución asume una decisión personal como una afrenta frontal a la Iglesia/Estado. Ya que el mero hecho de no asentir con la norma, por simple que sea, y sin importar los méritos personales del individuo, le merecen la pena máxima al transgresor(a). De la misma manera que se concluye que la dama ha ofendido a la santísima Iglesia por no extraerse un diente, se acusa a Arenas (y a todos los gays) de poner en peligro los cimientos de la Revolución. La disparidad entre la ofensa y el castigo inmediatamente pone en entredicho la ecuanimidad de ambas instituciones. Luego, con el sermón de la Virgen, Arenas cuestiona de donde emana la legitimidad suprema que se abroga la Iglesia/Revolución para realizar su labor evangelizadora/revolucionaria a costa de los sacrificios del pueblo que le apoya ciegamente. Sucede que tal origen misterioso y supremo es un metarelato, una ficción discursiva que ni a los mismos patriarcas les interesa saber si es cierto; lo único que les importa es que funciona como mecanismo de control y cualquier sermón/pequeña narrativa que ponga en duda la autenticidad de esa filiación a una verdad suprema originaria tiene que ser extirpado para que no contamine la población. Entonces la pregunta sería si realmente Servando es un enemigo formidable, o un fraile endeble que por su naturaleza cándida es incapaz de

asumir un rol de agresor. Si Servando/Arenas evidentemente no es un enemigo formidable, entonces por qué reprimirlo como si lo fuera. La desproporción en el uso de la fuerza menoscaba la legitimidad del Poder y su discurso, por lo que el mismo está condenado a desplomarse por la manera desmedida en que ejerce su autoridad.

Así, al momento de llegar a la hipóbole de las cadenas sólo queda por demostrar cómo el miedo y la paranoia absurda de la Iglesia/Revolución están destinados a derrumbarse por lo insostenible de su represión, por su propio peso. Además se establece que es imposible cambiar el modo de pensar y sentir de una persona a la fuerza. Ya que a pesar que se suprimen todos los sentidos del fraile/Arenas, que se le reprime el sexo excitado, que se le deforma el cuerpo hasta quedar irreconocible; es imposible alterar por la fuerza la manera de pensar, sentir y sentirse del sujeto. Entonces sale a relucir fulgurante el miedo irracional del carcelero/revolucionario, un miedo que jamás se define propiamente en la novela, pero nosotros deducimos que es el miedo a la sexualidad del Otro. Al reconocer que se tiene una misma fisionomía, un mismo cuerpo (que además es también revolucionario), esa sexualidad otrenca se vuelve subversiva, se vuelve un cuestionamiento de la sexualidad propia; y una revolución de barbudos maricones no es capaz de infundir el respeto necesario para detener al ejército más poderoso del hemisferio. Esa grieta, o el espectro de esa grieta (de esa raja), en el imaginario de la Revolución cubana es inaceptable si se va a enfrentar al todopoderoso ejército estadounidense.



Entonces, en la representación hiperbólica de esa persecución obsesiva, de esa paranoia represiva y de ese encadenamiento descomedido, es donde sucede la parodización de la Iglesia/Revolución. Es cuando la deconstrucción del discurso igualitario revolucionario sucede por sí sola, su desmoronamiento sucede por el afán desmedido en negar la condición humana de sus compañeros correvolucionarios. Sobre todo porque el discurso revolucionario adquiere gran parte de su legitimidad en la proclamación de la igualdad de los hombres. Entonces ese discurso se derrumba en una contradicción descomunal, ya que recrea el orden moral de la Iglesia, de quien precisamente reniega como el “opio de las masas”, sin ninguna explicación o justificación plausible. Entonces, el homosexual socialista-revolucionario encuentra que para él no existe cabida ni en la utopía religiosa (porque obviamente los “patos” no van al cielo) ni en la utopía política, por el potencial sedicioso que su sexualidad otrenca representa para la credibilidad y la imagen del barbudo come fuego revolucionario.

Emil Volek indica que, en última instancia, la gran alegoría de EMA es la historia socio-política humana universal de dominar y reprimir a sus congéneres (144). Volek propone que Arenas presenta el mundo como una distopía sin remedio donde tanto la sociedad, como la naturaleza y la condición humana misma se convierten en prisiones inescapables para el individuo (145). Así, Reinaldo Arenas no encuentra ni plantea una solución para las contradicciones sociales, políticas o religiosas de la humanidad. Las sociedades modernas se presentan como dis-

topías insalvables en que la voluntad grupal se somete a los designios de unos pocos bajo unas estructuras que sólo satisfacen el criterio de los conformistas y los mediocres.

## BIBLIOGRAFÍA

Beaupied, Aida M. “De lo anecdótico a lo conceptual en *El mundo alucinante* de R. Arenas.” *Revista de Estudios Hispánicos* 11 (1984): p133-142.

Cacheiro, Adolfo. “*El mundo alucinante: History and Ideology.*” *Hispania: A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese* 79.4 (Dec. 1996) p762-71.

Eckhardt, Marcelo. “Sujeto y héroe en la novela histórica latinoamericana.” *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía* 15 (1999): p205-10.

Herrero-Olaizola, Alejandro. “El mundo alucinante: o el 'postmodernismo' de Reinaldo Arenas: Visiones y revisiones paródicas de la historia de Fray Servando.” *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures* 48.2 (Summer 1994): p120-35.

Hutcheon, Linda. “La política de la parodia postmoderna” *Criterios* edición especial de homenaje a Bajtín (julio 1993) p187-203.

Jara, René. “Aspectos de la intertextualidad en *El mundo alucinante.*” *Texto Crítico* 5:13 (Apr-June 1979) p219-235.

Lange, Charlotte. “Why Don Quijote's Battle Continues in Contemporary Cu-

ban Literature: *Tres tristes tigres* and *El mundo alucinante*." *Revista de Estudios Hispánicos* Vol. 41, 3 (oct2007) p423-440.

López-Vicuña, Ignacio. "Approaches to sexuality in latin america: Recent Scholarship on Gay and Lesbian Studies." *Latin American Research Review*, Vol. 39, No. 1 (2004)p. 238-253

Lyotard, Jean-François. *La Condición Postmoderna*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1987. Trad. M. Antolín Rato.

McClennen, Sophia A. "Así fue: Anticolonial Narrative in Alejo Carpentier's *Concierto barroco* and Reinaldo Arenas's *El mundo alucinante*." *Contracorriente: A Journal of Social History and Literature in Latin America* 1.1 (Fall 2003): p51-81.

Murov, Maureen Spillane. "An aesthetics of dissidence: Reinaldo Arenas and the politics of rewriting." *Journal of Caribbean Literatures* Vol. 4 Issue 1 (2005) p133-148.

Peguero Mills, María de Lourdes. "Dos perspectivas postmodernas ante la historicidad: *El mundo alucinante* y *Maluco*." *Céfiro* 4.1 (Fall 2003) p13-19.

Rodríguez Monegal, Emir. "The Labyrinthine World of Reinaldo Arenas." *Latin American Literary Review* 8.16 (Spring-Summer 1980) p126-131.

Ulacia, Manuel. "Encuentro con Reinaldo Arenas en este mundo alucinante." *Cuadernos Hispanoamericanos* 495 (Sept 1991) p125-127.

Volek, Emil. "La carnavalización y la alegoría en *El mundo alucinante*, de Reinaldo de Arenas." *Revista Iberoamericana* 51 (Jan. 1985) p125-148.

Willis, Angela L. "Revisiting the Circuitous Odyssey of the Baroque Picaresque Novel: Reinaldo Arenas's *El mundo alucinante*." *Comparative Literature* 57.1 (Winter 2005) p61-83.

Wolfenson, Carolyn. "El mundo alucinante: la historia como trampa inmóvil" *Chasqui*. (May 2011) p40.



***Camilo Torres Gómez nace en Mayagüez, Puerto Rico. Completó su Bachillerato en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico (Mayagüez) y la Maestría en Literatura puertorriqueña y del Caribe en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (CEAPRC). Actualmente estudia el Doctorado en Filosofía y Letras en el mismo CEAPRC, donde se desempeña como Presidente de la Asociación de Estudiantes de Literatura (AEL) del CEAPRC. Asimismo, trabaja como profesor de Español en varias universidades, además ofrece sus servicios como tallerista/“coach” para diferentes compañías educativas de la Isla y realiza traducciones para la revista Rochester La Voz. Su poesía fue reconocida en el Decimoctavo Certamen Literario de la Universidad Politécnica de P.R. (2012), donde obtuvo segundo lugar y mención honorífica en la categoría “Poesía de otras universidades”. Ha publicado artículos literarios y poemas en diversas revistas impresas y electrónicas. Posee varios años de experiencia en el sector sin-fines-de-lucro y es fotógrafo aficionado. Ha participado en múltiples lecturas poéticas en Puerto Rico, mayormente de poesía urbana, y promueve el conocimiento del género poético urbano a través de actividades de “open mic” que organiza en Viejo San Juan como anfitrión. Para comunicarse con Camilo, pueden escribirle a [profcamilotorres@gmail.com](mailto:profcamilotorres@gmail.com) o pueden visitar su perfil profesional en <http://pr.linkedin.com/in/profcamilotorres/>.***



***Actualmente estudia el Doctorado en Filosofía y Letras en el mismo CEAPRC, donde se desempeña como Presidente de la Asociación de Estudiantes de Literatura (AEL) del CEAPRC. Asimismo, trabaja como profesor de Español en varias universidades, además ofrece sus servicios como tallerista/“coach” para diferentes compañías educativas de la Isla y realiza traducciones para la revista Rochester La Voz. Su poesía fue reconocida en el Decimoctavo Certamen Literario de la Universidad Politécnica de P.R. (2012), donde obtuvo segundo lugar y mención honorífica en la categoría “Poesía de otras universidades”. Ha publicado artículos literarios y poemas en diversas revistas impresas y electrónicas. Posee varios años de experien-***

***cia en el sector sin-fines-de-lucro y es fotógrafo aficionado. Ha participado en múltiples lecturas poéticas en Puerto Rico, mayormente de poesía urbana, y promueve el conocimiento del género poético urbano a través de actividades de “open mic” que organiza en Viejo San Juan como anfitrión. Para comunicarse con Camilo, pueden escribirle a [profcamilotorres@gmail.com](mailto:profcamilotorres@gmail.com) o pueden visitar su perfil profesional en <http://pr.linkedin.com/in/profcamilotorres/>.***

# **GEORGE PLATT LYNES**



*Acróbatas (1941)*





*Acteón (1937)*



*Sonámbulo* (1935)





*James Leslie Daniel (1935)*



*Sin título (1936)*



***George Platt Lynes en East Orange, New Jersey, en 1907. Pasó su niñez en New Jersey, pero asistió a la escuela Berkshire, en Massachusetts. En 1925 viaja a Francia para lograr una mejor preparación para su ingreso a la Universidad. Estando en París entró***



***en contacto con Gertrude Stein y su círculo de amigos, incluyendo al escritor Glenway Wescott y al editor Monroe Wheeler. En 1926, después de regresar a los Estados Unidos, se matriculó en Yale pero no alcanzó a terminar el primer año. Lynes regresó a los Estados Unidos intentando sacar adelante una carrera literaria. Tuvo escarceos con el mundo editorial e incluso abrió una librería en Englewood, New Jersey en 1927. Ese mismo año Lynes recibió una ligera formación con un fotógrafo profesional de la ciudad. A pesar de no estar demasiado interesado en la fotografía como carrera, Lynes comenzó a realizar retratos de sus amigos y familia y a exhibir sus obras en la librería. En los años siguientes recorrió Europa, afinando sus capacidades como fotógrafo. Desarrolló amistad***

***con numerosos artistas y mecenas de la época, incluyendo a Pavel Tchelitchew, Jean Cocteau, Isidore Duncan y su marido, Sergei Esenin, y al poderoso e influyente crítico Julien Levy. Cuando regresó a Estados Unidos, abrió en 1932 su propio estudio artístico. Ese mismo año Levy exhibió los trabajos de Lynes junto los de Walter Evans en su galería de New York. Los esfuerzos promocionales de Levy, junto con el estilo innovador y maestro de la iluminación, convirtieron a Lynes en uno de los fotógrafos más solicitados del país. En 1934 le encargaron regularmente trabajos para las exclusivas revistas Harper's Bazaar, Town & Country, y Vogue, y en 1935 fue contratado para documentar los principales bailarines y producciones de las compañías de Lincoln Kirstein y el nuevo ballet de George Balanchine. En 1946 se instaló en Hollywood donde asumió el cargo de Jefe de Fotografía de los estudios Vogue. Fotografió entonces las principales figuras del cine, incluyendo a Katherine Hepburn, Rosalind Russell, Gloria Swanson y Orson Welles, así como del ambiente artístico, como Aldous Huxley, Igor Stravinsky o Thomas Mann. Lynes dedicó la mayor parte de su tiempo a plasmar imágenes homoeróticas, y comenzó a trabajar con el Dr. Alfred Kinsey en su Instituto de Bloomington, Indiana. En mayo de 1955 le diagnosticaron un cáncer terminal en los pulmones. Se encerró en su estudio y destruyó innumerables copias y negativos de sus fotografías. Lynes falleció en 1955. (Biografía tomada de <http://www.islaternura.com/APLAYA/NoEresElUnico/L/Lynes%20George%20Platt%20Febrero%202006/Lynes%20George%20Platt%20%20Biografia.htm>)***



# LECHEDEVIRGEN TRIMEGISTO

## CRIPTORQUIDIA: EL GÉNERO CONTRA-NATURA

*Criptorquidea: La criptorquidia es un trastorno del desarrollo en los mamíferos que consiste en el descenso incompleto de uno o ambos testículos a través del canal inguinal hacia el escroto. El término procede del griego κριπτος "kriptos" (escondido) y orchís "orchis" (testículo).*

## CRIPTIDOS Y TAXIDERMIAS

*Más que un objeto de la naturaleza, el cuerpo humano es una construcción cultural y las mutaciones que en él se operan no son recientes. Ellas remiten a los códigos de cada cultura dentro de los límites tecnológicos de cada época.*

*Silvana Vilodre/Edvaldo Couto, La estética de los cuerpos mutantes en las obras de Sterlac, Orlan y Gunter Von Hagens, 2007*

**E**l arquetípico espacio para las estrategias subversivas de cuerpos transgresores e insurrectos ha sido por excelencia: El Arte. Diferentes formas de retomar lo monstruoso, lo deforme, lo marginal y lo abyecto, son plasmadas por múltiples artistas, pero pocos han traspasado la línea de la ficción y la representación. Sterlac con el injerto de oído en su brazo izquierdo, implantado de la espalda de un conejillo de indias, cultivado a base de las células del artista, y a través del cual escucha gracias un enlace vía bluetooth; Orlan, incorpo-

rando la cirugía plástica como parte de la práctica artística y deformando continuamente su rostro y apariencia, con tal de encarnar ciertos rasgos distintivos de las fisonomías simbólicas de nuestro imaginario contemporáneo desde una estética de lo quirúrgico; ponen de manifiesto la manera de explorar las zonas limítrofes de los cuerpos y la manera en que éstos se convierten en un vehículo para la creación y autogestión personal y política. La obsolescencia del cuerpo de Sterlac y el manifiesto de la carne de Orlan, son claros ejemplos de construcciones y subversiones de los códigos de normatividad corporal, que no sólo conforman representaciones visuales, sino una intervención real en la propia piel del artista.

Siguiendo por la línea del cuerpo cyborg de Sterlac, y refugiado en el cruce entre lo biológico y lo tecnológico, se ubica Marcel Li Antúnez, quien en su instalación del 2004 llamada "Metzina," coloca un esqueleto metálico recubierto por carne y piel animal, cocido, a manera de forro antropomórfico, el cual es abandonado a la suerte de los gusanos para documentar el proceso histórico de la putrefacción de la pieza a lo largo de los días. En otra pieza suya "John el hombre de carne" de 1992, un robot de escala 1:1 cubierto por cuero de cerdo y piel de vaca, más motores y equipo de informática, conforma una instalación interactiva que se mueve a base del sonido provocado por el público presente.



Todo organismo sistemático que posee un cuerpo posee órganos y el órgano más grande del cuerpo es la piel. El trabajo de Iris Schieferstein se emparenta con la taxidermia como con la interseccionalidad de organismos, crea híbridos sumergidos en formol, que traen a la imaginación los más descabellantes relatos de criaturas fantásticas: un perro mitad cabra con alas de paloma y orejas de cerdo, conejos mitad lagarto, ratas mitad pez, pollos con cabezas porcinas, aves y mamíferos, anfibios y ruidores mezclados entre sí, gracias a las costuras aun visibles en la piel disecada, que al unirse con pedazos de diferente color y textura van trazando cartografías taxidermológicas, mapas cutáneos de la rareza y lo monstruoso. La manera de entrelazar las partes de cuerpos muertos y disecados, nos recuerda a la lógica del híbrido acercando a su autora al apelativo de “Frankenstein del arte contemporáneo”, ese concepto de conformación ecléctica de diferentes organismos que hacen uno sólo lo encontramos de la misma manera en la cybercultura, la teoría queer, los sujetos interseccionales, los devenires minoritarios tercermundistas como el chicanismo y los cuerpos transfronterizos, todos reúnen partes ancladas en contextos distópicos con tal de confeccionar cuerpos y corpus discursivos que apunten a horizontes utópicos de reconfiguración de la identidad fragmentada.

La piel cubre los cuerpos, pero existen cuerpos sin órganos, que alcanzan a desubjetivarse y diluirse desde su composición como organismos donde “el modo de individuación es la que arranca ontológicamente en la diferencia o multiplicidad. Aquello que hace

un modo de individuación no es el ajustarse a un tipo de esencias universales (*adequatio* antropológico-ética) o criterios de normalidad neurótica; sino justamente aquellos efectos de superficie, aquella diferencia, multiplicidad en la cual nos producimos” (Adán Salinas, 2005). Cuerpos que se funden en lo colectivo, y se convierten en el foco de epifenómenos performativos. Las modificaciones corporales se han convertido en un síntoma de nuestra cultura mundial actual, resurgidas de los confines de nuestro pasado mágico y ritual, prueba de ello es el trabajo del padre del “Modern Primitives Movement”, el Fakir Musafar, quien con una larga trayectoria y múltiples intervenciones y transformaciones, ha logrado traer de vuelta la antigua forma para dignificar el cuerpo a través de lo que la cultura main stream consideraría un crimen para la moral física y la integridad personal: suspensiones con ganchos, arneses en la espalda, agujas que atraviesan sus mejillas y garganta, corsés metálicos que reducen su cintura a un diminuto diámetro, candados en los pezones, dagas atravesando su pecho y brazos, etc. La manera en que Musafar utiliza la modificación corporal proviene de la visión tradicional del fakir, aquél quien se sobrepone al dolor, y hace de éstos actos un espectáculo a conciencia. Sin embargo, su trabajo no alcanza una dimensión más profunda que la del *peep show* y el *raree show*. Pensemos, entonces, en cuerpos con dimensión política y simbólicamente valiosos para las deconstrucciones y desmontajes queer y contrasexualistas.

Genesis P. Orridge, antes Neil Andrew Megson, transformó su identidad y cuerpo de manera completa y ab-



solata. Su obra evolucionó desde *Throbbing Gristle* y posteriormente *Psychic TV*, proyectos sonoros del avant-garde industrial británico de los 70's, hasta llegar al arte corporal y la iniciación de un proyecto humano, al conocer a Jacqueline Breyer, crearon una trans-identidad generada a base de la conjunción mimética de dos cuerpos distintos, Genesis P. Orridge y Lady Jaye Breyer, conjuntaron sus fisonomías para generar un nuevo ente, establecido en medio los dos sujetos que le dieron vida. Ambos artistas contrajeron matrimonio y decidieron unirse aun más al someterse a cirugías cosméticas que les permitieran parecerse lo más posible al otro. El resultado fue dos cuerpos que perdían su unicidad para convertirse en una identidad compartida, separada por dos cuerpos pero unida por los rasgos, los comportamientos, la indumentaria, etc. El uno vive en el otro, a efecto de espejo, reflejos infinitos de sí mismos. Este ejercicio por deconstruir las dicotomías y los binomios estandarizados y anclados en la cultura occidental, a través de la cirugía plástica y la intervención directa en los cuerpos, con tal de problematizar los límites entre las identidades y los géneros, se llama Pandroginia; y este ser pandrógino es: Genesis Breyer P. Orridge. La incidencia de su acción para la teoría de género es fundamental, una visionaria estrategia para desmontar y resistir contra el biopoder ejercido por el estado y los sectores de regularización y normativización de los cuerpos, la despatologización de las identidades trans, y todo el tipo de cuerpos que deciden desafiar los modos de producción de los sexos y los deseos. Comprender a Genesis Breyer P. Orridge como un prototipo de los

posibles movimientos de pandroginia venideros; un punto de partida para la gestión de espacios corporales donde los métodos quirúrgicos y médicos no están al servicio de los mecanismos de control y represión. La hegemonía heteropatriarcal impone dispositivos somatopolíticos que mantienen la construcción de la sexualidad desde la perspectiva biológica de la reproducibilidad, de manera que se privilegia a los cuerpos heterosexuales que embonen en la dupla hombre-mujer y que engendren más sujetos válidos bajo las mismas características y tecnologías de género; toda sexualidad o práctica que se encuentre al margen de estas premisas representan una amenaza para el equilibrio de las sociedades modelo. Las políticas anales son un claro ejemplo de ello, el uso del esfínter anal como contraparte contrasexual de la producción en oposición a los métodos heterocentros de explorar el cuerpo. El trabajo de Ron Athey es rescatado en el *Manifiesto Contrasexual* de Beto Preciado, denominando su performance "Solar Anus" como una práctica de inversión contrasexual, siendo un devoto trabajador del ano y de la dildotecnia, Athey desarrolla un discurso performativo que fisura lo "políticamente correcto" sostenido en las prácticas sexuales normativas. Pero la cita de Athey en este trabajo no corresponde precisamente desde las políticas anales, sino por la intervención que realiza en su propio sexo: deforma su genitalidad con la ayuda de una sustancia salina, inflamando pene y testículos. Según Preciado, los cuerpos masculinos heteronormativos están incompletos, castrados del ano; con el esfínter zurcido a partir del terror anal, Ron Athey contraviene justamente este



axioma. Ha inhabilitado su sexo, incapaz de penetrar algo o inseminarlo, una autocastración en pos de deconstruir la genitocracia que mantiene estables las relaciones de poder dominación-sumisión, actividad-pasividad, etc. El cuerpo de Athey posee un sexo monstruoso.

Además, desarrolla “lo que se ha denominado *disturbation art*, concepto que se basa en traer fuera lo que se produce en el interior, en sentido literal y metafórico: piercings, tatuajes, perforaciones, quemaduras y demás marcas y autolesiones son separadas de su contexto negativo para sacralizarlas o introducirlas en acciones globales de diferente carácter.” (Ana Sedeno, 2010). La sangre es justamente un componente de su obra que enlaza el adentro y el afuera, y genera un cuerpo VIH positivo, que le da la vuelta a la incapacidad y marginación causadas por la enfermedad. El uso de sangre en el live art, es bien conocido desde la tradición de los accionistas vieneses y las orgías de Herman Nitsch, su uso cobra diferentes lecturas, y la simbología que de ésta se desprende también es muy amplia. En particular, el trabajo de Franko B recurre a los horizontes del epifenómeno y el dolor, la capacidad de volver la crueldad belleza a través del cuerpo doliente, en sus acciones suele usar maquillaje monocromático de cuerpo completo y auto-inflingirse heridas en la piel por donde deja que la sangre fluya. La figura de Franko B dentro del arte extremo nos permite discurrir sobre su intenso trabajo corporal y mental, la forma en que logra dignificar el cuerpo desde su vulnerabilidad lo conecta con los movimientos subversivos y los devenires minoritarios que han tenido

que sufrir para empoderarse y construir espacios de resistencia. El poder de agenciamiento que tiene Franko B sobre el cuerpo herido y doliente, el uso de la sangre como símbolo de vida y muerte, y la manera en que su corporalidad cruza las fronteras entre lo contemplativo y lo catastrófico, lo convierten en un punto focal para reeditar los límites del cuerpo. La necesidad que tiene por sacralizar al cuerpo sangrante, herido, diferente, raro, enfermo, se interpreta a la par de la labor de despatologización de estas corporalidades no normativas, sus esfuerzos por llevar a la esfera del arte eso que no se puede verbalizar, y de dignificar el cuerpo desde otros ángulos, nos permiten trazar nuevas cartografías simbólicas de lo desconocido.

Por su parte, Exilientia Exiff, retrata cuerpos que contravienen los ideales esperados por la sociedad actual, principalmente al incidir en las cargas represivas que cargan las mujeres hoy en día y los modelos deseables que se pretenden cumplan. En su serie “Lost Feminities” presenta otros tipos de feminidad, que incluyen aspectos como la vejez, la violencia, la vulnerabilidad, la perversión, la deformidad, la decadencia y la fragilidad y la agnía, la obra de Exiff problematiza la construcción biológica de los cuerpos sexuados, y en particular, de la mujer: conceptos como la maternidad, los procesos fisiológicos de la mujer como la menstruación y la lactancia, etc. son re-apropiados y re-inventados. Para su lente es imprescindible evidenciar los dispositivos que enmarcan a la mujer como un objeto, siempre deseable, joven y fértil, cuestión que conecta su trabajo con el elaborado por las luchas feministas y posfeministas, pactando

con una visión transfeminista de la mujer como sujeto político ampliado.

Todas estas prácticas artísticas contemplan la posibilidad de transformación de los dispositivos y mecanismos biopolíticos, desde el discurso subversivo y opositivo, generando nodos de pensamiento y reflexiones sobre la identidad y el cuerpo. Las más de las veces, se piensa que se debe luchar contra instituciones, entidades, legislaciones e ideologías, para entonces salvar los cuerpos y sus prácticas, y legitimarlos ante el estado o el poder; sin embargo, las estrategias aquí presentadas comienzan en la micropolítica del cuerpo y la piel, donde se desarrollan estrategias de deconstrucción y agenciamiento para la resistencia y el cambio. Cada una de las modificaciones giran en torno a un desmontaje: ver en el cuerpo el poder para transmutar las relaciones que sostenemos entre individuos e incluso con el mismo mundo.

### **CRIPTOZOOLOGÍA DE GÉNERO**

*Hay que activar políticamente la noción de tullido, porque, de algún modo, la presión de los distintos regímenes somatopolíticos que operan sobre nuestros cuerpos y nuestras subjetividades, nos convierte a todos en tullidos potenciales.*

Beatriz Preciado.

El mundo está construido a partir de la dicotomía entre los cromosomas XY y XX, denominando a los sujetos como Hombre y Mujer, portadores de genitalidades específicas y funcionales: pene y vagina, suponiéndolos biológicamente congruentes e irrefutables, cualquier cuerpo que no se en-

cuentre dentro de estas características significa un error y debe ser borrado, desacreditado, cambiado, normalizado, destruido; ya que atenta contra el equilibrio entre Reproducción y Fuerza de Trabajo.

Sin embargo, existen cuerpos diferentes: intersexualidades, desórdenes endocrinos, alteraciones fisiológicas y discontinuidades cromosómicas. Anne Fausto Sterling, bióloga y filósofa intersexual, escribe en 1985 *Mitos del Género: teorías Biológicas sobre hombres y mujeres*, donde problematiza la condición de femenino-masculino desde las características dadas por los cuerpos intersexuales, y en su artículo "Los Cinco Sexos" propone que existen al menos cinco diferentes formas de diferenciación biológica: macho, hembra, herm (hermafroditas verdaderos), merm (pseudo-hermafroditas masculinos) y ferm (pseudo-hermafroditas femeninos). Contrario a lo que plantea normativamente el discurso heterocentrado, defensor de las dicotomías. Si la naturaleza misma produce cuerpos distintos entre sí, resulta imposible estandarizar y categorizar a las identidades sexuales: la teoría de género y los *queer studies*, propondrán que lo que entendemos como biológico corresponde sólo a una construcción cultural. Es entonces necesario pensar en los cuerpos periféricos a lo normalmente aceptado y lo políticamente correcto: cuerpos que sin saberlo son ya en sí fisuras, intersticios, fracturas al discurso normalizante, ya sea por su condición ambigua o por sus diferencias físicas, constituyen un ejército, un arma poderosa en contra de la somatopolítica y los mecanismos de control.



Deberíamos, entonces, fijar los ojos en aquellos cuerpos que transgreden las reglas biológicas legitimadas por el estado, y tomarlos como modelo de sujeto político. Devenir deformes, fenómenos. Apropiarnos de ese espacio que han construido para patologizarlos y localizarlos, para desacreditar nuestro juicio y exotizar nuestras diferencias: El espacio de lo monstruoso. Utilizar la cita, el agenciamiento como propone Judith Butler, de la palabra “monstruo” como estandarte. Auto-deformarnos a través de las modificaciones corporales, gracias a prótesis, fármacos, procesos quirúrgicos o performativos, que permitan deconstruir nuestras corporalidades hasta poder transitar entre lo colectivo y lo subjetivo, transgredir las especificaciones heterocentradas masculinas o femeninas de los cuerpos, no volver a performar o construir identidades que respondan a los binomios; sino ampliar la gama de posibilidades, entender la dimensión corporal como un espacio de experimentación que arroje cuerpos quimeras, tecno-monstruos de una nueva mitología del sexo, así como las sirenas mitad mujer, mitad pez, o los centauros, mitad hombre, mitad caballo, puedan interactuar y embonar en sus partes, donde cada uno posea algo único, cuerpos que vean más allá de la diferencia como un obstáculo o como una carencia o enfermedad, cuerpos que controlen a discreción métodos de deformación creados por ellos mismos; cuerpos que creen nuevas mito-sociedades, en oposición a los modelos universales instaurados.

Abrir el espectro de las posibilidades corporales y construir una ética para deformes, hacer del mundo nuestra propia “Corte de los Milagros”.

Si pensamos cuerpos que no se ajusten a las categorías tradicionales de género (Femenino-Masculino), debido a sus implementos tecno-monstruosos que reapropien las acrotomopolíticas de la visualidad y se concentren en mito-sociedades, entonces nos encontraremos ante la necesidad de descubrir o inventar otros géneros, o incluso de desaparecer la categoría misma, es ahí donde la criptozoología del género se haría visible, pues hablaríamos de identidades venideras, con cuerpos inéditos, de prácticas aun inexistentes, que nos obligarían a transportarnos a otros lugares. A pesar de lo utópico de estas líneas, cabe mencionar que alguna vez especies como el Celacanto, el Okapi y el Dragón de Komodo, se creyeron parte de un zoo fantástico y, que por lo tanto, resultaban inexistentes, hasta que se logró la presentación de ejemplares vivos o en perfectas condiciones, y se reconoció la posibilidad de existencia de animales que antes eran sólo un mito, o dicho mejor en palabras de Rafael Aleman Berenguer autor de *Criptozoología: cazadores de monstruos* (2011):

*Poco tardaremos en comprobar para nuestra sorpresa que muchos de esos seres, más originales e impresionantes que cualquier criatura de leyenda, tal vez existan en el mundo real y esperen todavía que los reconozcamos como miembros de pleno derecho en el inventario de los seres vivos.*

## BIBLIOGRAFÍA

Preciado, Beatriz: *Manifiesto Contra-sexual*. España, 2002, ed. Opera prima.

---. *Testo Yonqui*, España, 2008, ed. Espasa.

---. *Biopolítica del Género*, 2008, París 8, Universidad de Princeton.

---. *Saberes\_vampiros@war*, 2008,

Taylor, Dyana, *Estudios avanzados de performance*. 2010, ed. Fondo de Cultura Económica

Vilodre, Silvana, Couto, Edvaldo, *La estética de los cuerpos mutantes en las obras de Sterlac, Orlan y Gunter Von Hagens*, Venezuela, 2007, ed. Opción.

Aleman, Rafael, *Criptozoología*, España, 2010, ed. Melusina.

Sedeño, Ana, *Cuerpo, Dolor y Rito en la performance: las prácticas artísticas de Ron Athey*, España, 2010, ed. Nomadas. Universidad Complutense de Madrid.

Baudrillard, Jean, *Las estrategias fatales*, España, 1991, ed. Anagrama.

---. *De la seducción*, España, 1993, Planeta.

Sterling, Anne Fausto, *Mitos del Género: teorías Biológicas sobre hombres y mujeres*, Estados Unidos, 1992, Basic-books.

Foucault, Michel, *Los Anormales: curso del College de France*, España, 2001, Ediciones Akal.

---. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, México, 1998, Editores SXXI.

---. "El gobierno de sí y de los otros", México, 2009, Fondo de Cultura Económica.

Quirarte, Vicente, *El monstruo considerado como uno de las bellas artes*, España, 2006, Ed. Paidós.

Buttler, Judith, *El Género en Disputa*, España, 2007, Ed. Paidós.

---. *Deshacer el Género*, España, 2006, Ed. Paidós.

Vidarte, Paco, Saez, Javier, *Teoría Queer*, España, 2005, Ed. Eagles.



*Lechedevirgen Trimegisto es artista posdisciplinar y creador/director de "Gran Guiñol grupo artístico". Su propuesta gira en torno al arte abyecto, el arte acción, el cuerpo sin organos (CsO), el cuerpo al límite, la teoría queer (cuir), la pospornografía, el arte extremo, la experiencia pánica y el ritual. Cómo artista emergente su obra se ha mostrado junto con la de exponentes como Naief Yehya, Fabián Giménez Gatto, Rocio Boliver "La Congelada de Uva", Sayak Valencia, La Fulminante, Guillermo Gómez Peña y La Pocha Nostra, Bruce LaBruce, Diana J. Torres, etc. Expuesto en foros como "No.Por.No: simposio sobre pospornografía y cultura visual"; "XV Festival internacional de performance: El sonido de la última carcajada" (México); "Bienal de Arte y Sexo: Dildo Roza," Festival internacional de cine posporno (Chile), premiado con la estatuilla a la categoría "El Más Porno"; Muestra Marrana" (España); "Primer muestra posporno" (Argentina); "Festival Sexuantes" (Perú); "Oslo queer festival" (Noruega);*



*"London underground film festival" (Londres); "Sexual South Fiction" (Estados Unidos); y "La Situación Cuir: Disidencia sexual en/desde el Sur" (Colombia). Gestor y director en la muestra de posporno latinoamericano "21nilla", en Querétaro, México. Ha aparecido, colaborado y publicado en Pornotopía, CUDS: Coordinadora Universitaria de Disidencia Sexual (Chile), Revista Vozal (Colombia), Giornalettismo (Italia), Neurotika Books (España), La Testadura, Ciudad Q inventario territorial, RED ENELL, yonosoyunrebelde, Rojo Siena, MNKY magazine, Tribuna y diario El Presente, Clarimonda y Suplemento Panóptico (México).*

# **EDGARDO NIEVES MIELES**

## **OTRA VISIÓN DEL MUNDO (HOMENAJE A MANUEL RAMOS OTERO)**

**El orificio anal es una visión del mundo.  
Estrecha y pequeña, pero, en fin, una visión del mundo.**

## **PLAYA CON ANDRÓGINOS**

**1**

**Los miraba y veía que tumbados sobre la dorada y ardiente arena  
y en el más perfecto de los silencios,  
no dejaban de mirarse a los ojos como si fuera la primera vez.**

**Los miraba y veía que cubrían la desnudez de sus cuerpos  
con la dulce y torpe sed de los aprendices,  
como si en su interior zumbara toda una colmena de abejas  
en plena faena y, desde el fondo de las oscuras aguas de sus ojos,  
una culebra les estuviera convidando a enamorarse  
(igual que a sus antiguos tatarabuelos Adán y Eva).**

**Los estuve mirando hasta que se me evaporaron las pupilas  
y entonces pude ver que sus hermosos cuerpos se juntaron  
(¡dos llamas, un solo incendio!) hasta hundirse uno en el otro  
sin importarles para nada que les devoraran vivos las hormigas coloradas,  
que se les deshojaran los labios y la garganta  
y que el Sol se transformara en un gigantesco círculo de fuego  
bailando en torno suyo, y parecía que se habían sumergido hasta la cintura  
en un río y que las piedras reían, mientras los pequeños peces  
no dejaban de morderles las ingles.**

**2**

**Desde la cima del vértigo, mi cabeza de sangre  
cavilando una cascada de festivas flautas  
para apaciguar esa impúdica y divina fiebre  
en el húmedo instante de su mutua victoria  
hasta resurgir de la carne el verbo.**



**3**

**Frente al gran frío de la noche que se perfila,  
el mar sigue ocupado en sus interminables encajes de espuma y sal.  
Negándose a dirimir su eterna disputa con el arrecife.  
Besando mis sandalias de bípedo implume.  
De mamífero parlante que se conforma con tan sólo mirar  
a ese par de enamorados públicos y silvestres  
perfectamente apáticos al posible almacén de ojos  
que les espían sus besos y caricias desde el otro lado del parque.**

**Las hambrientas gaviotas que aún les sobrevuelan,  
celebran con sus chillidos tan maravillosa unión.**

## **ZOOLOGÍA 201: PLAYA CON ANDRÓGINOS, 2 (GONZALO ROJAS REVISITADO)**

**En la mayoría de las especies animales, las reglas son muy simples:  
los machos buscan aparearse tanto como pueden; las hembras,  
que cargan con la preñez y la alimentación de las crías,  
intentan guardarse para los mejores candidatos.**

**Hoy día, la emancipación sexual en la naturaleza tiene su expresión más  
salvaje  
entre las lombrices hermafroditas, para las cuales el amor es la guerra.**

**En ciertos individuos de nuestra especie ocurre algo similar.  
Para ellos, la soledad no representa amenaza alguna.  
Sólo que, a diferencia de los platelmintos hermafroditas que entablan feroces  
combates para determinar cuál de ellos será el macho  
y cuál la hembra, ellos no malgastan su valioso tiempo:  
buscan la playa más cercana y desierta y allí, con un viento de mariposas  
y peces emplumados acariciándoles la piel,  
en solitario placer, se autofecundan sin problema alguno.**

**Edgardo Nieves Mieles** nace en Hatillo, Puerto Rico en 1957. Ha publicado los poemarios *El ramalazo de semen en la mejilla ortodoxa* o *De cómo un poeta recién*



*casado corteja la poesía a escondidas de su esposa y otras taquicardias (Arecibo: Ricardo Garúa, 1987); El amor es una enfermedad del hígado (SJ: Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y PR, 1993; reeditado por El Sótano Editores en 2013); Las muchas aguas no podrán apagar el amor (SJ: Isla Negra, 2002); Este breve espacio de la dicha llamado poema (Isabela: Espejitos de Papel, 2006); A quemarropa (Isabela: Espejitos de Papel, 2008); Estos espejos ciegos donde palpita la música del mundo (Isabela: Espejitos de Papel, 2009); Las ceremonias de la angustia (NY/Monterrey: El Barco Ebrio & Homo Scriptum: 2012) y Con las peores intenciones (Isabela: Espejitos de Papel, 2012). También ha publi-*

*cado los relatorios El mono gramático y otros textos (Barranquitas: Yagunzo Press, 1995); El maligno fulgor de la desdicha (Isabela: Espejitos de Papel, 2012); y a 2 manos con José M. Liboy Erba, Las aventuras del Pez Gato (Isabela: Espejitos de Papel, 2012). Junto a Max Resto, codirigió la revista En Jaque (1992).*

El Postantillano es un espacio donde el Caribe y la diáspora convergen, para ofrecernos una pluralidad de ideas y puntos de vista.

Visítanos en [www.elpostantillano.com](http://www.elpostantillano.com).

El Post Antillano



Publicación digital de voces caribeñas



# **PATRICIA SCHAEFER RÖDER**

## **SAL\***

**S**ólo Alana lo sabía. Alegre, la saludó abrazándola largamente. Sonia aprovechó la secuencia anunciada lánguida, sollozante, amargada. La sal aparecía lentamente, seca, al lado sombreado antes luminoso. Seguido, Alana limpió sus austeras lágrimas somera, amorosa, lúdicamente. Sonia, agradecida, le suplicó ardiente la sanara acariciándole leve su antebrazo lampiño. “Sí”. Alana le sujetó amable las sienes al lamer su aromático llanto supino. Aquella lengua suave, ajena, liberó súbitamente a la Sonia amarrada, llevándola sobre alturas limítrofes; soñadas, ansiadas. Le saboreó artísticamente líquidos salobres alrededor; lentejas selenitas abriéndose lugar sobre abdomen, los senos agitados, la suprema axila lubricada serpenteando ante la satisfacción al límite. Sonia arrojaba la sal arrebatándose libre, sumamente acalorada. Las sabias amigas llovían salsas abundantes. Luceros sudorosos, adorados, les sembraron algodones lozanos, sensuales. Abandonáronse laberíntica-

mente sobre amplios lienzos sublimes, asimétricos. Lejos se acercaba la sociedad, alarmando lívida sobre abominaciones libertinas, sórdidas, auténticas, libidinosas; simulando acertada la selección arrastrada legalmente sin atreverse, lacrimosa, so arder levíticamente sin alguna lenidad. Soberbia, anquilosada, la sólida amargura las sucedía adrede, lesionando sus almas. Lastimosa, santurrona, aparentando lustre, sancionábales abiertamente la secuestrada aprobación, llenando sentencias aberradas, libelos. Semidormida, angelical, leonina, Sonia auguró los sueños almibarados líricos. “Somos amantes leales” susurró Alana levemente, sin acelerar lenguaje. Sonia asintió, llevando sus aterciopelados labios solemnes al lago salado. A llanuras sugestivas. Al latido suspirado. A la saliva anhelada locamente, siempre. A la senda alborotada, labrada sutilmente. A la sombra acallada, legítima, sencilla. Al litoral sumergido. A la seguridad apasionada, lunar, secreta. A llamaradas Salitres. Al lejano sentirse amada limpiamente.

## **\*TAUTOSIGLAMA**

Un *tautosiglama* es un tautograma compuesto en el que las palabras que lo constituyen comienzan con las letras del título escrito en forma de siglas, en el mismo orden que llevan. El título del tautosiglama representa el tema que se desarrolla en el texto, y por su naturaleza acrónimo, las letras del título van separadas por un espacio.

© Patricia Schaefer Röder

**Patricia Schaefer Röder nació y se crió en Caracas, Venezuela, donde obtuvo la Licenciatura en Biología y publicó sus primeros ensayos. Vivió en Heidelberg, Alemania y en**



**Nueva York, EEUU. Allí retomó el oficio de escribir y se dedicó a la traducción y las artes editoriales. Desde el año 2004 vive en Guaynabo, Puerto Rico, donde dirige su propia empresa de traducción y producción editorial. Los escritos de Patricia han sido merecedores de premios nacionales e internacionales, apareciendo publicados en diversos medios, incluyendo la reciente Antología de poemas del mar 2013 del Certamen Casa de los Poetas Editores, de Puerto Rico. En 2011 recibió el Primer Premio en narrativa del XX Concurso Literario del Instituto de Cultura Peruana en la ciudad de Miami en Florida, Estados Unidos, con su cuento "Igna-**

**cio". En 2010 publicó Yara y otras historias, una antología de relatos cortos publicada por Ediciones Scriba NYC. <http://yarayotrashistorias.blogspot.com>. Patricia tiene su propio blog literario, donde cada miércoles publica sus escritos: <http://patriciaschaeferroder.blogspot.com>. Su correo-e es el siguiente: [patricia\\_schaefer@scribanyc.com](mailto:patricia_schaefer@scribanyc.com).**



# **DANIEL TORRES**

## **LITERATURA Y DIVERSIDAD SEXUAL**

*Un texto gay es aquel que se presta para una hipótesis de lectura gay, sin importar si los genitales de su autor fueron usados o no para sostener la casa.*

Gregory Woods

*Nunca escribas desde tu cabeza, escribe desde tu verga.*

W.H. Auden

“**S**er mujer, ni estar ausente/no es de amarte impedimento;/pues sabes tú que las almas/distancia ignoran y sexo”, estos versos de Sor Juana Inés de la Cruz parecieran corregir los epígrafes a este ensayo de Woods y Auden, mucho antes de que crítico y poeta, ambos ingleses, escribieran sobre las lecturas al cuerpo *queer* o maricón en la literatura. Sor Juana pareciera también decir que hay que escribir desde la vagina (como diría la poeta yucateca Rita Jardcor) aún ignorando la distancia y el sexo entre la monja mexicana y la Condesa de Paredes, su musa, porque ser mujer ni estar ausente no era impedimento para amarle.

Woods pide, como Gloria Anzaldúa lo hará después, al decirnos que leamos *entrelíneas*, que miremos al texto y no al autor. Que podamos leer “Amor de ciudad grande” de José Martí: “Se ama de pie en las calles, entre el polvo/de los salones y las plazas; muere/la flor que nace...”, como un

texto gay, independientemente de la orientación sexual del Martí biográfico, por ejemplo. O que encontremos sedimentos del sexo y sus obsesiones, en poemas coloniales como la descripción o écfrasis de un salero en forma de efebo, de un bodegón barroco, hecha por Hernando Domínguez Camargo en el *Poema heroico* (1666), dedicado a contarnos la vida de San Ignacio de Loyola:

*En seguimiento del mayor lucero,  
robusto hermosamente un joven era  
Tifeo de un castillo en un salero,  
donde el cincel aumentos desespera;  
arduo Babel luciente, en que el platero  
escollo de oro a escollo así pondera,  
que en las almenas, que le ciñe bellas,  
su sal pudiera ser polvo de estrellas.*

Tanto el *polvo* de los salones y las plazas de ese amor decadente de ciudad grande martiano, en medio de la calle, así como el *polvo* que sale de un salero como orgasmo granulado, nos dan pie para empezar a leer literatura y diversidad sexual a partir de palabras clave como *polvo*. En nuestra lengua tiene varias acepciones, el *polvo* que limpiamos, al *polvo* que volveremos en la muerte, el *polvo* que se echa entre dos para conformar los alientos de la carne como un desquite, el encuentro total de dos cuerpos enamorados uno frente al otro en el disfrute *Eros/Thanatos*. Manuel Ramos Otero, poeta boricua, señala estas instancias en el poemario *Invitación al polvo*





tán se inclina ante su rey David para ofrecerse como sacrificio en batalla como una prueba indudable de amor.

Gloria Anzaldúa ha articulado su deseo de leer una dimensión *lesbigay-trans* en el discurso literario, y encontrarse con aquello que a veces incomoda a los críticos heteronormativos: hacer una lectura abierta, a partir de las palabras mismas, sin que nos importe que Gabriela Mistral hubiera escondido toda su vida la relación sentimental que mantuviera con Doris Dana, de la misma manera en que la madre del cine mexicano, doña Sara García, lo hiciera con su secretaria personal, quien en realidad era el amor de su vida. Nos dice Anzaldúa:

*...ver en y a través de disfraces falsificados e inconscientes al penetrar la superficie y leer debajo de las palabras y entrelíneas... Para mí, entonces, es una cuestión de si el individuo posee un modo de lectura que puede leer los subtextos y puede intercalar sus experiencias entre las brechas. Algunos lectores convencionalmente entrenados no tienen la flexibilidad (en su identidad) ni la paciencia para descifrar un texto "extraño", es decir, diferente.*

Es a raíz de este consejo de Anzaldúa que podríamos abordar literatura y diversidad sexual en el famoso madrigal petrarquista de Gutierre de Cetina. Poema que a falta de una marca lingüística que nos diga que está escrito de un hombre hacia una mujer, se antoja también leerlo de hombre a hombre: "aquel que os mira" puede estar hablándole a otro hombre ya que el hablante no especifica, y es sólo el lector convencionalmente entrenado el que identifica el tú en los versos

como la dama Laura Gonzaga. ¿O sería el caballero Antonio de Leyva, príncipe de Áscoli, su mecenas, a quien le escribió numerosos poemas?:

*Ojos claros, serenos,  
si de un dulce mirar sois alabados,  
¿por qué, si me miráis, miráis airados?  
Si cuanto más piadosos,  
más bellos parecéis a aquel que os mira,  
no me miréis con ira,  
porque no parezcáis menos hermosos.  
¡Ay tormentos rabiosos!  
Ojos claros, serenos,  
ya que así me miráis, miradme al  
/menos.*

Una mirada de soslayo (como siempre se reconoce al sujeto *queer* o maricón) del hombre que no se atreve a mirar a otro ("tormentos rabiosos") ni aceptar que puede ser el objeto de su devoción. En la cultura *lesbigay-trans* sabemos que reconocemos al otro en la mirada. Cuando las amigas desesperadas piden que se les diga si el *radar gay* puede detectar el status de algún galán promisorio (por aquello de que sea un buen macho calado o no), siempre se les aconseja mirar a dónde mira el sujeto, seguir la trayectoria de su mirada, porque el recorrido de esos ojos nunca falla. Hay una manera particular de mirar sin palabras que lo dice todo. De la misma forma hay textos como "Ojos claros, serenos" de Gutierre de Cetina, que provocan para intercalar nuestras experiencias, como pide Anzaldúa, y liberarnos de ataduras teóricas que nos impidan leer *entrelíneas*, sin necesariamente caer en la mala apreciación que contamina un texto al no leerlo desde otra onda de frecuencia que posea un modo de

lectura que permita considerar otros subtextos posibles.

Piénsese en el canon, en el *Quijote* de Cervantes y el personaje de Aldonza Lorenzo, a quien Don Quijote idealiza como su Dulcinea. La Aldonza real, y no la Dulcinea ideal del Caballero de la Triste Figura, es una machorra sin precedentes en la literatura del Siglo de Oro, de la que “dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha”. Una *butch* o bucha en toda regla, como dijéramos en los años 70 y 80 del siglo XX, pero Alonso Quijano se encierra en su locura y la ve como la más delicada de todas las mujeres, a la manera de la Laura de Petrarca o la Beatrice de Dante, como un ideal de mujer en Dulcinea del Toboso. Como ha probado Mary S. Gossy en su ensayo “Aldonza as Butch: Narrative and the Play of Gender in *Don Quijote*” [Aldonza como bucha: Narrativa y el juego del género en *Don Quijote*]. Para Gossy, Aldonza juega el extraño juego del género y, curiosamente, uno de los personajes más famosos de la literatura, Dulcinea del Toboso, es la construcción hecha por la locura de Don Quijote a raíz de una mujer *butch* o bucha, aquella que se apropia del paradigma activo masculino para jugar con él y cuestionarlo como algo intrínsecamente privativo de los hombres.

Abordemos un poema de la poeta yucateca Rosario Sansores, “Sombras”, popularizado en el famoso pasillo ecuatoriano de Carlos Brito. Este texto tampoco tiene una marca lingüística que diga que se trate de una mujer siendo acariciada por su amado, pues el “tú” del poema nunca se identifica, ni como masculino ni como femenino, aunque la hablante sí: “me acariciaste

toda”. Al buscar brazos y boca del objeto de sus desvelos, la voz lírica aspira un olor de rosas, y las horas pasadas en ese idilio son horas *azules*, como *el amor azul* o *l’amour bleu* gay que vive en las sombras, sobre todo en las décadas de los cincuenta. He aquí el texto al que hemos aludido:

*Cuando tú te hayas ido  
te envolverán las sombras,  
cuando tú te hayas ido  
con mi dolor a solas.*

*Evocaré este idilio  
con sus azules horas,  
cuando tú te hayas ido  
me envolverán las sombras.*

*Y en la penumbra vaga  
de la pequeña alcoba,  
donde una tibia tarde  
me acariciaste toda.*

*Te buscarán mis brazos,  
te buscará mi boca  
y aspiraré en el aire  
como un olor de rosas,  
cuando tú te hayas ido  
me envolverán las sombras.*

Nadie puede decir que no son dos mujeres yucatecas, acariciándose a escondidas toda una tibia tarde de siesta en la hamaca, mientras va cayendo la tarde rosa del Mayab... Nadie puede decir que no sean dos mujeres, independientemente de la biografía de Rosario Sansores, mujer heterosexual casada con un hombre cubano, quien al enviudar se traslada a la ciudad de México, donde escribe en la sección de *Sociales* de un periódico capitalino.

Se requiere una lectura integral de los textos *lesbigaytrans* a la hora de



leer diversidad sexual en la literatura. Es decir, incorporar esta modalidad de lectura al estudio del *continuum* literario, y no como un fenómeno aparte al analizar el canon o el contracanon. No se trata de que ahora hablemos sólo de género o diversidad sexual sino que se incorpore desde el principio en su dimensión cultural, como parte de la hibridez en el discurso literario.

Esto es lo que Homi K. Bhabha ha llamado, en su ya clásico libro *The Location of Culture* [El lugar de la cultura]: “la transcripción y articulación de la *hibridez* cultural”. Esta hibridez social tan propia de Hispanoamérica, es el *nepantla*, el estar entre dos aguas, el “inter” (entre) o “in between space” (entre espacios) que lleva consigo la tensión del significado mismo de la cultura (*The Location of Culture*).

Desde las teorizaciones de Fernando Ortiz y su concepto de la transculturación, pasando por la idea de América como Calibán en Roberto Fernández Retamar, y las nociones de hibridez narrativa de Ángel Rama hasta “los riesgos de las metáforas” de mestizaje e hibridez en Antonio Cornejo Polar, y la heterogeneidad cultural; Hispanoamérica ha sido un claro espejo de ese “estar entre dos aguas”. Como muy bien ha dicho Rama en *Transculturación narrativa de América Latina*: “desde la segunda mitad del siglo XVII, se entendía que la literatura nacional debía tener representatividad de la región en la cual surgía”. Néstor García Canclini ha denominado “culturas híbridas” a toda esta superposición sociocultural. Podemos intercalar en todo este complejo entramado teórico hispanoamericano que la representatividad que Rama pide para la nación

debe incluir la diversidad sexual como un elemento integral de la hibridez cultural.

Para articular esta idea nos asiste la noción de los intersticios de Bhabha:

*... proveer un terreno de elaboración de estrategias del ser y las representaciones comunales que generen nuevos signos de la diferencia cultural... Es al nivel de los intersticios que las experiencias intrasubjetivas y colectivas de nacionalidad, interés comunitario o valor cultural son negociados.*

Se trata, pues, de negociar desde la crítica el concepto de hibridez en el discurso literario hispanoamericano, expandirlo hasta incluir el estudio del género, y ser capaces de reescribir nociones como *transculturación* (Fernando Ortiz) o *heterogeneidad cultural* (Antonio Cornejo Polar) y *culturas híbridas* (García Canclini), desde los parámetros no sólo de raza sino también de género, específicamente, la inclusión de la diversidad sexual en las dinámicas de esas experiencias intrasubjetivas y colectivas de nacionalidad a las que se refiere Homi Bhabha. Que no seamos expulsados del cuerpo político de la nación, que en el discurso postcolonial se incorpore también la idea de estar entre dos aguas o entre espacios que conformen otra opción (u “otro modo de ser” como decía Rosario Castellanos) para la diversidad sexual en la literatura. Una cultura híbrida, como la cultura *lesbigaytrans*, debe ocupar un lugar idóneo en los estudios literarios, no como mero apéndice sino como una parte integral del todo. Que cuando leamos una novela clásica como *Don Quijote*, no obviemos las rami-

ficaciones de personajes como el de Al- donza Lorenzo, o al analizar la mística de Santa Teresa o San Juan de la Cruz no olvidemos que la flecha del ángel que atraviesa a la santa es como un ar- nés lésbico o una prótesis que le permite acceder al éxtasis (si pen- samos en el *Manifiesto contrasexual* de Beatriz Preciado) o “mi amado las montañas, las ínsulas extrañas” es tan- to una reescritura semitizada del *Can- tar de los cantares*, pero como su fuen- te, el *Cántico espiritual* contiene un po- tencial homoerótico sin límites. Y atre- vernos a leer de esa manera es reco- nocer subtextos, leer *entrelíneas* como lectores diversos y no parciales, sino totales.

Pero también contamos con los otros registros a los que Anzaldúa eti- quetó de “extraños” para el lector con- vencional. Sin embargo, para un lector entrenado, la transparencia de los dis- cursos está ahí al alcance del ojo. Si bien hay que contextualizar y no per- der de vista el entorno en el que se produce la literatura en su dimensión histórica, no podemos negarle a las pa- labras sus connotaciones en, dentro, y fuera de su época. Si no, no podríamos hacer crítica literaria ni crítica cultu- ral. Es imperativo que no olvidemos la “función referencial” como nos pide Alicia Puleo en aras de privilegiar la “función poética”, pero no se trata de reducir el estudio de la intervención del deseo en la escritura sólo a eso, sino de reconsiderar desde dónde abordamos y cómo leemos la diver- sidad sexual en la literatura.

...

Como creador, me he dado a la tarea de dilucidar en mis propias obras aquellos aspectos que como crí-

tico no he podido resolver, y a veces lo que no puedo hacer como escritor, lo intento como crítico literario. En mi primera novela, *Morirás si da una primavera* (1993) jugué en el título con el acrónimo del SIDA, “si da una pri- mavera”. Y en la narración hice una crónica de personajes que todavía no sabían de los alcances de la pandemia en la primavera de sus vidas, porque la juventud es siempre siempre siempre siempre muy atrevida (como decía Mo- ma). La erótica del VIH/SIDA fue uno de los motores de las imágenes de dos ciudades, San Juan y Nueva York, don- de el sujeto puertorriqueño emigra pa- ra encontrar otro lugar en el mundo. Tanto su orientación sexual (Papo es gay) como su condición de *sexiliado*, un boricua gay en Nueva York, hicieron ver a este personaje que era más fácil ser gay en Nueva York que en Puerto Rico, y boricua en Puerto Rico que en Nueva York (como decía Manuel Ra- mos Otero), donde fue víctima del pre- juicio propio de los años 80, periodo en el que se desarrolla la novela. Raza y sexo aparecen aquí como dos para- digmas a explorar en la literatura de diversidad sexual, para intentar incor- porar lo *lesbigaytrans* en el concepto de hibridez cultural.

En mi primer libro de cuentos, *Cabronerías: Historias de tres cuerpos* (1995), exploré las posibilidades del triángulo sexual, pero como uno de los posibles lastres de la cultura puerto- rriqueña: el hecho que un macho bori- cua pueda tener a dos amantes, en combinación de hombre y mujer (“Con- fesiones de una mala mujer”); o dos hombres gays queden atrapados en el crimen perpetrado a manos de un amante celoso (“Que me perdonen los dos”).



En mi primer poemario, *Fusilado dios* (2000), escribí sobre la crisis religiosa del hombre *queer* o maricón que se encuentra de frente con los dogmas de la iglesia, que excluyen deliberadamente su orientación sexual, y busca fusilar a ese dios institucional, para crear otro de los restos de esa fe, un dios más humano, con el que hasta se acuesta (“dios, quiero hablarte”) llegando a la unión del alma con Dios de la que hablaban los místicos.

Y, finalmente, en mi segunda novela, *Conversaciones con Aurelia* (2007), desarrollé aún más la primera parte de una trilogía que comenzó con *Morirás si da una primavera* y terminará, algún día no muy lejano, con *Lucy, tú qué sabes... Aurelia* (prima hermana de *Sirena Selena vestida de pena*, ahijada de Martha Divine y mala madre de Vanesa, La Puruxona y La Perra Bonita) es la novela de unas dragas bien malas, las de *El pájaro azul*, el local donde presentan sus shows. *Aurelia* es una novela tanto boricua como yucateca porque se desarrolla en Mérida y en San Juan. Es ese Caribe *fluctuante* del que nos habla Margaret Shrimpton o ese Caribe *peninsular* de Mayra Santos Febres o ese Caribe *fronterizo* de Luis Rafael Sánchez, donde los personajes se reconocen tanto en las islas, la península y el continente, como en la fluctuación de las identidades sexuales de sus cuerpos fronterizos, unos cortados y acomodados a lo femenino, y otros simulando desde un juego de ilusiones, hasta la construcción del género en su *performance butleriano*, como diría el crítico yucateco Roberto O. Manzanilla.

*Lucy, tú que sabes* será la tercera entrega de la trilogía que comenzó en 1993 con *Morirás si da una primavera*

y siguió con *Conversaciones con Aurelia* en 2007. Estas novelas exploran la identidad *queer* o maricona del sujeto boricua. La primera lidia con la temática del VIH/SIDA, como ya indiqué, en una época en que no se escribía sobre el tema y, la segunda, aborda el paradigma de la construcción del género con dragas o travestonas malvadas en *El pájaro azul*. Ahí, ellas convierten el universo narrativo en un microcosmos de la escabrosa situación política de la isla de Puerto Rico, la Isla del Encanto/Espanto, género y política se dan la mano cuando los juegos de poder son evidentes. Y con *Lucy, tú qué sabes...* quiero cerrar ese ciclo narrativo. Será la novela de la draga o la travestona envejeciente que busca su lugar en el mundo y logra conquistar un espacio más allá del patetismo que la sociedad hipócrita le quiere adjudicar. Me está costando mucho llegar a ese punto de hablada del que ha vivido y se ha desilusionado de la vida, para perderse en los caminos del recuerdo, cayendo siempre en todas las trampas que le tiende la nostalgia... Es muy humana e híbrida esta novela y trasciende lo meramente *queer* o maricón. Por lo menos ése es el intento: adecuar estas representaciones comunales que generan nuevos signos de la diferencia cultural.

También tengo a fuego lento las *Confesiones de un Chacón Dancer*, una serie de cuentos sobre un bailarín del cuerpo de ballet de la vedette puertorriqueña Iris Chacón, con quien crecimos todos los gays de la Isla y quien fuera la diva de divas en los setenta (la Jennifer López de entonces). Y para rematar, está mi divertimento narrativo *Diva Undervocer*, un relato largo en Spanglish, con el que me estoy di-

virtiendo horrores, al abordar el tema del clóset, los machos que tienen sexo con otros machos, o los bugarrones, mayates en yucateco, los que dizque juran y perjuran que no son gays... mientras las experiencias intrasubjetivas y colectivas de nacionalidad, interés comunitario o valor cultural (el patriarcado) son negociados.

Quiero cerrar estas reflexiones de literatura y diversidad sexual con dos poemas míos, uno pornográfico, que no hace concesiones de ningún tipo al gran público lector y hasta busca incomodarlo hablando directamente de una relación sexual entre dos hombres. "Clavándote" se publicó en la serie "Poemas de Ohio y de otras partes", del libro de crónicas, cuentos y poemas titulado *Mariconerías: Escritos desde el margen* (2004). En este poema, el tú lírico le pide al amante que lo penetre (que lo clave), le indica paso a paso lo que tiene que hacer y cómo hacerlo paso a paso, desvelando quién de verdad tiene el control de la penetración o clavada anal: no es el penetrador/clavador sino el penetrado/clavado. Lo hace con una simple pregunta retórica que oímos en medio del texto: "-¿Quién posee a quién?-. Y "entre los jugos y el sudor" de los cuerpos todos líquidos llegan al olor como eje del erotismo. Extrapolando del campo biológico reconocemos, que así como se ha dicho que el clítoris es uno de los puntos clave del placer femenino, la próstata, y no sólo el pene, es el origen del orgasmo masculino perfecto. En los versos se le pide al otro macho que se mueva al unísono con el hablante porque éste quiere masajear su próstata de tal manera que pueda alcanzar "el rendimiento de los cuerpos al amor":

*Clavándote...*

*Méteme tu verga por ojos, nariz y boca.  
Pásamela por entre las nalgas  
bajando por la espalda lentamente  
clavándome de golpe hasta el ñame...  
Muévete al unísono conmigo.  
Déjame llevarte hasta el país del  
/sinsentido.*

*Apretarte en la embestida.  
Sacarte toda la leche que se viene*

*y se derrama mientras el culo queda  
/exhausto  
en el escozor de la postmetida.  
Tu verga dentro se extasía en los  
/espasmos.*

*--"¿Quién posee a quién?"—  
te pregunta ensimismado  
entre los jugos y el sudor  
del rendimiento de los cuerpos al amor.  
(Deja que te huela).*

El segundo es un poema yucateco, de la serie *Invasión de ternura (19 poemas de amor y distancia)* (2004):

*Mérida, mon amour  
Quiero memorizar el banco de Montejo  
donde rocé tu rodilla,  
la calle del Centro donde te vi pasar  
a mi lado  
y esa primera mirada de ensueño.*

*El beso que me robaste en la plaza de  
/Itzimná  
una noche llena todita de palabras  
sin caricias ni cama...*

*El destino que se decidió entre Santa  
/Lucía y Santa Ana  
y la noche en que nos separamos cerca  
/del ADO:  
yo en un taxi me alejaba  
y tu espalda se fue*



*desdibujando de a poco  
hasta borrarse al doblar una esquina.*

*Es por eso que necesito memorizar  
la certeza de tu abrazo,  
el sosiego de mirarme en tus ojos  
y también todas las letras que forman  
/Carlos.*

En este otro poema *light* de amor, el hablante se refiere (“Mérida, mon amour”) a la película franco-japonesa de Alain Resnais (*Hiroshima, mon amour*, 1959). Es la anécdota de conocer al amor de la vida de uno justo antes de tener que abandonar una ciudad, como sucede en la película y en el poema, haciendo una leve cartografía del Eros en una crónica urbana de lugares donde ese sentimiento le ha sorprendido (el Paseo de Montejo, una calle del Centro, la plaza de Itzimná, los barrios de Santa Lucía y Santa Ana, la estación del ADO por las calles 69 y 70), para memorizar un abrazo, una mirada y un nombre de hombre letra a letra.

Con estos dos textos quisiera mostrar las dos dimensiones de lite-

ratura y diversidad sexual en mi escritura, que se pueden leer tanto como textos *lesbigaytrans* o *bugas* (heteros), según quién y cómo los lea, pese a la intención original de mostrar el encuentro de dos cuerpos masculinos, enamorados o no. Pero también se trata de volver sobre la hibridez cultural de dos posibilidades, y reinsertar en las nociones de placer el caso de penetrador y penetrado, subvirtiendo quién realmente es el activo y quién el pasivo, obsesión heteronormativa de las prácticas homoeróticas. O retomar *Hiroshima, mon amour*, la película, y transplantarla a la experiencia de un hablante lírico que homoerotiza la situación narrativa del film, haciéndolo parte de su propia experiencia, leída desde los intersticios o entre espacios públicos de la ciudad de Mérida, en la cual los amantes están perdidos, sin encontrar un lugar donde consumir el amor, que en el primer poema se hace obvio y hasta tal vez vulgarmente gráfico.

*Daniel Torres es Catedrático de Español y Estudios Latinoamericanos en Ohio University. Estudió en las universidades de Puerto Rico, Coimbra (Portugal), Stony Brook y Cincinnati (Estados Unidos), donde se doctoró en poesía hispanoamericana.*



*Cursó estudios en la Fundación Ortega y Gasset en Toledo (España). Ha publicado libros sobre: la poeticidad en Cien años de soledad, el prosaísmo en la poesía de José Emilio Pacheco, la identidad cultural en el ensayo hispanoamericano, una poética del Barroco de Indias, una lectura en filigrana a la poesía colonial y contemporánea de nuestro continente, un estudio de tres poetas gays hispanoamericanos, una novelita azul, un libro de cuentos pornográficos, cinco poemarios homoeróticos, un libro de crónicas, cuentos y poemas, un compendio de ensayos sobre la poesía española y latinoamericana, y una novela sobre dragas. El año pasado publicó una edición crítica de la poesía completa de Don Carlos de Sigüenza y Góngora en la editorial Paso de Barca de Barcelona y este*

*año la editorial Isla Negra ha publicado su poesía (in)completa 1981-2011: En (el) imperio de (los) sentidos.*



[www.lenguadetrapo.com](http://www.lenguadetrapo.com)



# **ROYERLIZ GARCÍA**

## **LA NOCIÓN DE IDENTIDAD EN LA NOVELA DE JOSÉ DONOSO *UN LUGAR SIN LÍMITES***

**U**no de los principales temas en disputa parece ser siempre el tema de la identidad.

Es común en nuestra época encontrar por doquier grupos que mantienen una lucha constante en defensa de una identidad que se asume como existente y para la cual se busca una adecuada representación.

La definición de identidad remite inmediatamente al concepto de sujeto pues para que exista una identidad ha de existir un sujeto que la represente (por lo menos eso se nos ha hecho creer), si colocamos esta noción en tela de juicio nos topamos con la construcción política del sujeto la cual es efectuada a partir de conceptos tanto excluyentes como legitimadores que luego de establecidos se disipan hasta ocultarse, para luego hacer creer al sujeto que siempre ha sido así, que antes de la ley, ya existía.

Luego de planteado lo anterior no queda mas que asumir que el concepto de Identidad implica en sí complejidad y no es un tema que pueda ser tratado a la ligera ni mucho menos permitir aseveraciones de forma precipitada.

Son esas mismas construcciones políticas y sociales las que delimitan la existencia de identidades, o se es esto

o se es aquello, pero de ninguna manera es permitido un punto medio, una nueva posibilidad. Desde esta misma imposibilidad surge un sinfín de respuestas que si bien aun no logran del todo su cometido reaccionan frente a estos patrones. Pero ahora valdría la pena plantearse si esa defensa de nuevas identidades no seria mas que una reivindicación de los sistemas políticos, pues lo que pasa de estar fuera del sistema a reclamar un lugar dentro de el, es en si, un ingreso al sistema político, establece una nueva, eso sí, pero a fin de cuentas categoría, que delimita y establece ciertas características para ser considerado esto o aquello. Lo que en un principio puede parecer una lucha en contra del sistema no es mas que un reclamo encubierto para encontrar su lugar dentro de el.

Algo parecido sucede cuando en una pareja "homosexual" uno de sus integrantes asume el rol de mujer y otro el del hombre; roles no vistos mas allá del legendario papel de opresión y sumisión de la mujer y del "macho" que es fiel exponente del patriarcado de las sociedades, las figuras de la oprimida y del opresor. Lo que parece ser una sublevación en contra del sistema no es mas que un retorno a el.

Si nos detenemos a pensar en la dificultad que representa el buscar algo distinto a lo que el sistema nos ofrece, puede que encontremos frustrados mas de un sueño o utopia, pues querramos o no, somos (desde esa misma configuración del "ser") producto de

una construcción política y nuestros pensamientos por mas que se afanen en huir de ese sistema, están enraizados (invisiblemente) en ellos.

Vale la pena plantear ¿Qué es lo que plantean los grupos feministas, y las organizaciones de “Gay”, “Lesbianas” y “travestis”? realmente buscan construir un nuevo sistema o integrarse al establecido? Y si fuera la primera de las opciones no estaríamos fortaleciendo el modelo existente, porque si aparentemente quiero algo nuevo, y lo que busco es la construcción de un nuevo sistema pero basado en otras categorías, ¿no vendría a ser lo mismo pero con otro nombre? ¿Es realmente en ese nuevo sistema en donde acabarían todos los problemas relacionados con la identidad?

Nadie puede saber con exactitud cual es la mejor vía para solucionar todos los problemas de identidad, aunque sinceramente yo apostaría por la abolición de toda categoría existente, no se es esto o aquello, simplemente se es. ¿Por qué si no admitimos y repudiamos la posibilidad de ver repetir patrones en cualquier otro aspecto de nuestra vida, buscamos afanosos encerrar en categorías todo aquello que tiene relación con la sexualidad?

Hay un texto que llama particularmente mi atención, en relación al problema de la identidad y es el de Judith Butler “Gender Trouble” y su apartado acerca del orden obligatorio de sexo/ genero y deseo.

Durante muchas décadas atrás el problema de la identidad estuvo manejado (o por lo menos eso se nos hace creer) a partir de una correspondencia obligatoria entre sexo, genero y deseo; una sociedad moderna que pone todo en tela de juicio comenzó a debilitar

esas rígidas estructuras y a jugar con esas correspondencias, desatando (esta vez abiertamente) el problema de la identidad.

Si se tiene un cuerpo de hombre, pero se actúa y se desea como mujer ¿Qué se es? Podríamos seguir hablando de “hombre” cuando vivimos en una sociedad que establece características para legitimizar. ¿Necesitamos nuevas categorías para abarcar esa “diferencia”? ¿Serán las categorías de “Gay”, y “Lesbiana” (por citar solo algunas) suficientes para aprehender todo lo que sucede? ¿O son esas nuevas “identidades” algo que no admite identidad?

Desde esta complejidad representada por la noción de identidad, surge el principal tema ¿Cómo definir? Porque aunque luchemos por separarnos del sistema estamos inmersos en el, y en la afanosa necesidad de delimitar todo y encerrar bajo el nombre de una categoría.

Luego de revisado todo el marco teórico de la cátedra al enfrentarnos con el primer ejemplo de la hipotética “literatura Gay”, encontramos en la obra de José Donoso “Un lugar sin límites” el terreno perfecto para trabajar el problema de la identidad, y que me mejor exponente para comenzar nuestro recorrido que el personaje principal de la novela, la Manuela.

La Manuela desde su misma denominación genera un choque, pues el personaje no se llama simplemente Manuela sino que se acompaña de un artículo “la”. La Manuela es gramaticalmente “mujer” (la) ¿Estará este artículo para reafirmar una identidad femenina o no será más que una reivindicación de la diferencia a partir de la cual se gesta el personaje?



La respuesta a lo planteado aún no se hace presente, pero esa misma definición nos sitúa en el terreno de la inestabilidad, de lo desconocido, de aquello que no se deja apresar en definición alguna.

Afirmar que la Manuela es un “hombre” porque un posee un falo o porque es padre, o que es una “mujer” porque desea a hombres o porque se viste de bailadora de flamenco, no sería mas que caer en simplicidades, dejando a un lado el inmenso mundo de complejidades que encierra este personaje.

Por un lado tenemos la noción de un personaje travestido que se oculta bajo un disfraz, que se dedica a bailar en los burdeles con un vestido de pepas y una flor detrás de la oreja, que se desvive con la imagen de don Alejo Cruz y que sueña con las manos de Pancho apretujándole su cuerpo, pero que a su vez cuando se encuentra lastimado y en cama asume el rol de padre y goza de los cuidados de la Japonesita o que cuando se siente agredido deja salir a Manuel González Astica.

Desde estas tres perspectivas se nos presenta el problema de la identidad en La Manuela, a partir de roles de “hombre”, “padre” y “travesti”. ¿Quién es realmente la Manuela? ¿Un hombre?, ¿una mujer? , ¿Un travesti?, ¿Todas las anteriores o ninguna?

Lo que primero se nos presenta en la obra de Donoso es una voz travestida en su misma narrativa y no es hasta bien entrada la novela que advertimos la naturaleza de este personaje y lo que podría parecernos en principio el actuar de un padre, la Manuela ejerciendo el rol de padre de la Japonesita, en tanto el cuidado y servicio de ella, para de pronto, mostrarnos

a la Manuela en todo su esplendor con su flamante vestido de pepas huyendo de Pancho , escondida en un gallinero e incapaz de poder defender a la Japonesita, y por si este juego fuera poco, encontramos hacia el final de la novela ya no a La Manuela sino a Manuel González Astica.

La Manuela no quiere ser papá de nadie y niega su identidad, o sea, niega su masculinidad y paternidad, otorgándose una condición femenina. La Manuela es cobarde: se hallaba incapaz de enfrentarse a la violencia de Pancho para defender a su hija: ¿Quería que ella, la Manuela se enfrentara con un “machote” como Pancho Vega? “tú pidiéndome que te proteja: si voy a salir corriendo a salir como una gallina.”<sup>1</sup> Así la Manuela no quiere ser para la Japonesa ese tú (masculino, de ser Manuel González),

Inclusive le prohíbe a su hija nombrarlo como tal:

*¡Qué papá!. No me hagas reírme, por favor, mira que tengo los labios partidos y me duelen cuando me río... Papá. Déjame tranquila, papá de nadie. La Manuela no más, la que puede bailar hasta la madrugada hasta la madrugada y hacer reír a una pieza llena de borrachos.*<sup>2</sup>

Ser el padre de la Japonesita es lo opuesto a la expresión de la Manuela, quien desea ser su hija, envidia su condición de mujer. Su condición pa-

---

<sup>1</sup> José Donoso. *Un lugar sin límites*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1990. p. 26.

<sup>2</sup> *Ibidem*. p. 61

terna justamente le hace ser conciente de su identidad móvil, contradictoria, incoherente y falsa; y hace que se desdibuje su improvisada identidad.

La Japonesita nace signada por una doble inversión: nace de un padre que actúa como hembra en el acto sexual, pero que tiene la capacidad de procrear.

La Manuela y su identidad (si es que hay alguna) no pueden ser definidas a partir de las categorías binarias tradicionales de heterosexual y homosexual, su "identidad" es escenificada cotidianamente y no siempre es la misma.

En el personaje de la Manuela se encuentran reunidos contradictoriamente significantes masculinos y femeninos -cejas pintadas y barba-. En "ella" como travesti conviven los opuestos; no abandona su sexo original, pero adopta otras formas, genera una nueva e inédita síntesis entre lo femenino y lo masculino. La Manuela nos hace ver no es una mujer bajo la apariencia de la cual se escondería un hombre, sino el hecho mismo del travestismo. Cuestiona el orden establecido. Su identidad necesita permanentemente redefinirse.

Precisamente esa ambigüedad que caracteriza a La Manuela se ve representada en el momento del encuentro sexual con la Japonesa Grande. Pues si de biología hablamos la Manuela vendría a ser "hombre" en pero La Japonesa es el elemento activo del acto. La Manuela es un "hombre" pasivo que engendra a su pesar.

*(...) No mijita, Manuela, como si fuéramos dos mujeres, mira, así, ves, la piernas entretejidas, el sexo en el sexo dos sexos iguales, Manuela, no tengas mie-*

*do el movimiento de las nalgas, de las caderas, la boca en la boca, como dos mujeres cuando los caballeros de la casa de la Pecho de Palo les pagan a las putas para que hagan cuadros plásticos... no, no, tu eres la mujer, Manuela, yo soy la macha, ves cómo te estoy bajando los calzones y cómo te quito el sostén para que tus pechos queden desnudos y yo gozártelos, sí tienes Manuela, no llores, sí tienes pechos, chiquitos como los de una niña, pero tienes y por eso te quiero (...) Mijito lindo que cosas más rica (...)"<sup>3</sup>*

El gran caso de inversión de la inversión como en un juego de espejos interminable lo constituye la escena del coito entre la Japonesa Grande y la Manuela: una mujer con una mujer-hombre que se debe sentir mujer para proseguir con ese acto: "yo soy la macha y tú la hembra, te quiero porque eres todo..."(p. 109).

La Japonesa es conciente de esa compleja ambigüedad, y sabe manejar durante el acto sexual lo simbólico y lo biológico para no dislocar la identidad que la Manuela ha conformado. Pero la japonesa grande no se acuesta con un "hombre" pues lo que la Japonesa desea es todo lo que no puede ofrecer un hombre como ella lo entiende: "Manuela, (...) ya estoy aburrida de esos hombronazos que me gustaban antes cuando era más joven, que me robaban plata y me hacían lesa con la primera que se les ponía por delante, estoy aburrida, y las dos podemos ser amigas (...)"<sup>4</sup> (101-102); y luego expresa:

---

<sup>3</sup> Ibidem p 60

<sup>4</sup> Ibidem p.48



*Quizás llegaría a sufrir por él, pero de otra manera, no con ese alarido de dolor cuando un hombre deja de quererla, ese descuartizarse sola noche a noche, porque el hombre se va con otra o la engaña [...].*<sup>5</sup>

Cuando la apuesta con Don Alejo Cruz está cumplida. La construcción de identidad que tiene la Manuela de sí, esta muy lejos de ser lo que había hecho, luego de esto se siente que ha perdido algo.

*Pero júrame Japonesa que nunca más, por Dios qué asco, júrame, socias, claro, pero esto no, nunca más porque ahora no existe ese tú, sino ese yo que ahora estoy necesitando tanto, y que quisiera llamar desde el rincón de este gallinero (191).*<sup>6</sup>

Biológicamente la Manuela vendría a ser un “hombre”, el género por el cual se desenvuelve oscila frecuentemente y va desde lo “femenino” a lo “masculino” y viceversa, e inclusive el mismo deseo tan fervientemente defendido al principio de la novela (un deseo hacia “los hombres”) es quebrantado en el momento del encuentro con la Japonesa Grande, porque durante esos instantes no estuvo con un “hombre” o por lo menos no violóticamente hablando, y allí hubo deseo, un desear diferente, sí, pero un deseo. La identidad de la Manuela está distorsionada, no sólo se cree mujer, sino que logra que la sociedad (y el narrador también) la reconozca como tal: la Manuela. Protegida por Don Alejo,

---

<sup>5</sup> *Ibíd*em p.49

<sup>6</sup> *Ibíd*em p.60

sostiene la máscara que le permite soñar con ser mujer hasta que “parada en el barro de la calzada mientras Octavio la paralizaba retorciéndole el brazo, la Manuela despertó. No era la Manuela. Era él, Manuel González Astica. Él. Y porque era él iban a hacerle daño y Manuel González Astica sintió terror”<sup>7</sup>; es por ello que quiere cruzar el río y llegar adonde está Don Alejo, para seguir soñando porque es su opción de vida y para no volver a despertar jamás.

La Manuela, que es una especie de esperpento que encarna las fobias de la marginalidad acosada y amenazada por el orden que representa Pancho Vega.

La Manuela es una expresión del deseo de conservación y de perpetuidad del espacio que lo ata a su gloria pasada. Para Bernhardt Roland Schulz, quien ha hecho un estudio bastante preciso del personaje de la Manuela desde la perspectiva narratológica y “Queer”, el vínculo con la casa está en función de definir el ser y de establecer la identidad. La Manuela ha permanecido en El Olivo porque le era muy importante fijar su propio espacio en donde poder establecer su identidad, de allí que la vivienda haya sido ese anhelado territorio que le permitiría liberarse para materializar sus fantasías y asegurar su futuro

Para Rodríguez Monegal “El travesiti, real o simbólico, es la clave secreta de este mundo infernal.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd*em p.70

<sup>8</sup> 8 Rodríguez Monegal. El mundo de José Donoso”. (S/E) Paris.1967

La Manuela pierde su propia identidad para poder hacerse cargo de su historia. La Manuela es Manuel González Astica. La Manuela, de este modo, pasa a ser el “maricón”, el “homosexual” y la puta del lugar.

Severo Sarduy en Ensayos generales sobre el Barroco explica claramente la estructuración de la obra:

*la inversión central, la de Manuel, desencadena una serie de inversiones: la sucesión de éstas estructuran la novela. En este sentido, El lugar sin límites continúa la tradición mítica del “mundo al revés”, que practicaron con asiduidad los surrealistas. El significado de la novela, más que el travestismo, es decir, la apariencia de inversión sexual, es la inversión en sí: una cadena metonímica de ‘vuelcos’, de desenlaces transpuestos, domina la progresión narrativa (1987: 259).<sup>9</sup>*

Un aspecto sumamente importante al hablar de la Manuela es la reiterada imagen de su vestido de española. La aparición de este vestido en momentos decisivos de la novela de Donoso encierra en sí más que una mera coincidencia, la génesis identitaria de la Manuela.

El vestido de española refuerza noción de ambigüedad presente en el personaje de la Manuela por medio de diversas funciones: a través de una serie de funciones: por un lado permite ocultar los genitales masculinos, y da lugar a la ilusión de feminidad y por el otro cubre la edad, los achaques, oculta su condición desamparada de “mari-

cón viejo”. Tal vez, la principal función del vestido es ser el instrumento y el fin de su identidad móvil y contradictoria.

Lo que la Manuela muestra en su número de flamenco, no es sólo la coexistencia en un sólo cuerpo de significantes masculinos y femeninos; sino que también la tensión, la repulsión, el antagonismo que esto crea privada y públicamente.

El personaje de la Manuela cuestiona el orden establecido, inquieta la definición sexual de los hombres del pueblo y denuncia “la trampa” de los absolutos. Las sensaciones y reacciones que gatilla en ellos evidencian la ambigüedad y complejidad de la identidad sexual de cada uno de ellos y de lo azaroso de los cuerpos.

Pero el traje también se daña, registra el paso del tiempo. Reinstaura la dialéctica central del personaje: ocultar el sexo versus revelarlo. El vestido representa la metamorfosis que se produce a través de la ropa, que crea las condiciones para desarticular los roles sexuales del sistema.

Es en el tercer y último número de flamenco cuando Pancho y Octavio cometen su venganza. Toman a la Manuela y la llevan lejos para violarla. En medio del campo o rasgan su vestido, que es más que dañar una tela, es traspasar los límites, es un romper la ilusión y dejar al descubierto el peligro de las categorías confusas. Rasgar el vestido significa justamente instituir significados fijos, un sexo.

Cuando se rasga el vestido es cuando se revela el verdadero nombre de La Manuela, Manuel González Astica. Ese momento de dramática revelación de la verdadera identidad queda fijado: “Parada en el barro de la calzada

<sup>9</sup> Severo Sarduy Ensayos generales sobre el Barroco. Fondo de cultura económica. Caracas 1987.



mientras Octavio la paralizaba retorciéndole el brazo, la Manuela despertó. No era la Manuela. Era él, Manuel González Astica. El. Y porque era él iban a hacerle daño y Manuel González Astica sintió terror.”<sup>10</sup>

Toda seguridad acerca de la identidad de la Manuela es quebrantada en la obra de Donoso, no hay nada a ciencia cierta que permita encerrar en una u otra categoría este personaje, desde su misma configuración es huido y hace necesaria la creación de nuevas categorías (o de ninguna) para comprender o aproximarse a una identidad.

Ni la Manuela ni nosotros, lectores, tenemos conciencia de la verdadera identidad del personaje, si es que la hay, si que toda esa diversidad admite denominación.

No nos quedan más que dudas, esa misma imposibilidad de aprehender en categorías, de separar, de establecer en inequívocas definiciones aquello que sobrepasa nuestros acostumbrados límites.

Afirmar que la Manuela es una “loca”, o un “maricón” sería correcto? Juzgar la identidad de un personaje por momentos específicos de su actuar, encerrar a la Manuela en esas categorías, dejando de lado que además de “loca” y “maricón” también es padre, “hombre” y “mujer”. Habrá alguna identidad única que caracterice a la Manuela?

*El entrecruzamiento de historias personales y de la historia de la sociedad en su conjunto se funda en el enfren-*

<sup>10</sup> José Donoso. *Un lugar sin límites*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1990. p. 70.

*tamiento de dos personajes sexualmente ambiguos- la mayoría de los personajes presenta un anverso y un reverso, aunque no necesariamente y siempre a nivel sexual-, mantienen entre sí. La Manuela y Pancho Vega, respectivamente un travesti y un joven agresivamente masculino e inconscientemente homosexual, se temen, se han prometido agresiones y se desean.*<sup>11</sup>

Hablando de anversos y reversos encontramos en la historia un punto aparentemente contradictorio, y es la existencia de un personaje como Pancho Villa, que al igual que el nombre de la Manuela esta cargado de un gran simbolismo, pues ese nombre resuena en nuestras raíces como un signo de poder, de hombría, de máximo exponente de virilidad y machismo. Un personaje presente en todas las culturas pero con una carga latinoamericana especial.

En la novela de Donoso encontramos ese personaje “viril” que es “hombre” porque maltrata porque es un macho y porque tiene un camión colorado con grandes ruedas, pero detrás de esta primera lectura encontramos otra inversión, una homosexualidad escondida dentro de esos mismos patrones de masculinidad y de “macho cabrio”.

Es aquí donde entra en juego el ser y el parecer y aparece reflejada la ambigüedad en el personaje de Pancho Vega, pues se siente atraído por la Manuela y piensa que su hombría puede verse quebrantada al relacionándose

<sup>11</sup> Hugo Achugar. *Prologo Un lugar sin límites*. Biblioteca Ayacucho. Caracas 1990.

con un maricón disfrazado; que constituiría un indicio de una homosexualidad furtiva, de la que nadie debe darse cuenta. Ni Octavio, su compadre. El buen hombre con el que sentía las espaldas bien cubiertas y no le permitía que hiciese ‘mariconadas’. He aquí su indecisión por miedo de que la sociedad lo acuse de parecer lo que no es o de ser lo que parece.

El personaje de Pancho Vega parece ser el punto intermedio entre el hombre y el travesti; ahora, sentía temor, no de desear a la Manuela, sino de que pensarán y le dijeran ‘marica’ como en su infancia. Pancho Vega posee en su interior, su ser sexual y posición social confusos.

Tanto Manuela como Pancho tienen una atracción uno sobre el otro a causa de su paradójica similitud: él, el hombre (ser) que no quiere evidenciar su homosexualidad (parecer), así como ella, el hombre (ser) que apuesta al travestismo para asumir el papel femenino (parecer).

El “hombre” (Pancho) que asiste emocionado a ver a la Manuela hacer sus números de flamenco y se siente excitado por ese hecho ya no permite que se pueda hablar de Pancho como un “hombre” y punto, hay algo más contradictorio y complejo en él.

Y viene a ser Pancho otro claro ejemplo de la complejidad de las identidades, pues lo que a primera instancia nos parecería como la viva personificación de un “hombre” luego nos muestra una complejidad imposible de abarcar en la mera definición de “hombre”.

Nadie en la novela de Donoso maneja una identidad claramente definida, todos los personajes están enrevesados en un sinfín de matices, am-

bigüedades colosales hacen vida dentro de la “Un lugar sin límites”.

Allí tenemos la imagen de la Japonesa Grande que siendo tan “mujer” al principio de la novela, mientras cumple la apuesta hecha con Don Alejandro Cruz acostándose con la Manuela, no con un hombre, porque la Manuela no lo es, que es este hecho más que un acto lesbico “yo soy la macha y tu la hembra”. La japonesa Grande invierte los papeles pasa ella a interpretar el rol de mujer. ¿qué hay en este acto sexual? ¿un acto lesbico en la cual esta la mujer que parece (Japonesa) y la mujer que desea ser (La Manuela)? O este sería un acto sexual heterosexual pues aunque invertidos están presentes los roles heterosexuales, hay un hombre (interpretado por la Japonesa Grande) y una mujer (La Manuela).

Podemos atrevernos a definir enteramente a la Japonesa Grande como una mujer después de haber presenciado el rol que asumió mientras se acostaba con la Manuela.

Después de esto ¿podríamos seguir hablando con tranquilidad y presuponiendo la exigencia de categorías rígidas de identidad?

La misma hija de la Manuela, la Japonesita, no admite una sólida categorización, pues si al caso vamos encontramos a un ser que biológicamente es una “mujer” pero que de los presupuestos y características que legitiman el rol de mujer en una sociedad se encuentra completamente alejada.

La japonesita no es el ser débil que se deja llevar por lo que dice su padre, al contrario y es ella en algunos casos quien infunde miedo en la Manuela. El papel del hombre es defendido en el burdel por la japonesita



quien “lleva los pantalones” en el lugar, administra y pone orden a todo lo que sucede; mientras la Manuela reivindica el rol de “mujer” siendo objeto de la explotación y de dominio. La figura del opresor y del oprimido ya no está presentes en lo que estamos acostumbrados a ver, el hombre que oprime y la mujer que es oprimida, aquí el caso parece ser diferente. Es una “mujer” biológicamente hablando la que ejerce el papel de opresor.

Parece no haber correspondencia entre lo que se es y lo externamente se parece, en terminología de Butler, el sexo, el genero y el deseo desligados completamente de su legendaria correspondencia.

El único personaje más o menos estable en su identidad es el de Don Alejo Cruz que funciona como ente regidor del pueblo, sin embargo, hay en la figura de los cuatro perros que lo acompañan siempre, un aspecto que hace dudar de cualquier seguridad anterior.

La existencia de la Manuela y de todos los personajes presentes en la novela de Donoso plantea la idea que la identidad no es única, que es un significativo que no necesariamente obtiene un único significado.

Elegir un género es una posibilidad de construirse. Se trata de un proceso de interpretación de las normas culturales de un modo que reproduzcan y organicen la propia identidad en una particular síntesis en los propios términos corporales. Porque el cuerpo es por excelencia el locus de significado del género. El género sexual es cultura y elección, un acto diario de reconstrucción e interpretación a través de una serie de

acciones sobre el cuerpo y la identidad.

*El genero es una complejidad cuya totalidad se posterga de manera permanente, nunca aparece completa en una determinada coyuntura del tiempo. Así, una coalición abierta creara identidades que alternadamente se instauren y se abandonen en función de los objetivos del momento, se tratará de un conjunto abierto que permita múltiples coincidencias y discrepancias sin obediencia a un telos normativo de definición cerrada.*<sup>12</sup>

El problema de las identidades en la obra de Donoso, encierra el problema de la identidad en sí, esos mismos patrones que se nos fueron impuestos como existentes desde siempre cuando eso no es así, una “aparente” defensa de la naturaleza que reacciona contra todo aquello que no se deje enmarcar en las categorías de “hombre” o de mujer”, cuando esas mismas categorías no son mas que construcciones de un sistema político. Más allá de las coincidencias biológicas, que tanto podemos tener de iguales como para portar la imperiosa necesidad de agrupar de ordenar y de dar limite, cuando hay tantas posibilidades.

Los personajes de “un lugar sin limites,” desde nuestro punto de vista (inmiscuido inevitablemente en el sistema), nos parecen tan extraños, tan inasibles, tan complejos. Pero es precisamente esa complejidad el terreno desde el cual se gesta la identidad, pues todo proceso de categorización

---

<sup>12</sup> Judith Butler. El genero en disputa. Paidós. (S/L). 2001. p.70

deja por fuera la posibilidad de una multiplicidad de expresiones, del nacimiento de nuevos géneros. La novela de Donoso plantea la abolición de los géneros binarios (masculino- femenino) y asoma la idea de asumir el problema de la identidad en toda su extensión y complejidad.

Vale la pena retomar lo planteado al inicio de ensayo, y preguntarnos si realmente lo que buscamos es abrir nuevas categorías dentro del sistema que contengan en si nuevas expresiones de géneros o luchamos por abrir la posibilidad de la multiplicidad, de la variedad que no permite definición ni categoría alguna.

¿Realmente podemos hablar de la unidad del sujeto cuando hay tantas posibilidades de género en un sexo?

El género y por tanto la identidad es algo que no puede ser dado únicamente como resultado de un cuerpo sexuado, pues el género y la identidad son consecuencias de los significados culturales que se le puedan otorgar a ese sexo. La identidad no es algo natural como nos alegan los defensores del sistema, pues la identidad no viene a ser más que la adecuación en una categoría del sistema de lo que somos y eso no es de ninguna forma natural.

*Aunque los sexos parezcan binarios en su morfología no hay razón para creer que los géneros seguirán siendo solo dos.<sup>13</sup>*

## BIBLIOGRAFÍA

Achúgar, Hugo. Prologo *Un lugar sin límites*. Biblioteca Ayacucho. Caracas 1990.

Butler, Judith. *El género en disputa*. Paidós. (S/L). 2001.

Donoso, José. *Un lugar sin límites*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1990.

Rodríguez Monegal, Emir. *El mundo de José Donoso*. (S/E) Paris.1967

Sarduy, Servero. *Ensayos generales sobre el Barroco*. Fondo de cultura económica. Caracas 1987.

---

<sup>13</sup> 13 *Ibíd.*



***Royerliz García es actriz, modelo, asistente de producción y locutora. Ha participado en varias obras de teatro y en cortometrajes. Actualmente estudia Cinematografía en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela. Dirige la agrupación teatral "Pasión y Escena."***



**[www.elmalpensante.com](http://www.elmalpensante.com)**

# **GUILLERMO ZAYAS MARTÍNEZ**

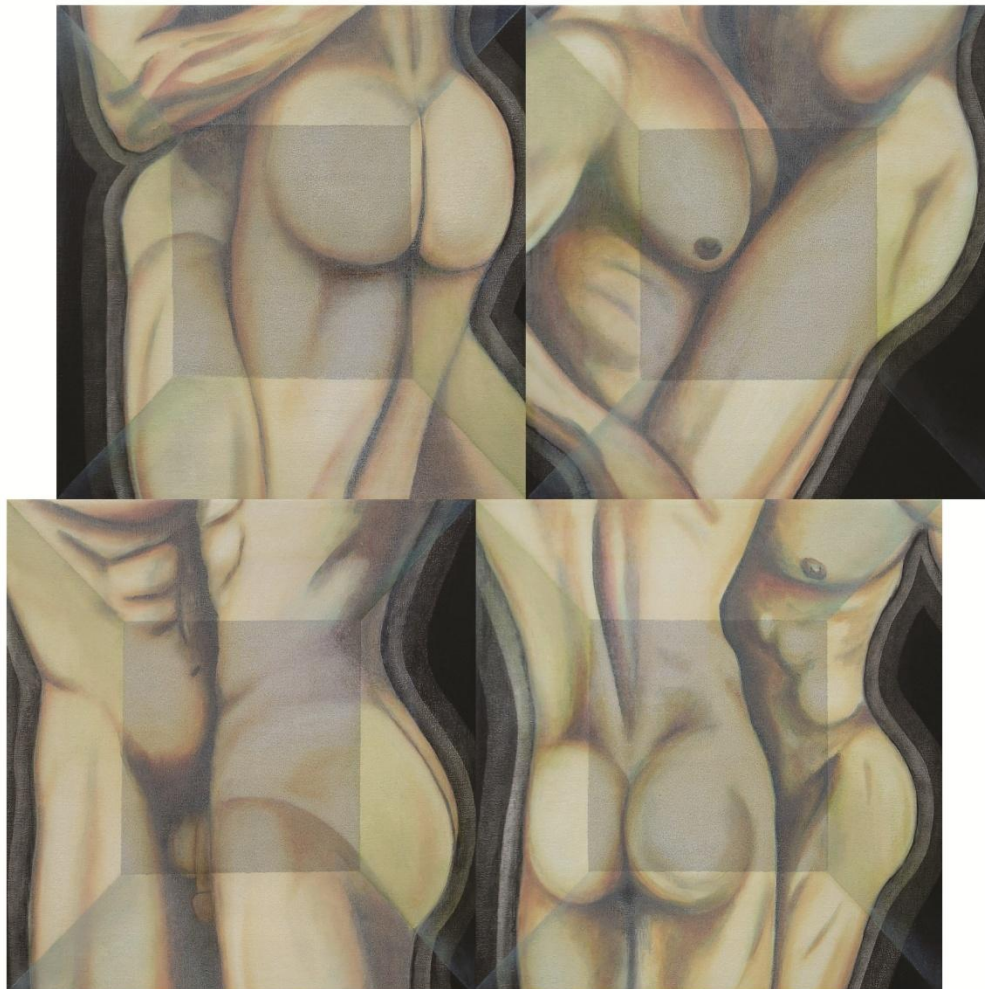


*Serie Libres I  
(Óleo sobre canvas)*





*Desnudo pornoerótico  
(Óleo sobre canvas)*



*Sublimes*  
(Óleo sobre canvas)





*Up*  
*(Archival pigment print on canvas)*

# **LYNETTE MABEL PÉREZ**

## **CRIMEN DE ODIO**

*A la memoria de mi profesor,  
L. G. S.*

**C**avo, el montoncito de tierra va creciendo, poco a poco (como la indignación en mis entrañas). *Le dieron siete puñaladas, todas mortales, murió desangrado por las múltiples heridas. ¿Quién apuñala a un paciente de Parkinson? Estaba en el salón, esperando, cuando entró la Dra. Gracia y me dijo Sabes ayer asesinaron a tu profesor. Mira, lo dice en el periódico.* Otra palada más, y luego otra, y otra. El libro pronto descansará junto al hombre que lo inspiró. *Chica, puedes estudiar cómo se construye el sujeto homosexual en una novela. Es algo importante, necesario.*

Todavía recuerdo su famosa frase vallejana *el día que yo nací Dios estaba enfermo*, a lo que añadía a continuación, *grave*. Le cortaron el pene, la policía lo encontró dentro del ano, una muerte dolorosa, humillante, triste final para un hombre que no le hizo daño a nadie. No saben quien lo asesinó. Seguramente no les interesa saber. Cavo, profundamente, hasta llegar a la raíz de mis decepciones. Un aleteo sueña a lo lejos, un ave se marcha. Me quedo sola con mis pensamientos. *Dicen que fue un crimen de odio.* Aprieto el bolígrafo, la tinta roja mancha toda mi libreta. Siempre me gustó el rojo, ese color tan lleno de vida. Ya no me parece tan vibrante. Hoy ensucia el suelo de mi isla.

*Lynette Mabel Pérez es natural de Moca, Puerto Rico. Maestría en Artes del lenguaje, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Pertenece a REMES. Ha sido premiada en los certámenes de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, el Certamen de poemas de amor de Casa de los Poetas, el Certamen Nacional José Gautier Benítez y el Certamen de Cuento Corto de la Latin Heritage Foundation, entre otros. Ha publicado en las revistas literarias Zurde (Puerto Rico), Paxtiche (Puerto Rico), Cinosargo (Chile), Palabras Diversas (España), En la Orilla (Puerto Rico), Letralia (Venezuela) y Monolito (México), entre otras. Fue incluida en las siguientes antologías Reflexiones*



literarias: *De la creación al estudio* (2005), *Ejército de Rosas* (2011), *Piernas Cruzadas III* (2011), *Plomos* (2012), *Cuentos de poder* (2012) y *Voces sin fronteras II* (2012). Ha publicado el poemario *Imaginería* (2010), el "plaquette" de poesía *Psicodelias Urbanas* (2012) y *Mundo Cero* (2013). Ha compilado junto a *Miranda Mercedes* la antología *Fantasia Circense: antología de literatura contemporánea*. Tomó talleres con *Mairym Cruz Bernal*, *Yolanda Arroyo Pizarro* y *Jaime Marcano Montañez*. Ha sido poeta invitada en tres ocasiones al *Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico* y en dos ocasiones al *Pre-festival la Palabra en Plaza*. Modera el blog "Los rostros de Jano" (<http://rostrosdejano.blogspot.com/>).





***De cara al nuevo milenio: literatura para alimentar el espíritu y la sensibilidad***

**Escribenos a: [espejitosdepapel@hotmail.com](mailto:espejitosdepapel@hotmail.com)**



# **EDUARDO ESPÓSITO**

## **CORAZÓN CUNETA**

Y quedaron tus piernas lamidas por un gato  
allí  
como dos flores pisadas al descuido  
entre los pliegues tumefactos de una sábana agraviada  
Y en lo alto el velamen de tus dedos que danzaban  
acariciando el poco aire respirable que dejamos  
Habíamos jadeado reído paladeado  
Habíamos bebido fumado tarareado  
Aún andaba el amor rebotando  
entre paredes impermeables  
donde la lluvia del mundo no atinaba a reventarse  
y el humo  
-un bajo fondo biselado- hacía el "todavía" más intenso  
Afuera era la noche irremediable  
arrojando sus garfios para abordar el alba  
La luna en un suspiro en blanco mate  
Habíamos aullado hervido y blasfemado  
Habíamos mordido besado y estallado  
Habíamos sido hermosos sin querer.

*Eduardo Espósito nace en Buenos Aires, Argentina, en 1956. Ha publicado: El niño que*



*jugaba a ser Rayo (1992), Violín en bolsa (1995), Una novia para King Kong (2005) y Quilombario (2008). Participó en varias antologías; destacándose entre ellas: Poesía en el subte (1999) y Italiani d' Altrove (2010). Coordina desde 1996 los talleres de escritura de la Dirección de Cultura de la ciudad de Moreno, y a partir de 2001, desempeña igual actividad en el taller literario "Elementales Leches" de la ciudad de Gral. Rodríguez, Argentina. Reside en Paso del Rey, Buenos Aires.*

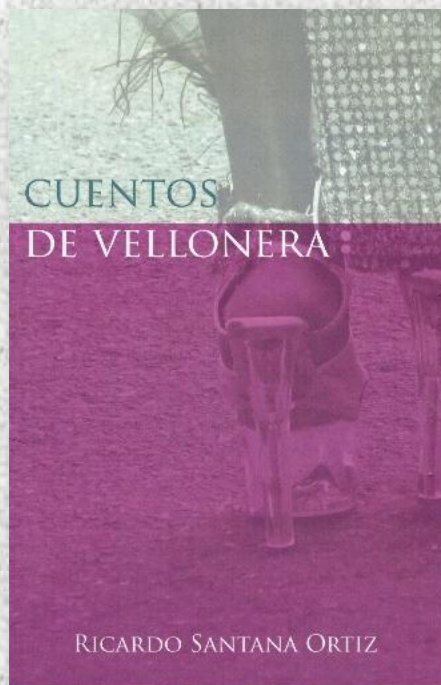
# MYRNA YAMIL GONZÁLEZ

Santana Ortiz, Ricardo. *Cuentos de vellonera*. San Juan: Editorial Erizo, 2012. 52 pp. ISBN 978-1-61887-155-8.

Santana Ortiz traza una colección de historias que oscilan entre el género autobiográfico y la ficción narrativa. El título de la obra tiene efectividad en cuanto a que une las narraciones en un mismo marco físico e inmediatamente llama al lector a sumergirse en la lectura. El punto de vista recoge tres voces narrativas; primera, segunda y tercera. Sobresale el aspecto de que el autor se incluye como personaje de la última historia de la colección. La organización de las narraciones se presenta de manera lógica y cohesiva. Las historias están narradas en retrospectiva. Los títulos de los cuentos recogen un tema de cada narración a excepción del último que tiene de título; “El gran final”. El léxico del texto es coloquial y no debería haber ninguna dificultad para su lectura aunque vaya dirigido a un lector sin prejuicios. Los temas son varios a través de las narraciones como el homoerotismo, la violencia, el incesto y las dificultades familiares, entre otros. El lazo de unión entre

todas es la lucha de Gabi el protagonista, con su pasado y un presente lleno de retos e injusticias. El autor narra con un estilo único para hacer que el lector se identifique con los personajes. El cuento final es la conclusión de “Delia y la Cautiva”, y el cierre de la colección en la que el autor se incluye como personaje autobiográfico. El final es el punto culminante de todas las historias y prevalece en la memoria del lector. El libro está presentado de manera sencilla pero efectiva. El lenguaje es alusorio a una realidad imperante en la que el mensaje es directo. La cubierta del libro se relaciona con las historias de

la colección y reitera uno de los temas recogidos. Las fotografías enriquecen al libro. El orden de las lecturas, con excepto de la final pudieron haber seguido otro formato. Nos quedamos con el ansia de leer más trabajos de este autor.





**Myrna Yamil González Crespo** nace en Aguadilla, Puerto Rico, en 1969. Crítico literario, cuentista y Profesora Universitaria. Posee un B.A. de la UPR, Río Piedras. Un



M.A en Literatura Hispanoamericana de Arizona State University. Es A.B.D de The Graduate Center, City University of New York. Actualmente, cursa sus estudios doctorales en El Centro de Estudios avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Es autora de "Female Voices in Sandrás Cisnerós The House on Mango Street." de U.S. Latino Literature: A Critical Guide for Students and Teachers, (2000). El feminismo y la mujer puertorriqueña en la dramaturgia de Lydia Milagros González (1997). "(Casi) Un siglo de cine

boricua: marcado por el colonialismo, intérprete de la realidad isleña," en Culturadoor (1996) y "Desde la carreta a la verdadera historia de Pedro Navaja: tensión política, Sida, Drogas, homosexualismo, violencia doméstica, los 500 años en el teatro del Puerto Rico de hoy," en Culturadoor. (1995).

**NIÑO**

... porque nació torcido,  
maricón y torcido,  
porque mató unos gatitos,  
cabrón y torcido,  
porque se vistió de niña,  
mariquita perdido,  
porque ahogó muñecas,  
porque quiso ser cura,  
y se bebió sus vinos,  
porque fue acariciado,  
por los hombres maduros,  
porque lloró,  
como su madre,  
porque su padre le dijo,  
niño tonto,  
porque vivió andando,  
para atrás,  
porque buscó chatarra,  
en los basureros,  
porque miró la muerte,  
de otro niño,  
porque olió el sudor,  
de las tabernas,  
porque disfrutó, de un pavo  
decapitado, sangrando y corriendo por la casa, porque le tocó el chichi a las niñas,  
escondido, porque besó a los hombres, y a las mujeres, porque amó a Drácula,  
muerto de miedo, porque robó membrillos, y miró el cielo, niño tonto, porque amó  
los dulces, y el chocolate, porque bebió leche en polvo, de los americanos, porque  
escribía mal, y soñaba peor, porque bailó, cantó, era la estrella de los desconocidos,  
porque supo, que a un mariquita, le metieron una zanahoria por el culo, porque era  
la risa del barrio, porque amó a su padre, porque lo odió, porque se miró los pelitos,  
en un espejo, porque no estudiaba, la música, la música, la música, porque vio  
películas de romanos, porque amaba los cementerios, porque viajó en tren, y  
descarriló, porque el circo, el circo, el circo se llevó su corazón, porque se comió un  
huevo cocido, porque descarriló un tren, en Despeñaperros, porque se masturbó, con



otros niños, porque pintó cuadros, horribles, porque soñó, y tuvo pesadillas, porque se lo llevaron, a un país ajeno, porque se llamó Denis, porque descubrió, el amor de los hombres, chupándole la polla a un viudo, porque un día dejó de ser niño. Porque...

*Dionisio Cañas nació en Tomelloso (Ciudad Real), España, en 1949. Vivió en Francia nueve años y residió en Nueva York desde finales de 1972 hasta el 2005; ahora vive en*



*La Mancha, España. Es catedrático retirado de la City University of New York. Escritor-artista, sus libros más recientes de poesía son: El fin de las razas felices, El gran criminal, Corazón de perro, En caso de incendio, Videopemas, Y empezó a no hablar, La balada del hombre-mujer, Lugar (antología y nuevos poemas). También ha publicado varios libros de ensayos: Poesía y percepción, El poeta y la ciudad: Nueva York, Tomelloso en la frontera del miedo, Memorias de un mirón (voyeurismo y so-*

*ciudad), ¿Puede un computador escribir un poema de amor? (con Carlos González Tardón) y El espíritu de La Mancha. Con el grupo de artistas ESTRUJENBANK publicó en 1992 una colección de textos: Los tigres se perfuman con dinamita. En la actualidad prepara su obra reunida en 11 volúmenes: Diálogos (1972-2012).*

# LECHEDEVIRGEN TRIMEGISTO













# **ALEJANDRO MELERO**

## **LA PIEDAD**

**L**a última vez que José había subido en tren fue en el año 1973, cuando se celebraba en la capital un encuentro nacional de gremios de trabajadores del hierro. Entonces él era solamente aprendiz, y había ido para acompañar al patrón y cubrirle en unas escapadas inexplicadas. En los cuatro o cinco años que habían pasado desde entonces, José había conseguido ascender a jefe de su sección en la fragua y su jornal había aumentado varias decenas de pesetas. Había pasado también de copiar sus trabajos de modelos anteriores a elaborar sus propios diseños. Se trataba sobre todo de verjas y rejas, pero también barandas, puertas y portones, celosías, ventanas, cañerías exteriores e interiores, aparejos y útiles de encargo para el campo y el ganado, y de vez en cuando los caprichos de algún ricachón. Estas extravagancias eran sus favoritas. Sobre todo cuando un señorito le pidió que se encargase del enrejado de un altar para la capilla que se estaba construyendo en su finca. José dedicó a ese trabajo todo un verano. La casa de José (esto es, la casa de sus padres, porque José seguía viviendo con ellos a pesar de tener ya veintitrés años) era un pequeño museo que se había ido transformando con exquisiteces nunca vistas en la comarca. En el jardín había conseguido instalar, para espanto de sus abuelos,

una construcción que él llamaba estatua pero a la que todos los demás se referían como amasijo. Tenía ideados varios proyectos que abarcaban desde construcciones funcionales como una tubería de diseño especial que permitiese aprovechar el agua de la pila donde lavaban las mujeres para regar el patio, hasta otros de recreación puramente artística. Por ejemplo: llevaba un tiempo elaborando una colección extensísima de bocetos para una Piedad que consistiría en algo parecido a grandes bloques de hierro puro con formas humanas superpuestos entre sí, creando una pirámide de formas que transmitiesen la presión y el dolor que él veía en la historia de una madre que sostiene a su hijo muerto.

La segunda vez que se había subido en un tren era esa misma mañana, otra vez para visitar la capital, pero ahora los motivos eran muy distintos. Sólo llevaba consigo una pequeña bolsa de viaje que iba casi vacía, porque contaba con regresar al día siguiente. En esa bolsa iban solamente cuatro cosas. Primero, metidos en un sobre de plástico, iban todos sus documentos, pues era la condición que le había puesto su padre para dejarle marchar. Llevaba también un bocadillo que le había preparado su madre, para el camino, y que todavía no había probado. En tercer lugar, había una caja de cartón en la que llevaba un regalo. Éste era el objeto más pesado. Por último, remetidas en un dobladillo, iban las cartas.

A José le hubiese gustado releerlas allí mismo. Hubiesen sido la compañía perfecta durante ese viaje eterno y tan incómodo. El calor era insoporable, y de nada servía llevar todas las ventanillas bajadas porque el tren avanzaba lento y pesado por esos campos repetidos, machacando con su ritmo la paciencia de los pasajeros. Pero sacar las cartas en ese lugar hubiese sido inapropiado, y hasta obsceno. Imposible desde luego estando José como estaba sentado delante de una señora tan mayor y tan preocupada por lo que sucedía a los demás, o con ese revisor figón que daba vueltas todo el tiempo y gritaba el nombre de cada uno de los pueblos en los que iban parando.

No es que le hiciese falta tener las cartas delante para recordar lo que en ellas estaba escrito. Había partes enteras que sabía de memoria, párrafos seguidos que de tanto analizar estaban grabados en su mente. Sabía la disposición en el papel de sus palabras favoritas, y dónde se encontraban las faltas de ortografía. Podía visualizar para su placer exclusivo la caligrafía de cada una de las letras, la fuerza de los puntos de las íes, los rabillos insólitos de las as, las uves que parecían erres. Se había dado cuenta de que, por algún misterio de la mente, sabía de memoria incluso partes de las cartas que él había escrito y enviado como respuesta, siendo así capaz de revivir la progresión de la correspondencia con orden escrupuloso. Su relación con las cartas era muy especial, y se había sorprendido a sí mismo sonriendo por sus reacciones extravagantes y sus pensamientos ridículos. Una vez, al notar que la esquina de una de ellas estaba ensuciada de sus pulgares, había pensado que pasar la vista por el papel

era lo mismo que pasar una mano, que los ojos podían ser como rayos capaces de borrar, a base de insistir, las palabras escritas. En otra ocasión, se había retado a ordenar las cartas por orden de llegada reconociéndolas solamente por el olor de las distintas tintas, y no había fracasado del todo. Era bien consciente de esta obsesión ridícula, placentera y tortuosa al mismo tiempo, pero la disfrutaba con una sonrisa, parecida a la que tiene un padre cuando hace rabiar a su bebé.

Las tenía ordenadas cronológicamente. Todas tenían el mismo sello con un dibujo de la fauna ibérica (un ave carroñera) salvo una que había llegado todavía con un sello de Franco, y estaban en sobre regulares, menos la que había llegado la décima, que era más grande y tenía que estar doblada para encajar en el embalaje de gomas que José había preparado cuidadosamente. Responder a la pregunta de cuál era su preferida era imposible, y José se decantaba por destacar distintos pasajes, a veces incluso palabras sueltas. Sus extractos más preciados no tenían que ver necesariamente con los momentos en los que Bruno le escribía cosas dulces, ni cuando ensalzaba sus encantos o piroleaba la belleza que veía en la foto que José le había mandado de sí mismo. Eran en realidad los fragmentos enigmáticos los que José releía y repensaba con más insistencia. Por ejemplo, toda la parte final de la carta número veinte, que había recibido tan sólo unas semanas antes, en la que Bruno hablaba por primera vez de su familia. José había intentado rellenar con su imaginación los huecos inexplicados. Sabía de un padre ausente, pero desconocía los motivos. Imaginaba a esa madre de



cuatro hijos luchando arduamente por sacar adelante su familia mutilada, y a Bruno como el hermano que siempre había sido obediente y entregado con sacrificio a la causa enorme, imposible, de hacer de padre. El hermano, José concluía, que a él siempre le hubiese gustado tener.

Conservaba José todas las cartas, menos la primera. Cuando llegó a su casa, él estaba en la cooperativa; era una época en que trabajaba muchas horas extras porque estaban remodelando toda una cárcel y tenían que fabricar cientos de barrotes para cumplir con una contrata apresurada. Al volver a casa, sus padres ya estaban acostados, y José encontró la cena sobre la mesa y, debajo de los cubiertos, la primera carta de respuesta de Bruno. Nunca antes había recibido una carta, con excepción de las del ejército, primero reclamándole para hacer la mili, y después confirmando que se libraba de ella por asmático. Cuando vio la carta de Bruno, sabía que era de él sin necesidad de ver el remite. Se le puso el cuerpo tan revuelto que no probó bocado. En cuanto hubo tirado la comida a los animales del patio para evitar que su madre preguntase a la mañana siguiente que por qué no había cenado, subió apresurado a su habitación y leyó la carta iluminado solamente por el flexo discreto de su mesita. Era un papel pequeño. Lo que ponía era esto:

Hola José,

Muchas gracias por haber respondido a mi anuncio. Como lo prometido es deuda, te adjunto aquí una fotografía de mi persona. Si es de tu agrado y te apetece, me puedes escribir a la di-

rección que viene en el remite. Garantizo respuesta y discreción. Un saludo,  
Bruno

José buscó dentro del sobre la fotografía prometida y comprobó con desespero que no había nada dentro. Miró el papel desde todas las perspectivas, por dentro y por fuera, al trasluz, pero era evidente que ninguna fotografía había llegado. En la intimidad de su habitación, sus nervios se habían calmado, pero habían dejado paso a la indignación que se revela con el engaño. Había esperado tanto esa carta, sin saber si vendría. Aunque había fantaseado con la llegada de la carta y tenía dispuestas varias explicaciones en su casa, se había preparado para el hecho de que podría no llegar nunca, argumentado que serían muchos los que habrían respondido al anuncio de la sección de contactos. Y, cuando por fin llegaba, era una misiva incompleta. No le hubiese importado tanto que no tuviera foto (al fin y al cabo, José no había mandado foto en la suya), pero es que la carta venía inconclusa, desmembrada. El texto, tan escueto, parecía orientado a acompañar la fotografía, porque ésta era el objetivo principal de la misiva. Sin la foto, era prácticamente como no haber recibido nada.

Malhumorado, José intentó dormir. Rompió en mil pedazos la carta, pensando que eso le haría olvidarse antes del disgusto, pero sobre todo para no dejar ninguna evidencia que pudiese comprometerle delante de sus padres. No se dio cuenta de que se lo había propuesto, pero, antes de despedazar el papel, dedicó unos segundos a memorizar la dirección de Bruno.

Al día siguiente, su desazón no había disminuido. Mientras trabajaba en los nuevos barrotos, barajaba distintas hipótesis para explicar la ausencia de la fotografía. Tal vez Bruno fuera un farsante, un individuo con mucho tiempo libre y ganas de tomar el pelo a los demás. A lo peor se trataba incluso de un individuo peligroso. Podía ser también, desde luego, un error, el desliz de una persona que seguramente estaba mandando muchas cartas idénticas. Pero esta idea era más tortura que consuelo, pues le hacía presuponer que Bruno era un buscavidas capaz de ir de flor en flor como las abejas.

Mejor era ni considerar la idea de que alguien hubiese tenido acceso a la carta antes que él. Cuando la había abierto no había notado ninguna señal de manipulación, pero tampoco la había buscado y lo cierto es que podría darse el caso de que alguien hubiese abierto cuidadosamente la carta (¿no ocurre así en las películas? Parece que es bastante fácil, sólo se necesita un poco de vapor), sacado la foto y después cerrado el sobre. Pero, ¿quién podía haber hecho esto? Se entendería en otras personas, los que estuviesen metidos en política o algún tejemaneje de esos, pero no era él una persona en la que estuviese interesado nadie del pueblo ni de la oficina de correos. ¿Y si hubiesen sido sus padres? Esta idea, además de horrible, era muy improbable. Si su madre hubiese abierto la carta, habría muerto del soponcio en el mismo instante de ver la foto o leer las primeras líneas. Su padre le hubiese matado directamente. Y devolver la carta sin foto era demasiado retorcido para ellos. Pero la verdad es que ya estaban acostados cuando José llegó esa noche, y por la mañana no los había

visto tampoco porque ya se habían ido al campo. ¿Y si sus padres estuviesen evitándole, amargados por un secreto impensable que acababan de descubrir? La sola idea era insoportable. José machacó el hierro con más fuerza que nunca esa mañana, y no se sintió aliviado hasta que, al volver a casa, vio que su madre le invitaba con una sonrisa a que probase la cena que le estaba preparando.

Quitarse esa preocupación de encima serenó sus ánimos sólo hasta el momento de acostarse. En la cama volvió a dar vueltas a la desaparición de la foto. Sentía que se acababa una historia antes de empezar. Tendría que pasar varias noches más en vela para darse cuenta de que la solución era tan sencilla como encontrar un poco de valor y volver a escribir a Bruno, esta vez a su dirección postal y no al número de referencia de la revista. Debería decirle que estaba muy agradecido por su respuesta, a pesar de que no le había llegado la fotografía. Podría aprovechar para hablarle de él, describirse un poco más, y lanzar así la pelota para que Bruno demostrase su interés y autenticidad si se decidía a continuar con esta relación. Al fin y al cabo, no tenía nada que perder.

Esto fue más o menos lo que hizo y, a los doce días de haber mandado la carta, volvió a tener respuesta de Bruno. Esta segunda carta, la primera en la colección que José iría acumulando, era un poco más larga que la anterior, un folio relleno por una sola cara. Bruno pedía disculpas por el error de la primera vez, para el que no encontraba explicación porque juraba recordarse metiendo la foto dentro del sobre, pero proponía olvidar el asunto y, para compensar, le mandaba en esta



ocasión dos fotografías, las únicas que iba a recibir en toda la historia de su correspondencia. José iba a dedicar desde entonces muchas horas de su soledad a contemplar cada una de las imágenes hasta que no fuese necesario tenerlas delante para poder visualizarlas. Una era un retrato de Bruno: un primer plano en el que se le veía alegre, con una sonrisa dibujada como si alguien tirase con un hilo de un sólo lado de su boca. Era la foto de su D. N. I., según le explicaba en el dorso. Bruno era moreno, con un cabello que sería seguramente rizado si estuviese más largo. Sus ojos no eran demasiado grandes, pero la oscuridad de su color era tan intensa que les otorgaba una presencia abismal. La nariz era solemne y acaparadora, el elemento que regulaba el equilibrio de las distintas partes y acababa de darles forma para que todo el conjunto fuese de una atracción bruta. Como la piedra central de las construcciones arqueadas, la nariz larga y hombruna de Bruno era tal vez la clave de su belleza, como si el conjunto de su fisonomía hubiese sido diseñado por un arquitecto de rasgos humanos.

En la segunda fotografía, Bruno estaba de pie, con la estatua del dios Neptuno detrás. Los dos, erguidos, con parecido gesto provocador. Era una foto que había sido tomada una tarde de domingo y, al ser de cuerpo entero, complementaba la información que el retrato tamaño carnet no proporcionaba. Una bufanda del Atlético rodeaba la enormidad de su cuello, sin ocultar una vena enérgica que se perdía por la parte de atrás, y que hacía a José pensar en los caballos que pastaban a la entrada de su pueblo. Con una mano, Bruno sujetaba una ban-

dera, lo suficientemente pesada como para esforzar sus músculos y marcar las formas perfectas de su brazo largo, amenazador, levantado como en un desfile militar, desafiante. El otro brazo estaba cortado a la altura del codo, porque ahí era donde acababa la fotografía. Salía de una camisa de cuadros negros y rojos remangada hasta casi los hombros y se desplegaba hacia afuera mostrando un bíceps de campeón atlético. Seguramente, era la posición del que agarra a alguien por la cintura, alguna persona cortada por unas tijeras, pero éste era otro misterio más de los que venían, como polizontes, escondidos en las cartas de Bruno.

Esa mañana en el tren, que parecía avanzar cada vez más lento, José recordaba las primeras cartas como alguien que recuerda los primeros momentos de la infancia. Le parecía que el José y el Bruno de esas cartas eran otras personas diferentes a las que ahora iban a encontrarse. El nuevo José que había crecido en los últimos meses alimentado por esa relación postal no era tan indeciso, y no dudaba del primer Bruno que conoció a través de palabras secas e impersonales. Sus lenguajes habían ido evolucionando hacia terrenos cada vez más cómodos, influyéndose el uno al otro, como lo hacen las lenguas de verdad. José había empezado por contarle a Bruno las cosas de la fragua y, cuando una vez que le escribió no hizo referencia a sus historias del trabajo y sus aspiraciones artísticas por miedo a estar aburriendo a Bruno, fue feliz al leer en la carta de respuesta que había echado de menos leer sobre sus hierros, y que le contase por favor cómo iba esa idea de soldar, como regalo para las escuelas,

unas figuras alegres sobre el portón gris que separaba el patio de los niños de las calles.

Aunque hablaban siempre de sí mismos y de sus entornos, José había sentido que Bruno era una persona con la que se podía hablar de cualquier cosa. Por cada detalle que Bruno le contaba de su vida, José añadía mil más con su imaginación. A partir de unas pocas palabras en las que describía el bar familiar en el que trabajaba, José era capaz de visualizar a Bruno trabajando detrás de la barra, vestido siempre en la camisa de cuadros rojos y negros que lucía en la foto. Se lo imaginaba remangado, sirviendo con sus enormes brazos jarras de cerveza y lanzándolos por la barra como se hace en las películas de oeste, o levantando pesadas cajas con botellas de cristales, mostrando al agacharse las curvas embaucadoras de su cuerpo.

Poco a poco fueron contándose cosas más íntimas y atreviéndose a abrir unas puertas de sus vidas como invitación a que en la siguiente carta el otro aceptase esa confianza como una oportunidad de confesión. Era siempre Bruno el que llevaba la delantera en el terreno de la honestidad. Fue el primero en utilizar términos románticos y hasta pasionales para referirse al otro, y en inventar nombrecitos alternativos para dirigirse a José.

También llevó Bruno la iniciativa a la hora de hablar de antiguas relaciones con otras personas, lo que causó a José una gran vergüenza porque su experiencia era nula más allá de una novia del pueblo de al lado, a los quince años, que toda la comarca recordaba menos él. Ésa era una puerta que prefería no se hubiese abierto, pero Bruno lo veía de otra manera. Había

comenzado con un comentario pretendidamente inocente, diciendo que no podía creer que un chico tan atractivo no tuviese nadie a su lado y que seguro que había muchas mujeres e incluso hombres en el pueblo que estarían loquitos por sus huesos. José no había recogido el testigo, pero Bruno volvió a insistir en la siguiente carta y esta vez escribió directamente, apelando a una promesa mutua de sinceridad total, que le gustaría saber cuántos novios había tenido antes. José se sentía incómodo con la idea de que Bruno pensase que era la primera persona en su vida, pero no tuvo más remedio que explicarle con honestidad que nada había pasado con esa chica, aunque todo el mundo en el pueblo creía que sí porque ella había presumido delante de unas amigas y creado una confusión que aún hoy resonaba por la comarca. Bruno tomó esta anécdota con mucho humor, y la comentó con sarcasmo en la siguiente carta, bromeando con la posibilidad de que José tuviese un hijo perdido en alguna aldea cercana. No añadió nada sobre su propio currículum amoroso, y esto turbó bastante a José durante unas cuantas semanas, hasta que se obligó a sí mismo a apartar esas inquietudes de su cabeza. Le molestaba torturarse pensando que él no sería para Bruno lo que éste sería para él. José deseaba encontrar en ese camarero de Madrid un primer amor, el primer hombre al que besar y acariciar, la primera piel humana que iba a lamer, la materialización de tantos años de fantasía acumulada. Para Bruno no iba a ser lo mismo, pues sin duda ya habría conocido a otros hombres antes. No le fastidiaban a José los celos, y mucho menos una posible envidia. Le irritaba más bien la falta de oportuni-



dad de encontrarse los dos amantes en un mismo nivel de experiencia y pensaba que de algún modo u otro esto afectaría el deseo de ambos. Pero, ¿cómo esperar que un hombre tan atractivo como Bruno, que además era tres años mayor que él, no hubiese tenido antes otros amantes? Y más teniendo en cuenta que Bruno vivía en Madrid, que no era como el pueblo. Allí había algunos bares, puntos de encuentro clandestinos pero bien conocidos, círculos de amistades que organizaban fiestas, cines de sesión continua donde lo que menos importaba era la película que se proyectaba. ¿Por qué no iba Bruno a conocer esas experiencias? Era tan fácil imaginar a otros hombres en los brazos de Bruno. Seguramente muchos hombres ya habían hecho con él lo que José solamente había fantaseado. Otros habrían mordido sus labios reventones, lamido la largura de sus brazos desnudos, besado su cuello de caballo, arañado en líneas blancuzcas su piel oscura con la misma pasión que él planeaba. Imaginaba unas piernas robustas con músculos definidos como en un dibujo, duros como los materiales que él sabía forjar. Unos hombros dorados y curvos y un pecho fuerte, terso como un hierro que se dobla cuando alcanza el rojo vivo. ¿Cuántos hombres habrían visto a Bruno desnudo? ¿Cuántos tenían acceso a esas imágenes que él sólo se atrevía a fantasear? Él no había podido todavía gozar con ese cuerpo, y el ansia con el que lo deseaba era desconocida, incomparable a ninguna de las sensaciones que había vivido hasta entonces, tan distinta a los sentimientos que había conocido que era imposible de describir, inconcebible, absurdo como intentar imaginar un color nunca visto.

Pero el tren entraba ya por Atocha. Sólo faltaban unas horas para que llegase la tarde y el momento del encuentro. José podría pasear por Madrid para matar el tiempo. Pensaba cumplir y ser puntual.

\*\*\*\*\*

José esperaba de pie junto a la estatua del Ángel Caído. Pasaban ya doce minutos de las seis, que era la hora a la que habían quedado. El sol seguía luciendo como si fuese el mediodía y el verano de la ciudad le parecía más cálido de lo que hubiese conocido nunca. Todo el Retiro parecía estar desierto, pero en la parte de la estatua parecía que había más gente. José no sabía si lo mejor era dar vueltas alrededor, o esperar fijo en un punto. Se aferraba a su mochila y acariciaba la cajita de cartón, el regalo que tenía preparado. Y entonces le vio llegar. Aunque durante esa tarde le había parecido verlo varias veces por todo Madrid, ahora estaba seguro de que era él. Venía desde el fondo del paseo. Su pelo estaba más largo que en las fotos, y caminaba con un paso apresurado. Sus pisadas levantaban polvo seco en el camino, como si fuese un jinete galopando sobre su caballo.

Lo primero que oyó de sus labios fue una disculpa por el retraso y en seguida le dijo que le iba a llevar a una cafetería que conocía. Le dijo que había llegado más tarde porque las calles estaban tomadas por una manifestación, y José dio por válida esta explicación porque sabía que en aquellos días la capital estaba siempre manifestándose por algo. José se encontraba de repente sin palabras, sin saber dónde habían desaparecido todas



esas ideas que había ensayado para ese momento. Por fortuna, Bruno no paraba de hablar mientras le guiaba por el parque hacia la salida más rápida. José se dejaba capitanear y avazaba a su lado mirando al suelo, perplejo con la idea de que una persona pudiese conocer con tanta seguridad los caminos de una ciudad tan apabullante. Bruno hablaba también sin apenas mirarle, pero a José no se le ocurrió pensar que podía ser un gesto de timidez, como le ocurría a él, sino que temía que se tratara de una señal de indiferencia, o de decepción. Le contaba Bruno que esa mañana todo el centro de la ciudad había estado tomado por policías, que el tráfico había sido un caos. Que Madrid en verano era como una ciudad diferente al Madrid de invierno, que las calles se quedaban desiertas y la gente dejaba de ir a los bares, pero que ese año era diferente, que era como si hubiese venido mucha gente de fuera, como si la ciudad fuese otra ciudad, una ciudad de otro país, o una ciudad del futuro, que todo cambiaba muy rápido, y que las calles estaban siempre invadidas. Nada de lo que decía tenía relación con los temas que habían tratado en sus cartas. Esto hacía pensar a José que era como si estuviese al lado de una persona diferente de la que había conocido por las cartas, capaz de repente de mostrarle nuevos lados de un mundo que creía controlar, trozos de una personalidad que no estaban en su mapa. Cruzaban por la Puerta de Alcalá, y Bruno la bordeaba sin mirarla, sin pensar que para José era la primera vez que veía tan cerca un símbolo que tantas veces antes había encontrado en postales, en películas. Lo mismo ocurría cuando rodeaban la Cibeles. Bruno hablaba y hablaba, y José

no pasaba de sonreírle cuando no podía evitar que se cruzasen sus miradas.

Cuando iban a cruzar la Gran Vía, José, despistado, estuvo a punto de pasar por alto un semáforo en rojo, pero Bruno le agarró por el hombro y no le dejó pisar el asfalto por el que circulaban los coches como pirañas por un río. Bruno siguió hablando como si nada hubiese pasado, sin hacer mención alguna al incidente, sin decirle a José que tenía que tener cuidado al cruzar, sin dejar siquiera que José le diese las gracias por lo que le parecía que era poco menos que salvarle de morir atropellado, como si en esta ciudad las personas se protegiesen unas a otras cuando cruzan los semáforos a diario. Hablaba y hablaba, con la mirada en el otro lado de la acera y, mientras, José sentía la mano salvadora y heroica de Bruno sobre su hombro. Notaba la fuerza con la que le había apretado como si no le hubiese soltado. El pulgar que se le hincaba por la parte de la espalda. Los otros cuatro dedos largos y gruesos hundidos cercanos al cuello. La mano ya no estaba allí, pero José la seguía sintiendo como las ascuas de la fragua que se van hundiendo poco a poco en una superficie que se quema.

En seguida llegaron al bar y José pensó por unos instantes que se trataba del mismísimo negocio familiar de Bruno, pues éste saludaba a casi todos los clientes como si fuesen amigos íntimos. En realidad se trataba de una de las muchas tascas castizas que poblaban la zona, y si José hubiese conocido Madrid había sabido que estaban bien lejos del barrio donde estaba el negocio de Bruno. Pero le veía tan amigable con todo el mundo, lanzando saludos incluso a personas que se encontraban en el fondo, continuando con otros



clientes conversaciones que debían de haberse iniciado tiempo atrás. Dos hombres reían y le llamaban truhán, y le maldecían entre carcajadas por no pagarles un dinero que les debía de una partida de cartas. Dos chicas bromeaban con Bruno, sin mirar por un instante a José, y le decían que por qué ya no le veían tanto por allí, que si es que ahora tenía otras amigas mejores, y que dónde iba él a encontrar unas mujeres tan apañadas como ellas. Bruno tenía las palabras perfectas para todo el mundo, y era él siempre el que acababa las conversaciones que iniciaban los demás, dejando a su público con una sonrisa en la boca, contentados con no tener más. Hablaba con todos casi sin detener su paso, hasta que llegó al fondo del bar, arrastró dos sillas fuera de la mesa e invitó a José a sentarse. Pidió a voces dos cervezas, y que fuese generoso con las tapitas, y entonces se sentó. Ahora estaban el uno en frente del otro. Bruno observó a José con la paciencia que no había demostrado desde que se habían encontrado esa tarde. Descarado, pasó su mirada por el rostro de José, sin impertinencia pero sin disimulo. Finalmente, desplegó esa sonrisa que José conocía por la foto, la de un sólo lado de su boca. José interpretó esto como un visto bueno y, lo que era mejor aún, recordó que la persona que tenía delante era Bruno, su Bruno, el que se había convertido en su mejor amigo con una fuerza que nunca antes había conocido. Ese gesto familiar era suyo, de Bruno, y también de José. Era de Bruno y era para José. Sintió una ráfaga de vitalidad recorrer todo su cuerpo, y se decidió a aprovechar esa fuerza que sentía repentinamente. Enderezó su espalada sobre la silla en la que se sen-

taba y se propuso dejar de lado esa ansiedad que había sentido desde el momento en que vio a Bruno aparecer por el parque, tal vez desde que se había subido al tren, quizá incluso desde la noche anterior o unas noches antes. Que fuese lo que fuera. Estaba en Madrid, sentado a unos centímetros de la persona que quería, y no iba a dejar que nada le estropease la mejor noche de su vida.

Este impulso de energía no le duró demasiado y pronto José volvió a encontrarse perdido entre sus pensamientos. No podía evitar observar los más casuales detalles. Se fijaba en cómo Bruno partía la carne sin usar el tenedor, y luego se llevaba el trozo a la boca con el mismo cuchillo, sin necesidad de usar ningún otro cubierto durante toda la sesión. Introducía el cuchillo hasta bien adentro de su boca, casi la garganta, y luego lo sacaba impoluto, como la pala que mete los metales en los hornos ardientes y sale intacta. Cuando masticaba, el ángulo recto de su mandíbula subía y bajaba con una mecánica perfecta, como los engranajes de las ruedas de los trenes. José estaba encontrando esa tarde la explicación a muchos de los procesos mentales por los que había pasado desde que comenzó su correspondencia con Bruno. Viéndole masticar su comida, hablar con la boca llena al mismo tiempo que rascaba su cabeza con el mango del cuchillo, José podía descifrar los caminos desconocidos de la mente que le habían conducido a fantasear con el Bruno que había imaginado. Le volvían sin aviso escenas de su imaginación con las que había disfrutado pero para las que nunca había necesitado encontrar una explicación. Por ejemplo, recordaba cuando se veía

a sí mismo transportado por Bruno de la forma en que los bomberos salvan a las víctimas de un incendio, sobre las espaldas, con un brazo agarrado a su hombro fuerte y el otro brazo de Bruno entrometido entre sus piernas. El Bruno que tenía delante, el que usaba los palillos de dientes con idéntica destreza para limpiar su boca y para atrapar tras la oreja un mechón inquieto, venía a ser el mismo que había imaginado y al mismo tiempo, muchos otros más. Era como si fuese el reflejo de una persona rodeada de muchos espejos. Sólo que este espejo era como los de las ferias, que agrandan a la persona. Estaba conociendo ahora a un Bruno descomunal, más enorme que la fantasía del bombero que había imaginado. Era una imagen nueva sobre la que no tenía ningún control. Una proyección desconocida que le recordaba que en realidad Bruno siempre había sido eso, un desconocido, y que le avergonzaba al recordarle en número de intimidades y deseos que le había compartido antes de tiempo.

José apenas había probado bocado de su plato ni bebido de su jarra de cerveza cuando le cayó encima una pregunta de Bruno que fue como un torrente de agua fría. “Así que eres virgen”, le había dicho Bruno con la sonrisa que se dibujaba como si alguien tirase con un hilo de un sólo lado de su boca. No notaba José ninguna malicia en esta pregunta. Después de todo, en su correspondencia habían llegado a profundizar en puntos muy comprometidos, algunos seguramente más que la pregunta que le acababa de hacer, más íntimos porque se trataba de cuestiones de la infancia, secretos casi traumáticos y dudas no superadas, sentimientos muy internos que tenían

que ver con que te gustasen los hombres, que nunca antes habían sido compartidos. Pero la pregunta sobre la virginidad, tal vez por ser más frívola que esos otros temas, era incómoda, desagradable, violenta como un grito. No le apetecía responderle que sí, que nunca antes había tenido sexo con otra persona, desplegar su honestidad de aquella manera, y menos en aquel bar. Pero sabía que negarse a responder resultaría incómodo para ambos y temía romper para siempre el ritmo de su noche. Deseaba que Bruno no le hubiese interrogado de esa manera, pero la cuestión ya se había planteado y ahora tendría que responderle. Tendría que hacerlo sin que Bruno notase su desazón. José intentó mostrar una sonrisa parecida a la que tenía delante convencido de que así haría creer a Bruno que no le había afectado su pregunta, y que se sentía comfortable cuando compartían su intimidad, incluso si en ese momento no era así. Pensó que debía encontrar una respuesta que fuese evasiva sin ser descaradamente cobarde, y dijo: “nosotros no tenemos virginidad”. Bruno recogió su sonrisa como si el hilo se hubiese cortado de repente. Sus ojos preguntaban que a qué se refería José con lo de nosotros, y José se figuró que la conversación se volvería compleja si tenía que improvisar de repente una teoría que no tenía muy clara. Pero algo tenía que decir. “La virginidad... es una cosa antigua, bíblica, no es cosa nuestra”. No pareció que estas palabras hubiesen aclarado a Bruno, y José tuvo que continuar con un esfuerzo que le estaba costando horrores. “La virginidad es una tontería; cuando digo ‘nosotros’ me refiero... bueno, ya sabes... creo que la virginidad es para las mujeres. Para



las mujeres y tal vez para los hombres que quieren estar con mujeres. Para los hombres no parece ser ningún problema: hablan de las ansias que tienen por perderla, aunque en el fondo puedan estar aterrados. Pero para las mujeres es diferente. Para ellas es una ocasión importante, y un momento muy difícil. Ya te dije que yo tuve una novia, María. Recuerdo que ella tenía tanto miedo a perder la virginidad... Una noche, tal vez la única noche en que fuimos más o menos sinceros el uno con el otro, ella me habló de lo mucho que temía la llegada del momento, que temblaba de pensar que yo quisiera hacerlo con ella, imagínate, yo... La pobre... qué iba a saber. Me dijo que las monjas les habían contado casos terribles y les habían advertido de los dolores que les esperaban si pecaban, y que sus amigas que ya habían pasado el mal trago contaban horrores de la experiencia. Había sido muy doloroso. Una de ellas estuvo sangrando mucho tiempo, no sólo durante ese momento, sino que durante varios días después notaba que sangraba. María me hizo prometerle que nunca le iba a hacer daño, que iba a esperar hasta que fuese el momento adecuado, que no quería ni pensar en la idea de sangre saliendo de lo más delicado de su cuerpo, que sabía que todos los hombres estamos deseando hacerlo con una mujer, pero que ella no era así, que ella iba a esperar y que yo tenía que entenderlo y aceptarlo. Como comprenderás, para mí todo esto fue, más que nada, un alivio, porque lo último que yo quería en el mundo era tener que estar en la cama con María. Continuamos un tiempo más, ya no sé decirte ni cuánto, hasta que al final yo ya no tenía fuerzas para seguir fin-

giendo y ella no soportaba el aburrimiento, o tal vez ya no podía esperar más para perder la virginidad. Por esto te digo, la virginidad no es para nosotros. Nosotros somos diferentes”.

Siguieron unos momentos de silencio. José dudaba que su monólogo hubiese interesado a Bruno y no encontró interpretación a su mutismo. Seguramente pensando que la mejor forma de evitar que la curiosidad de Bruno le siguiese haciendo pasar malos ratos era no darle la oportunidad de llevar las riendas de la conversación, José se atrevió a improvisar una pregunta con la que cambiar de tema. Como de la nada, le vino a su mente una de las dudas a las que había dado tantas vueltas en las últimas semanas. Con la entonación que se da a una insinuación, José le preguntó que con cuántos hombres había estado. El silencio de Bruno siguió intacto. Ahora tenía un cigarrillo en su boca. Volvía a mirar a José, a través del humo. Observaba sus ropas, su bolsa que no había dejado en el suelo y le colgaba del hombro, su mirada temerosa, sus manos con los dedos nerviosos sobre la mesa. Volvió a sonreír, mientras apagaba el cigarrillo. Sin mirarle a la cara, machacando la colilla muerta sobre el cenicero, le dijo: “este sitio es un antro, vamos a mi casa y estaremos solos. Me gustas mucho, eres todavía mejor de lo que me había imaginado por tus cartas. Eres mío y esta es nuestra noche”.

\*\*\*\*\*

José sentía extraño que, ahora que estaba más cerca de Bruno que nunca, estuviesen al mismo tiempo tan separados. Se culpaba de la totalidad

del desastre, pues al fin y al cabo el pobre Bruno no había hecho sino ser correctísimo desde el primer momento, estar muy atento con él (¡le había salvado la vida cuando cruzaban esa calle salvaje!), y mostrado sin duda su verdadera personalidad, sin ninguna clase de conflicto ni complejo. Había sido él el que desde el primer momento había estado torpemente retraído, reservado hasta la ridiculez, e incapaz de atrapar las muchas oportunidades de reengancharse al clima cordial de sus cartas que Bruno le había lanzado, por medio de su simpatía y de su encanto, en tantas ocasiones durante toda la tarde. Precisamente este encanto era el culpable de que José se hubiese comportado como un pelele. Había malinterpretado gestos de su compañero, medido mal la importancia de algunas de sus afirmaciones, dado demasiado valor a la inquietud inocente de Bruno acerca de su experiencia como amante. Había recogido mal todos los testigos que Bruno le había entregado tan amablemente. Cuando, en el bar, Bruno le había dicho eso de que le gustaba (que a José le pareció tan bonito), en vez de aprovechar el momento, se había enrojecido como un niño tonto. Tan nervioso estaba que se había olvidado de pagar y había dejado que Bruno se encargase de la cuenta sin notarlo hasta que ya era demasiado tarde. Cuanto más se proponía agradarle, más insulsas resultaban sus reacciones, más torpes sus movimientos, más estúpidas sus palabras. En un par de ocasiones había empezado frases que no había concluido, y era consciente de que hablaba cada vez más bajito, casi susurrando los finales de sus intervenciones.

Ahora esperaba sentado en el sofá del salón de la casa de Bruno mientras éste preparaba unas bebidas en la cocina. Era un apartamento muy pequeño, todo cabía en una única habitación. Para llegar hasta él habían tenido que subir varias plantas por unas escaleras de madera viejísimas, sin apenas luz, y José se había pasmado pensando que ni siquiera en su pueblo quedaban ya sitios tan destartados. Aprovechó que Bruno estaba de espaldas para observar el hábitat de su amigo. Con la mirada, buscaba por todas partes el sitio donde pudiese estar la cama, pero sus vistazos eran tan fugaces que no lograba dar con ella. Reparaba en la ropa interior colgada de la calefacción, y dudaba si estaría limpia o sucia, sin encontrar una explicación posible a que estuviese tendida dentro de casa en un verano tan seco. Observaba la colección de discos y cassettes de Bruno, casi todos de flamenco, casi todos por el suelo.

Bruno se acercó con bebidas, ginebra con tónica. José nunca la había probado, pero el primer trago le supo bien, y se lo comentó a su compañero. Mientras José daba sorbos muy cortos, Bruno encendió dos velas y apagó la luz de la bombilla del techo. Todo el aspecto de la habitación cambió de repente. El nuevo color era como el de las farolas que amarillean las calles en la noche, y la piel de Bruno, resplandeciente en la oscuridad, reverberando según las intermitencias del baile de la llama, se veía más dorada que antes. Los dos estaban sentados en el sofá, que estaba en la mitad del salón. Estaban separados por la bolsa de José. Bruno le preguntó que qué llevaba dentro que tan valioso debía de ser, porque no se había despegado de la



bolsa en toda la tarde. José le dijo que dentro iban, además de un bocadillo que ya no se iba a comer, todas sus cartas. Sacó el manojo mientras explicaba que no se fiaba de dejarlas en el pueblo, por muy bien que pudieran esconderse. Y que, además, no le gustaba separarse de ellas. Bruno le quitó el fajo y lo observó con ternura, como si fuese una cría de animal recién nacida. Preguntó si todas esas cartas eran las que él había escrito y dijo que seguro que si se juntasen sería como un libro gordo.

José estaba en ese momento más a gusto que nunca, agradecido de que por fin apareciese, como una estrella fugaz, un motivo para su salvación. Las cartas eran su mundo, ése era su terreno, y desde allí podía ser él mismo. Contemplaba con satisfacción la sonrisa con la que Bruno sopesaba el fajo. Como hacía calor, Bruno se refrescaba la cara con las cartas, primero como si fuesen un abanico, después pasando el pulgar por el borde del taco como hacen los magos con las barajas. Decía que ojalá él también hubiese guardado las cartas que José le había mandado. José encontró fuerzas para decirle que en la bolsa había traído algo más, que era una tontería, una chuminada de la que habían hablado en las cartas y que no sabía si lo recordaría pero que le gustaría que aceptase ese detalle que le había traído, una cosa de nada. Entregó a Bruno la caja de cartón, sin mirarle a la cara. Bruno echó la cabeza a un lado en un gesto que quería decir que no hacía falta que se hubiese tomado la molestia. La caja era mucho más pesada de lo que se hubiese imaginado. Con cuidado, sacó lo que había dentro y lo colocó sobre la mesita. Era una construcción de bronce, grande co-

mo una palmada. Le preguntó a José si lo había colocado bien, o si estaba al revés. José explicaba que era una reproducción en miniatura de esa estatua de la que le había escrito, esa Piedad que José esperaba construir un día. Sin llegar a tocarla, pero señalándola como si acariciase su aura, José describió a Bruno las partes de su obra, la cabeza ladeada de la Virgen sufrida, el rostro deshecho por el dolor y la impotencia pero con la belleza inviolada, intocada por el sufrimiento. Los brazos frágiles aguantando el cuerpo pesado del hombre torturado, insuficientes para sostener el peso de la muerte. Y luego le señaló el cuerpo derramado del hombre sin fuerzas. Desnudo, recostado a los pies de la madre virgen. Las piernas, largas, desdobladas, vencidas en la agonía. El torso estirado, arqueado hacia atrás y apoyado en la fuerza débil de la mujer. Le explicó José que modelar el cuerpo del Cristo había sido lo más difícil, y que si algo temía del momento en el que tuviese que construir la versión definitiva, a escala humana, era precisamente el instante primero del moldeado del cuerpo masculino, la visión precisa de ese ser humano músculo a músculo. En la estatuilla que tenían delante, se observaban con claridad cada uno de los pliegues del hombre, patinados por la luz dorada de la vela. El Cristo sangrante, en bronce sudoroso, de facciones perfectamente definidas, de párpados pesados, era (o eso se había propuesto José) una recreación lo más realista posible del cuerpo de un hombre. “Y creo que este cuerpo”, explicó el artista, “es una copia del tuyo, del cuerpo que me he imaginado que tú tenías”.

Bruno se sintió muy halagado con estas palabras, y con el regalo, y le prometió encontrar el mejor sitio para presumir de la estatua, porque nunca antes nadie le había utilizado para una obra de arte. Bebían los dos al mismo tiempo cuando Bruno descubrió la mirada de José sobre unas revistas que estaban por el suelo. El dueño de la casa se levantó, agarró unas cuantas al azar y las dispuso sobre el sofá, entre los dos, esparcidas por encima de la bolsa y de las cartas. Le preguntó a José si le gustaban esas revistas, 'Party', 'Interviú', 'Fotogramas'. José contestó que a su pueblo no llegaban, y que la copia de 'Party' en la que había visto el anuncio de Bruno había ido a parar a sus manos de forma casual, entre la basura del peluquero del pueblo, que era uno de los pocos que hacía visitas a la ciudad y compraba prensa para tener entretenida a su clientela mientras esperaban. Por lo que se veía, aprovechaba también para comprar las nuevas revistas picantes. Bruno dijo que esas revistas estaban muy bien porque colaban de vez en cuando cosas del ambiente, pero que no eran tan picantes como otras que él conocía. Se levantó rápidamente y, de entre los discos, sacó unos cuantos ejemplares de revistas en otras lenguas. Sonriente, las lanzó sobre el sofá, prácticamente sobre José. Igual de sonriente, rodeó a José (el sofá era una isla en medio del salón) y, sin que éste se lo esperara, como el aire que arrulla la hierba en un día sin viento, le acarició el lóbulo de su oreja cuando pasaba por su lado.

José pensaba que Bruno volvía para sentarse en el sofá con él, tal vez para comentar las revistas extranjeras. En cambio, Bruno fue directo al cuarto de baño. José oyó cómo cerraba la

puerta, y en seguida comenzaron sonidos de metal y agua. José, con su copa en la mano, miraba esa puerta como si pudiese ver a través de ella. Los ruidos del grifo, disparando agua, eran como una narración de lo que Bruno estaría haciendo. La cisterna se unía al barullo. El agua que salpicaba a Bruno. Bruno estaría desnudo, o casi desnudo, a tan solo unos metros, pero detrás de una puerta opaca. Y, a su lado, desparramadas por el sofá, había revistas de hombres desnudos, hombres con bigotes gruesos como escobas, con chalecos negros que dejaban ver torsos velludos. Había de todas las edades. También dibujos de un realismo perfecto que eran mejores que las fotografías y mostraban personajes que, si no existían en este mundo, deberían ser inventados; eran hombres de mandíbulas perfectas y peinados impolutos, de labios ostentosos, con cinturas diminutas, y sexos grandes como brazos. Había dos personajes vestidos de marineros, que se besaban con pasión mientras otro hombre de igual perfección, vestido de policía, acariciaba su entrepierna mientras les observaba. Parecían historias de tebeo, como fotonovelas, pero dibujadas. ¿Era eso lo que leía Bruno? ¿ésos eran los hombres con los que fantaseaba? Esa perfección, tan irreal, tan atrayente, ¿era ése el mundo de Bruno? Del cuarto de baño se oía el sonido de la ducha, el agua que disparaba sobre el cuerpo de Bruno, el grifo que chirriaba al cerrarse, los pies del muchacho cuando salía de la bañera. Y la puerta que se abría.

Bruno volvía al sofá, envuelto solamente por una toalla, su pelo empapado, goteando puntos de agua sobre sus hombros y espalda. Su cuello de caballo, con su vena exagerada, re-



cogía los reflejos de la luz ambarina. Un río pequeño de agua brillante partía su torso en dos, y José pensó que eso que se le acercaba era lo más parecido a un hombre de los que había dibujados en las revistas. Y fue aquí que José tuvo una revelación. Descubrió instantáneamente que Bruno no era como el cristo de la estatua: ahora lo veía José con claridad. El hombre que José había idealizado era irreal. Como las creaciones de sus estatuas, el Bruno de su mente había sido una ilusión que nada o poco tenía que ver con ese ser dorado que se le acercaba en esos momentos. Las dos bellezas eran bien distintas. El animal bruñido que le aguardaba era salvaje, de hermosura despiadada, muy diferente a la del hombre torturado y frágil esculpido en bronce grisáceo. Como en el Retiro, una vez más, José veía a Bruno caminar hacia él, pero ahora era diferente. Bruno era, sí, el caballo, el camarero con los brazos poderosos, el salvador de la mano de acero, y ahora, además, era el fuego. Su cuerpo, dorado, avanzaba despacio, como una bola encendida, sin remedio. Se aproximaba hasta José, dispuesto a quemarle. José quería tocar ese fuego, dejarse quemar, entregarse a ese disparo que se le aproximaba ralentizado. Sentía su interior arder, la materia de su cabeza bullir como la lava. Sus pómulos eran hierro incandescente, a punto para ser modelado. El sudor de sus manos, y el de todo su cuerpo, era magma, líquido abrasador.

Bruno se lanzó sobre el sofá tan repentinamente que José no tuvo tiempo de dejar su copa sobre la mesa. Bruno estaba sobre él, buscando con su boca la boca de José. La toalla húmeda rozaba la mano de José, primero sus

palmas, después sus dedos. El sudor de José se mezclaba con el agua que Bruno traía, y con la saliva de ambos por los labios, por la barbilla. La mano de José buscaba por dentro de la toalla, atraída por el núcleo lejano del calor, buscando con decisión la entrepierna de Bruno. Rápido, como el impulso reflejo de un animal asustado, la mano de José agarró el pene de Bruno, erguido, recio, una espada de hierro candente.

¿Cuándo había empezado? Se notaba con fuerza, ardiente. Tan arrollador que José tuvo que soltar sus dedos y dejar en libertad a Bruno. Le llegaba desde lo más adentro. Tuvo que llevar sus manos, las dos al mismo tiempo, hasta el epicentro del dolor, aterrorizado por el sufrimiento. Encogió su rostro y reprimió un grito pesante de angustia. En un acto reflejo, desabrochó sus pantalones, a la velocidad del rayo, intentando encontrar lo que le abrasaba. El brillo de la vela era suficiente para alumbrar su erección rodeada de sangre, sus calzoncillos encharcados, viscosos, aguados en rojo. Llevó su mano a la boca, como si quisiera ayudar contener un grito que no podía explicar lo que estaba ocurriendo. Bruno estaba todavía encima de él, perplejo, sobrepasado por una experiencia desconocida. José veía a Bruno mirarle su cuerpo ensangrentado, sus ropas pringosas. Quería quitárselo de encima pero Bruno estaba petrificado. No tuvo más remedio que empujarle, apartar con sus manos manchadas el rostro de Bruno, dejando unas gotas de sangre en los labios del muchacho.

José no pudo hacer otra cosa que escapar. A toda prisa, había subido sus pantalones y bajado por las estruen-

dosas escaleras de madera del edificio de Bruno sin apenas cerrar la puerta de la casa. Había ido corriendo hasta la estación, esperando que el último tren del día no hubiese partido aún. Tuvo la suerte de cogerlo en el último instante. No fue hasta cuando el tren ya abandonaba la ciudad que José reparó en que se había dejado su bolsa en la casa de Bruno, que había perdido para siempre las cartas, y también sus documentos. Y con este pensamiento se abandonó al viaje tortuoso, a la espera inacabable, tardando en asimilar la idea de que nunca más iba a poder acariciar esas cartas. La correspondencia se había perdido para siempre.

Solamente muchos años después, en un programa de la radio, José escucharía a una señora de voz dulce explicar que había ocasiones, infrecuentes pero no extrañas, en las que el deseo incontrolable del hombre confundía a su organismo, y que los conductos preparados para transportar el líquido preseminal podían, en situaciones de excitación extrema, encharcarse de sangre y taponar la salida, causando breves instantes de dolor, muy punzante, en la uretra. Esto podía ocurrir sobre todo, explicaba la mujer de voz dulce, después de largos periodos de abstinencia, o tal vez en momentos de excitación repentina, si el deseo llega demasiado rápido, sin avisar, cuando surge súbitamente después de haber estado dormido mucho tiempo. Pero cuando José pudo escuchar esta explicación era demasiado tarde ya, y tal vez por eso no se esforzó para llegar a entenderla. Ya en esa no-

che en la que volvía, de madrugada, derrotado en el tren, José había decidido renunciar a la búsqueda de alguna explicación. Había sabido que debía prepararse para una carga amarga de la que iba a ser difícil desprenderse. Le dolía sobre todo la impotencia de haber manchado el recuerdo dulce de algo que no iba a poder ser. Con las cartas, había dejado atrás la posibilidad de un sueño imposible. Su ilusión se marchaba y su lugar lo ocupaba una vergüenza muy grande y sin definición.

El tren avanzaba lento, pero no tanto como lo había hecho esa mañana. José quería dormir, y parecía posible que el sueño llegase en unos instantes. Al día siguiente tendría que explicar por qué había vuelto antes de lo previsto. Cualquier excusa serviría. Más difícil sería encontrar una explicación para la pérdida de todos los documentos, pero ya daría con algo. Podría aprovechar la mañana para ir a la fragua y avanzar en el trabajo, y así por la tarde tendría tiempo para trabajar en sus estatuas. Se le estaba ocurriendo, con el duermevela, un nuevo proyecto interesante. Sí, eso es lo que haría. Tendría que levantarse pronto para pedir al patrón los materiales. Parecía una buena idea, y, sólo los bocetos, le tendrían ocupado al menos una semana. Luego habría que ponerse manos a la obra. Seguro que a sus padres les gustaría mucho. Podría, con un poco de suerte, conseguir que la pusieran en la plaza del pueblo, y cambiar por fin la estatua oxidada de la fuente. Sí, eso es lo que haría.



***Alejandro Melero es profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. Es el autor de numerosos relatos y de las obras de teatro Clímax! y Nuestro hermano, en cartelera desde 2012. Como director teatral, su obra más reciente es Una vida perfecta. Su carrera literaria ha recibido más de una docena de premios.***



# **H. ROBERTO LLANOS**

## **SHOT DE VIERNES**

**E**ran las 5:30 de la tarde y no llegaba. Hiram buscó en su bolsillo el encendedor y la cajetilla. Sacó un cigarrillo y lo encendió con desespero. Cada viernes que se encontraba con Rolando en Dynez Café era lo mismo. Primero la incertidumbre, la espera, el encuentro. Empezaban por intercambiar los eventos de la semana, par de cervezas y shots de tequila. Conversaciones de hombres. Luego el alcohol hacía su efecto, se le bajaba el machismo a Rolando y se le subía el libido. Así terminaban Hiram y Rolando abrazados en la cama de algún hotel de Isla Verde roncando al unísono.

Los encuentros de los viernes se repetían. El bar tender ya los recono-

cía, les sonreía y los observaba. Hiram estaba conforme con sus encuentros, Rolando se dividía entre una vida falsa y él. Fueron descubriendo sus virtudes y defectos. Alguna señal de esperanza había de que Rolando terminara con la falsedad pero nada pasaba.

El bolsillo de Hiram vibró, sacó su celular y vio el mensaje de texto “Lo lamento pero la nena se enfermó. Te debo un raincheck”. Dominó su coraje y entró a beber. El bar tender le preguntó por su cita de los viernes.

Hiram se tocó una vez más el bolsillo del encendedor, de la cajetilla, del celular mientras miraba la sonrisa del bar tender. Le sonrió de vuelta. Sacó de su bolsillo la llave magnética y la puso sobre el mostrador. El bar tender miró la llave y confirmando la invitación sirvió un shot. Tequila y plan B.

*H. Roberto Llanos es un escritor y fotógrafo aficionado. Nace en San Juan, Puerto Rico, en 1978. Cursó estudios universitarios en la Universidad del Este, donde obtuvo un bachillerato en gerencia hotelera. Tomó diversos talleres con reconocidos escritores. Varios de sus cuentos han sido publicados, e.g., “Exprimomangó (antología peruano-española de Origin EYaoiES) y “Ceviche al Canibal” (Di/verso, Argentina). Actualmente está trabajando en una colección de cuentos. Su página de blog es: [hrobertollanos.blogspot.com](http://hrobertollanos.blogspot.com) (Pedazos de chocolate).*





# FRANCISCO NÁJERA

## EL HOMOEROTISMO EN LA OBRA DE RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

**N**acido en Guatemala en 1884, Rafael Arévalo Martínez es el escritor modernista más importante de nuestro país. Autodidacta como la mayoría de escritores guatemaltecos –debido a problemas de salud no llegó a completar la escuela secundaria–, Arévalo Martínez es, sin embargo, considerado uno de los fundadores de la narrativa moderna latinoamericana.

Por la fecha de publicación de su primer libro –*Maya* (1911)–, la crítica guatemalteca lo agrupa con la promoción de escritores conocida como “Generación de 1910.” Este grupo representa en Centroamérica la incorporación, bastante tardía, del modernismo a la literatura de la región, que en esos años seguía todavía las formas impuestas por el romanticismo y el realismo europeo del siglo XIX.

Un autor prolífico, Arévalo Martínez elaboró a través de sus poemas, cuentos, novelas, dramas y ensayos –publicados entre 1911 y 1971– una compleja obra autobiográfica en la que se narra la historia del Poeta Decadente. Esta criatura, martirizada por la neurastenia y la duda religiosa, es, sin embargo, representativa de las experiencias que viven todos los hombres –y el escritor establece una clara demarcación entre aquellas experiencias que caracterizan a los hombres y las que definen a las mujeres– en esos

años de dramáticos cambios económicos, políticos y sociales. Como queda explicado en el cuento “El hombre verde,” el *sujeto autobiográfico arevaliano* carece de nombre y, si en la narrativa de este escritor aparece como narrador anónimo, o es conocido como Rafael Arévalo Martínez, Manuel Aldano, Profesor Cendal, señor Friend, o cualquier otro nombre, también puede llamarse Oscar Wilde, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, Platón o Jesús, ya que todas estas denominaciones se aplican a una sola criatura, el Poeta, reflejo de un Ser Único que carece de nombre y al que, debido a sus limitaciones, los seres humanos llaman Dios.

De todos los textos publicados por Arévalo Martínez, “El hombre que parecía un caballo,” (1915) uno de sus primeros cuentos, sigue siendo el más conocido. Sin embargo, éste no es más que un fragmento de uno de los múltiples ciclos narrativos arevalianos. En el grupo de cuentos al que pertenece esta historia –que podría designarse como el *ciclo de Manuel Aldano*, ya que en todos ellos se narran fragmentos de la vida de este personaje– las dos figuras principales, Manuel Aldano –en quien todos los estudiosos han visto el *alter-ego* de Arévalo Martínez– y el señor de Aretal –una semi-velada ficcionalización del poeta colombiano Porfirio Barba-Jacob–, viven una intensa aventura espiritual. Las experiencias que ambos llegan a compartir son el resultado de la profunda amistad que los une. Esta amistad, modelada según

las teorías del amor propuestas por Platón y ampliadas con posterioridad por los filósofos neo-platónicos del Renacimiento –especial-mente Marsilio Ficino y Leone Ebreo-, representa una anomalía dentro de la literatura de nuestro continente, ya que es declarada una relación amorosa. Es importante explicar, sin embargo, que como todo neo-platónico, el escritor guatemalteco ve el amor como una vivencia estrictamente espiritual, cu-ya función, como se puede ver en el cuento “Nuestra Señora de los Locos,” es la de engendrar un hijo, también espiritual, que encarna en una obra de arte o poema. El amigo, como el amante, sólo busca amar el alma del amado –prisionera según estas doctrinas en un cuerpo material-, ya que percibe en ella el reflejo de ese Ser Único del cual ambas son emanación. Además, como se puede ver por su novela *El mundo de los maharachías* (1938), los hombres, combinación como se ha dicho de espíritu y materia, tratan de llegar a convertirse en verdaderos seres humanos. Para alcanzar ese estado, sin embargo, es necesario que, habiendo comprendido que su cuerpo es la forma más baja que puede tomar el espíritu, el hombre evolucione y se espiritualice. Esto, paradójicamente, implica la aceptación por parte del individuo del aspecto animal que, como ser humano, posee. Tal aceptación le permite, a su vez, reincorporarse al ámbito de la naturaleza, es decir, recobrar su estado original. Así, como queda aclarado en el ciclo de los cuentos de Manuel Aldano, mencionado más arriba, y como fue explicado por su autor en varias ocasiones, las visiones que los dos amigos llegan a experimentar se debe al alto

grado de evolución espiritual que ambos poseen por ser poetas.

La idea de que los seres humanos han de pasar por toda una serie de niveles de desarrollo espiritual antes de alcanzar ese estado de verdadera humanidad en el que lo divino y lo animal llegan a configurar una síntesis –algo expresado por Arévalo Martínez en la novela ya mencionada y en varios de los poemas de *Las rosas de Engaddi* (1921)-, es resultado de las creencias que el escritor guatemalteco mantiene con respecto a la metempsi-cosis, un concepto que toma no sólo de Platón sino de Madame Blavatsky, la figura más importante entre aquellas asociadas con las doctrinas de la Teosofía, y que él justifica por medio de las ideas evolucionistas propuestas por Darwin. Otra consecuencia de ese ciclo de reencarnaciones que los seres humanos deben de sufrir antes de alcanzar una total espiritualización y de volver al Ser Único del cual han salido, es la “complejidad sexual” que caracteriza a esos los seres que, como los poetas, son excepcionales. Esta teoría, que parece originarse con Arévalo Martínez, queda explicada en un diálogo de corte platónico titulado precisamente “Complejidad sexual.” Aquí, el Poeta explica a una amiga que en todo ser de excepción existe una “superposición de los dos sexos.” De este modo, Arévalo Martínez, manteniendo el concepto de alma personal y de polarización de géneros sexuales, construye la idea del individuo como un ser específico, definido por su género sexual y por su nombre, emblemático este último de la unidad y coherencia que implica todo sujeto.

Debido a la oposición tan drástica que Arévalo Martínez establece en-



tre el mundo cotidiano –que para los modernistas representa el ámbito de lo material- y el mundo de lo espiritual, el tipo de experiencias que los amigos llegan a vivir ocurre a un nivel completamente independiente de los acontecimientos que el poeta ha de confrontar a día a día. Esto puede verse en una novela corta publicada en 1925, titulada *La Oficina de Paz de Orolandia*, en la que se narran los problemas a los que el narrador y protagonista –un poeta llamado Félix Buendía– ha de enfrentarse a diario para poder ganar el sustento de su familia. Novela satírica de corte político, nos muestra la corrupción que caracteriza la vida de los seres humanos preocupados únicamente por ganar un salario. Estas experiencias, como queda explicado en varios de los ensayos arevalianos, pertenecen a un tipo de realidad que los hombres habrán de ir rechazando conforme sus almas vayan evolucionando, es decir, conforme sus almas vayan descubriendo que el mundo es solamente la forma material que toma el Alma Universal.

La idea de que el mundo físico es un mundo degradado para quien no ha logrado percibir que el universo no es sino otra de las formas que toma ese ser al que llamamos Dios, y que, por lo tanto, los trabajos ejercidos para subsistir a un nivel exclusivamente material sumen al hombre aún más en el nivel de lo no-humano, queda elaborada también en la poesía de este escritor. Así, en “Canto a Flamel.” Un poema incluido en *Maya* (1911), el poeta critica al alquimista francés Nicolás Flamel por haber acudido a la acción y no haberse limitado únicamente a la imaginación y a la palabra. Esta oposición entre acción y contemplación es

explorada cuando el poeta contrapone a la figura bíblica de María, la hermana hacendosa, la de María, la hermana con-templativa, El que en esta conocida historia del Evangelio de Lucas, Jesús haya favorecido el arrobamiento de la segunda sobre la laboriosidad de la primera, justifica lo que, según Arévalo Martínez, ha de ser la función del poeta. Este, como las aves de la parábola atribuida a Jesús, ha de rechazar todo trabajo material, limitándose a contemplar el mundo y a cantar una verdad única: la multiplicidad que percibimos en el universo es ilusoria, y la fuerza que le da su unidad, es decir su realidad, es el amor.

El uso que Arévalo Martínez hace a menudo de figuras bíblicas en sus textos llena su prosa y su poesía de resonancias religiosas que él tiende a contrastar con las teorías científicas más importantes de la época –las referencias a la teoría evolucionista de Darwin, a la tipología de Lombroso y a las ideas sobre la decadencia de Max Nordau son muy comunes en los textos arevalianos, y se encuentran contrapuestas no sólo a creencias específicamente cristianas sino también a las ideas de Platón y a las doctrinas de la Teosofía-. El escritor, sin embargo, deja que el lector determine cuál de estos dos discursos –el religioso o el científico-, presentados como contradictorios, ha de ser empleado para interpretar los hechos descritos en sus narraciones, con lo que se subraya el papel que el lector juega en la elaboración del sentido que cualquiera de sus textos pueda tener. Si a esto agregamos la extrema fragmentación que la obra de este escritor muestra –la intertextualización como estrategia para sugerir que toda su obra es un texto único, que

a su vez él extiende a los textos de otros autores es, en algunos momentos, alucinante-, se verá que es imposible asignar un sentido unívoco a los textos arevalianos. Como toda forma material, cualquier texto literario no es sino fragmento de una unidad inalcanzable para los seres humanos pero que no es por eso menos real –el Poema en el caso de la literatura-, que solamente un lector-poeta podrá llegar a percibir, es decir podrá llegar a elaborar a través de su lectura. Así, la literatura Arevaliana habrá de verse como una aventura totalmente imaginaria, como una creación del lenguaje que resiste toda incorporación fácil a discursos que buscan definirse como canónicos. Es por esta razón que, si dentro de sus textos el discurso religioso critica e invalida el discurso científico, es este último, ironicamente, el medio por el cual el escritor busca explicar y justificar su visión espiritualista del universo. En igual forma, aunque la amistad entre Aldano y el señor de Aretal es descrita por medio de imágenes eróticas que nos remiten al mundo del amor heterosexual –la intensidad amorosa que experimentan los recién casados es una de estas imágenes-, ellas, sin embargo son empleadas para definir una experiencia estrictamente espiritual que se da, debido a la complejidad sexual que los define, entre dos hombres. Por otro lado, cuando la atracción espiritual, que es la base del amor que une a los amigos en los textos arevalianos, se encuentra ausente, lo que encontramos son relaciones entre “invertidos” y travestidos, tal y como lo expresa el narrador del cuento “Por cuatrocientos dólares” (1951), un cuento en el que se narra la historia de dos amigos, los cuales, buscando sa-

tisfacere únicamente sus necesidades materiales, sacrifican su vida al mercantilismo más grosero y sólo pueden llegar a percibir las formas más abyectas de la realidad. Esas relaciones, que Arévalo Martínez no condena por darse entre personas del mismo género sexual, como queda claro en un ensayo dedicado a Oscar Wilde, son, sin embargo, en sus ojos, criticables por ser la versión física –y por lo tanto degradada- del amor espiritual que une a los verdaderos amigos.

Así, a cierto nivel, una de las razones de ser de estos textos reside en el deseo de su autor de afirmar el papel que el amor juega en la revelación del universo como una entidad poseedora de un sentido espiritual y, por lo tanto, unitario. Sin embargo, tal afirmación se ofrece por medio de una obra en la que las contradicciones operan como principio estructural del discurso. Estas contradicciones encarnan, específicamente, en la teoría de los opuestos complementarios propuesta por el escritor guatemalteco. De acuerdo a ella, todo lo que se encuentra en el universo posee un alma particular. Estas almas, que son sólo un reflejo del Alma Única, siguiendo las leyes de una economía divina, compensan sus fuerzas negativas con fuerzas positivas, resolviéndose ambas en ese balance que, a nivel material, sólo posee la naturaleza, de la que los hombres están separados. Dentro del mundo de la realidad humana, Arévalo Martínez concibe este balance como la habilidad de experimentar el mundo como poema, es decir, como la síntesis de esas formas opuestas que buscan encontrar su equilibrio dentro del universo físico. Esa percepción es, obviamente, parte de las vivencias que caracterizan al Po-



eta. Consecuentemente, para Arévalo Martínez, la literatura ha de ser percibida como el aspecto material de la poesía, la cual, a su vez, constituye una de las formas del amor. De este modo, la relación que une a los amigos arevalianos queda reflejada en el tipo de comunicación que el lector establece con el poeta arevaliano. Con una prosa exquisitamente trabajada, especialmente en los textos de su primera época, deslumbrante por la riqueza de sus referencias y lo sorprendente de sus imágenes, ese cuerpo textual que es la literatura arevaliana nos seduce y nos atrae. Sin embargo, como el mismo Arévalo Martínez aclara, si hemos de acercarnos a ella, si hemos de aprender a amarla verdaderamente, habremos de ir más allá de su apariencia – más allá de su cuerpo- para descubrir el mensaje que nos revela, un mensaje en el que se afirma el origen espiritual de toda materia. Consistente con el aspecto para-dójico de su trabajo, en la visión que del amor nos propone este escritor, amar un cuerpo, que es lo mismo que amar las formas de la literatura, es enamorarse únicamente de su aspecto material, es apasionarse solamente por su forma e ignorar esa verdad profunda que, prisionera en ella, busca manifestarse. Tal verdad, que es estrictamente espiritual, nos revela, al reflejar-nos, nuestra verdadera realidad, la cual, por ser divina –somos un fragmento o un reflejo del Ser Único al que nombramos Dios-, no sólo es eterna sino que es, también, única.

## BIBLIOGRAFÍA

Brañas, César. “La generación de 1910’: Recuerdos y sugerencias en los márgenes de la revista *Juan Chapín* (1913-1914),” *El Imparcial* [Guatemala] 6 jun. 1964: 13+. 11jun. 1964: 11+. 13 jun. 1964: 15+. 18 jun. 1964: 9+. 20 jun. 1964: 15+.

Carrera, Mario Alberto. *Las ocho novelas de Rafael Arévalo Martínez*. Guatemala: Ediciones de la Casa de la Cultura Flavio Herrera de la Universidad de San Carlos, 1975.

Estrada, Hugo. *La poesía de Rafael Arévalo Martínez*. Guatemala: Tipografía Nacional, s. f.

Foster, David William. *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing*. Austin: University of Texas press, 1991. 43-50.

Lonteen, Joseph Anthony. *Interpretación de una amistad intelectual y su producto literario: “El hombre que parecía un caballo”*. Guatemala: Editorial Landívar, 1969.

Nájera, Franciso. “El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez.” Dis. Graduate Center, CUNY, 1991.

Perry, Anthony. *Erotic Spirituality: The Integrative Tradition from Leone Ebreo to John Donne*. Alabama: The University of Alabama Press, 1980.

Reedey, Daniel R. “La dualidad del ‘yo’ en ‘El hombre que parecía un caballo’.” *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica: Memoria del XIV Congreso*

*Internacional de Literatura Iberoamericana.* Eds. Kurt L. Levy y

Keith Ellis. Toronto: U. de Toronto, 1979. 167-174.

Webb, James. *The Occult Underground.* 3<sup>rd</sup>. reprinting. Illinois: Open Court Publishing, 1988.





# CAMILO TORRES









# DANIEL TORRES

Varios autores. *Ó, Colectivo Literario Homoerótica*. San Juan: Editorial Erizo, 2012. 193pp.

**Ó**: *Antología del Colectivo Literario Homoerótica*, editada por su fundador, el poeta Ángel Antonio Ruiz Laboy, es un libro para devorarse en sus 193 páginas. Dividida en dos partes, "Poesía" y "Narrativa", no contiene ni una sola ficha biobibliográfica de los autores. El texto de cada cual avala la calidad del nombre del escribiente. Así como el carácter de *performance* de cada entrega, según reza el comentario de contraportada del editor:

*Esta colección, representativa de los más de 500 valientes textos poéticos y narrativos, leídos en plazas públicas, en discotecas, librerías, en edificios oficiales del estado y en templos de la cultura, fueron diseminados ampliamente a través de medios electrónicos y son punto ineludible en el camino trazado por nuestros predecesores hacia la equidad y la justicia.*

Son poemas y narraciones que vieron primero la luz en el mundo virtual y en las lecturas hechas en lugares

públicos de toda índole. Llevar la literatura a ese campo interactivo del contacto directo con los lectores es una de las características principales de los novísimos literatos del nuevo milenio. Aterrizar el proyecto en el medio tradi-

cional del libro es también otro hallazgo mediante el cual el editor recoge todo el entramado para una posteridad concreta, como lo es el papel y la tinta. Ha sido publicado en Erizo Editorial, proyecto que ya tiene a su haber diversos títulos clave como: *Poesía reunida* de Víctor Frago, *El jardín en luto* de Miguel Ángel Náter, *Empírea: saga de la nueva ciudad* de David Caleb Acevedo y el ya clásico *El tiempo de los escarabajos* del mismo Ángel Antonio Ruiz La-

boy, entre otros.

Abre el volumen "La rosa de los vientos" de Abniel Marat, un autor que ya nos ha entregado sus *Poemas de un homosexual puertorriqueño* (uno de los textos fundacionales de la literatura *queer* boricua) y quien también ha incursionado en el teatro con obras como *Dios en el Playgirl de noviembre*.



Marat hilvana un texto que deconstruye las nociones de masculinidad a la manera en que la coreografía “El hombre es una rosa”, del gran bailarín ruso Nijinsky, exploraba en movimiento las capacidades del hombre de ponerse en contacto con el género femenino en su propia experiencia. Marat nos dice: “No soy hombre.../ Soy una mujer... Vivo en el viento.../ Yo soy lo que no puede ser: La Rosa de/ los Vientos” (11-12). Ante la posibilidad de hacerse mujer, el hablante lírico abre la puerta hacia la relatividad de las nociones macho y hembra cuestionando el orden patriarcal heteronormativo. Y toda la antología se dedica a presentar la carne a través del verbo como una de las características fundamentales de la literatura *queer*.

Son variados los textos que toman esta tendencia como eje de su escritura, donde se sigue explorando el péndulo entre lo masculino y femenino como un espacio intermedio de lo *queer*. Ya no se trata de nociones cerradas de lo que es el género sino de una amplitud de registros. Un cuento breve como “Objects in mirror” de Ángel Antonio Ruiz Laboy ilustra este aspecto: “Hace tres años que vendo ilusiones a un par de hombres y que me pagan por ser lo que me gusta ser, mujer” (128). Un travesti que hace la calle nos cuenta su experiencia. En “Fabiola está de regreso” de Alexis G. Pedraza la famosa canción de Gloria Trevi, “Todos me miran”, le sirve de subtexto al narrador para entregarnos la historia de Fabiola, el alter ego de Peter, pareja de Luis Roberto, quien le reprime a Peter la manifestación de Fabiola. En el cuento vemos el criterio de libertad por el cual Peter/Fabiola se desen-

cadena de los prejuicios pequeño burgueses de Luis Roberto.

Otro eje que cruza la antología de principio a fin es el alto grado de erotismo propio de los primeros textos escritos por autores noveles. “Conciencia” de Amárilis Pagán Jiménez es un buen ejemplo: “Eres la alambrada translúcida/ que presta forma a mi cuerpo/ cuando inevitablemente intenta derramarse/ a través de tus espacios invisibles...” (21). “Fragmentos” de Angélica Díaz es otro ejemplo: “soy una mujer partida de labios/ una mujer que se comparte ante la abertura del cuerpo/ una mujer que ha sabido hacerse hembra hasta la hondura/ hasta desear su misma savia” (32). Uno de los poemas más viscerales de esta corriente erótica es “Sin título” de David Caleb Acevedo: “Finalmente, al estallar,/ hazlo en mi cara,/ riega tus esporas y clama por mi humillación final/ mientras mi caverna, estremecida/ derrumba sus estatuas...” (40). Otro poema singular es “La Venida” de la gran Nemir Matos Cintrón: “Oigo crujientes mástiles legendarios/ estallar en agujas lanzadas hacia el cielo al venirme en mi/ boca” (79). Moisés Agosto aporta su tanto a esta explosión colectiva de poemas y narraciones donde lo homoerótico ylésbicoerótico hace su agosto en plena libertad impresa: “Compañero de sexo roto,/ pensé en ti con el puño auestas,/ relatos divergentes me recuerdan tu nombre/ cuando la inmensidad de tu mano/ me invadió el cuerpo” (78). La caricia del amor y del sexo, el estallido de la venida, el derrame y el partirse de labios son todas imágenes que gráficamente convocan una de las experiencias más humanas: la del amor y el sexo. *Ó: Antología del Colectivo Literario Homoeró-*



*tica* es una contrapartida de lectura a las ya legendarias *Cachaperismos* en sus dos entregas, editadas por la escritora Yolanda Arroyo Pizarro, quien también pone aquí su buen grano de arena en este periplo erótico con el poema “Bruja”: “Se solicita una maga que también muerda los labios de abajo/ que haga a veces brotar la sangre, y a veces la saliva” (105).

Y entre el amor y el sexo hay una narración magistral de Xavier Valcárcel que sería uno de los mejores ejemplos de la literatura *queer boricua* en esta antología. Se trata de “Nudo”. Aquí se narra el encuentro de dos jóvenes que asisten a “la retrospectiva de Tom of Finland” (189) en México y se conquistan: “éramos sólo nosotros y todas aquellas imágenes desple-gándonos sexo” (189). “José de papel y de palabras” de Max Chárriez es un cuento que reescribe en narrativa el famoso poema de Manuel Ramos Otero al José de brocha gorda, pintor cubano por el que el poeta pierde la cabeza en Niu-yol. Luis Negrón vuelve con su ya clásico “Por Guayama”, de su bestseller *Mundo cruel*, y asumimos que aquí el texto aparece porque fue en las lecturas públicas del Colectivo Literario Homoerótica donde se dio a conocer por primera vez el cuento. La poesía madura de Aixa Ardín Pauneto (“travesía del hiponauta”) elude lo erótico para plantarse en la idea de esa navegante que va “por debajo de” o tiene “escasez

de” en un texto redondo: “el capitán de hielo y su hiponauta/ juegan a poblar el planeta” (16). Rita Jarcor con su “Lección 1: Lluvia dorada” internacionaliza la antología desde México así como lo hace Gastón Malgieri desde Argentina, con su poema a Néstor Perlongher, otro autor fundacional de la literatura *queer* latinoamericana.

Cierro estos comentarios con el poema breve “Hablarle a la pared” de Karen Sevilla porque lo dice todo: “Acaso notas de la lejanía un huirte indescifrado/ por todo tu cuerpo rígido y tu boca de piedra./ Te amo malcriada./ Es parte del proceso” (66). Podríamos decir que *Ó: Antología del Colectivo Literario Homoerótica*, editada por Ángel Antonio Ruiz Laboy, es parte del proceso de llevar al centro del *corpus* de lecturas *queer* boricuas, una selección del quehacer del colectivo en los últimos años, abogando por una literatura amplia donde el deseo lésbicogay encuentre su lenguaje propio, en pos de “seguir caminando con la solidaridad como bandera que abraza nuestras adversidades”, como reza el comentario de contraportada del antólogo. Y esperemos que no sigamos hablándole a la pared porque ya es hora que se reconozca la labor de estos jóvenes escritores que hablan con libertad de sus criterios del amor entre hombres y entre mujeres, sin tapujos de ninguna índole, en el Puerto Rico del Siglo XXI.

# **TEDDY ALEXIS RODRÍGUEZ**

**CINDERELL-O**

*Fairy Godmother taps her shoes making a noise to make Cinderell-O notice her.*

**CINDERELL-O**

Who are you?

**F. GODMOTHER**

Honey, I am your fairy godmother.

**CINDERELL-O**

Oh. I guess the magic world is also having an economic crisis.

**F. GODMOTHER**

What does that mean?

**CINDERELL-O**

Where is your big entrance? The magic dust?

**F. GODMOTHER**

Honey, this is a low budget production, hello! I am standing in a rehearsal block to make me appear like I am floating.

**CINDERELL-O**

Dang it, I was really looking forward to the makeover.

**F. GODMOTHER**

Well, not with all the magic in the world I can fix that. What you need only a plastic surgeon can solve.

**CINDERELL-O**

How mean? Are you sure you are my fairy godmother?

**F. GODMOTHER**

You got a problem with that?

**CINDERELL-O**

Pardon me, but I don't think you fit the type.

**F. GODMOTHER**

Excuse me! Are you being racist?

**CINDERELL-O**

I am not racist, I only stereotype is faster.

**F. GODMOTHER**

Let's get you to the ball so I can go back to sleep.

**CINDERELL-O**

What for?



**F. GODMOTHER**

**So you can meet the princess and she can fall in love with you.**

**CINDERELL-O**

**I am not interested in the princess.**

**F. GODMOTHER**

**You are not?**

**CINDERELL-O**

**No, I am actually interested in her brother: the prince. He is so hot.**

**F. GODMOTHER**

**Wow, how modern. I guess I can arrange that too.**

**CINDERELL-O**

**Too late.**

**F. GODMOTHER**

**Too late?**

**CINDERELL-O**

**Yeah, he is taking a nap right now in my stepmother's bed. I guess your services are not longer required, thank you. Have a nice life.**

# **MANUEL TZOC**

## **MATINA III**

**E**sa matina de jueves se levanto dispuesto a realizar el acto que venía pensando desde hace un tiempo. Hoy es el mero día pensó. Ya basta de aplazarlo. Tanto había escuchado hablar de ese sitio. Y se moría de curiosidad. Pero también de miedo. Más de ganas de estar con alguien. De tener un encuentro sexual fuerte y diferente. Hace tanto tiempo que no tenía relaciones con nadie. Estaba solo. Y a veces padecía de una fiebre sexual que casi siempre saciaba masturbándose. Pero que finalmente terminaba en vacío. No tenía un amigo sexual de esos que tienen muchos. Del amor ni hablemos. Caso perdido. Mientras realizaba sus actividades diarias, de vez en cuando se preguntaba cómo sería el lugar, qué tipo de gente frecuentaba. Gente sola, pensó triste. Muchos estamos solos, pensó desconsolado. Pero tenía varios referentes del lugar proporcionada por amigos. Ese día preguntó por más información para animarse y le contaron a grandes rasgos qué sucedía en el cine porno de la 4ta avenida. En primera el edificio consistía de dos pisos y 3 salas. La tercera sala del segundo nivel era la mejor. Los horarios comenzaban desde la tarde y finalizaban hasta la muy noche. Las instalaciones deplorables, un lugar de mala muerte, sucio y abandonado. Pasan películas de pornografía gringas y europeas de los años 80's y 90's con subtítulos en español y un

sonido fatal para calentar a los comensales que eran de todo tipo, según le iban contando sus amigos, pero llegan cosas salvables, le decían. Hombres homosexuales (y uno que otro curioso queriendo experimentar) tocándose frente a una película porno heterosexual. Dependiendo el día es la afluencia de la gente, en general te recomendamos los fines de semana, le afirmaron. Ya adentro el ambiente es en penumbras, a media luz de cine. Olor a sexo por todos los rincones. Condones tirados por todos lados. Pedazos de papel de baño manchados de semen tibio. Tipos solos sentados masturbándose, esperando a que les echen una mano o los labios. Tipos en pareja haciéndose sexo oral. Tipos en tríos, en cuartetos, tipos en grandes grupos. Tipos caminado con la verga parada de un lado a otro buscando una pareja para sus deseos sexuales, para sus deseos amorosos. Tipos esperando en los baños sanitarios. Tipos besándose, amándose, cogiéndose, dándose al olvido delante de una película vieja y amarilla. Mientras sus amigos movían los labios en su relato. La mente del chico volaba junto con su verga. Estaba ya duro de sólo imaginarlo. Voy porque voy, se dijo. Esperó con ansias calientes toda la tarde-noche. Observo por un momento el sitio de lejos. Camino lentamente hacia él. Había cola de tres sujetos. Espero que hubiera nadie. Se acerco a la ventanilla. Pregunto al boleterero el precio de ingreso. Pago el tiquette. Se quedo un momento eterno



en la puerta de entrada. Dio un paso atrás. No quiso ingresar e incorporarse al colectivo de carne del salón sexual. Esa noche iba a tener buen sexo con un tipo sentado en la última butaca de la octava fila de la izquierda. Se caerían bien. Se invitarían a salir. Se harían amigos sexuales.

## MATINA V

**E**sa mañana lo decidió, como se deciden las cosas vitales. Estaba dispuesta a dar un gran giro a su vida. Se sentía sola. Inconsolable. Sentía que algo le faltaba. Una pieza en el rompecabezas de su vida. Sentía deseos de amar alguien. De que algo, alguien fuera parte de ella. Un hijo pensó, quiero tener un hijo. No quería tener pareja hombre, pues le interesaban las mujeres. Pensó en la posibilidad de pedirle favor a su mejor amigo, pero no quería tener relaciones sexuales. Qué más quedaba. Pues nada: inseminación artificial. Es lo mejor, profundizo. Voy a un banco de espermias y listo. Se preparo por semanas. No se lo dijo a nadie. En realidad no tenía a quién decírselo. Era su secreto mejor guardado. Emocionada realizo la acción. No pregunto quién era el donante, pues no le interesaba en lo más mínimo. Sería sola ella y su hijo. Estaba feliz. Pensar que alguien de su sangre venía en camino le endulzaba los días. Se preparo para los largos nueve meses. Se cuidaba. Se alimentaba mejor. Su rutina de salud mejoró. Cada mes era mágico para ella. Le crecía un ser amado en su vientre. Le hablaba a su embarazo. Le cantaba. Le

ponía música clásica. Acariciaba su vientre materno. Se hacia chequeos cada cierto tiempo. En la ultima revisión el medico le pregunto si deseaba saber el sexo de su hijo, que con un ultrasonido 3D se podía saber. Lo pensó, pero quería la sorpresa el día del parto. Hizo un gran listado de nombres masculinos y femeninos. Compró ropitas de bebe de colores, una cuna, un carruaje y todo lo necesario para el nuevo compañero de su vida. Le sobrevino una gran emoción amorosa hasta las lágrimas pensar en su bebé. En la ternura de sus ojos. En su muñeco de carne y hueso. De corazón y piel suave. Lo amaría. Lo cuidaría con todas las fuerzas de su mundo. Le daría lo mejor de ella. Pensó, nunca lo voy a dejar solo, en este planeta frío. En este mundo de pérdidas y deudas. Nunca le faltará nada. Todo para su ser amado. La mejor alimentación. La mejor educación. Mucha recreación. El mejor ambiente para su crecimiento. Le dejaría ser libre y le explicaría con todo el amor de su vida la decisión de ser madre soltera. Seguro lo entendería. En fin, se fue imaginando el crecimiento de su hijo futuro, en todas las etapas hermosas y terribles que pasa un ser humano. Lo veía corriendo por un gran campo de girasoles gigantes, saltando de felicidad inocente. Lo veía jugando con su pelota de colores a la orilla de la playa. Lo veía, ella lo veía y su imaginación lloraba hasta la ternura. Estaría atenta de todo a su alrededor. Que nada ni nadie le hiciera daño. Y el gran día llego, una mañana hermosa y perfumada por la entrega del regalo esperado por meses. Los dolores atroces. El vientre hinchado ya para reventar. La ambulancia la conduce al hospital de turno. Respira jadea, jadea respira. Ya

no aguanta. El doctor la atiende. La revisa. Le pregunta si esta lista. Ella responde que ya es hora. Empieza a dar a luz. Entre esfuerzos, dolores de parto y llanto. La criatura sale. La madre se desmaya. Algo extraño ocurre. Algo no está bien. El medico se alarma. Ha per-

dido la conciencia. Hacen todo lo posible para que reaccione. Nada. Todo inútil. La pantalla indica la línea de la vida en horizonte tiiiiiiiiiiiiiii... Los triángulos de la vida cayeron. Ella esta muerta. Y la criatura no para de llorar.

Si deseas ver los números de la primera época de *Letras Salvajes* (números del 5 al 14, 2003-2006) puedes visitar la siguiente dirección electrónica:

<http://www.reocities.com/letrassalvajes>





**Visita la página de Facebook de la revista de literatura, arte y pensamiento de alta velocidad LETRAS SALVAJES:**

**[www.facebook.com/revistaletrassalvajes](http://www.facebook.com/revistaletrassalvajes)**

**También nos consigues en:**

**<http://twitter.com/letrassalvajes>**

**Escríbenos a la siguiente dirección electrónica:**

**[revistaletrassalvajes@gmail.com](mailto:revistaletrassalvajes@gmail.com)**



*Donde la creatividad y la mente desarman las fronteras.*